

El Pío Mingo y el Mingo donde nacen las montañas y el Mingo y el Mingo

La Guaguera como repetición constante
La Retaca, El volcán, El tierroto → El tamboro



Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Instituto de Arquitectura Diseño y Arte

Departamento de Diseño

Maestría en Estudios y Procesos Creativos en Arte y Diseño

¡Pararse duro! Dominancia y fuerza del Mundo Minero.

Guaquería y etnografía en el Occidente de Boyacá Colombia.

Tesis presentada por

Natalia Gamboa-Virgüez

Para obtener el grado de

Maestra en Estudios y Procesos Creativos en Arte y Diseño

Director

Dr. Efraín Rangel Guzmán

Ciudad Juárez, Chihuahua, noviembre de 2022

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Instituto de Arquitectura Diseño y Arte
Departamento de Diseño
Maestría en Estudios y Procesos Creativos en Arte y Diseño

Dr. Efraín Rangel Guzmán

Director.

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Dr. Luis Alberto Suárez Guava

Lector Externo.

Universidad de Caldas

Dra. Mónica Cuéllar Gempeler

Lectora Externa.

Universidad Externado de Colombia

Dra. Sandra Ileana Cadena Flores

Lectora Interna.

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Dr. Leonardo Moreno Toledano

Coordinador de la Maestría (MEPCAD)

Ciudad Juárez, Chihuahua, noviembre de 2022.

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Instituto de Arquitectura Diseño y Arte

Departamento de Diseño

Maestría en Estudios y Procesos Creativos en Arte y Diseño

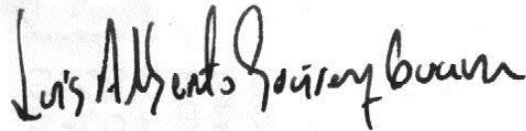
En nuestro carácter de Director y Lectores, hacemos constar que la tesis *¡Pararse duro! Dominancia y fuerza del Mundo Minero. Guaquería y etnografía en el Occidente de Boyacá Colombia*. Presentada por **Julieth Natalia Gamboa Virgüez**, cuenta con las características de aportación novedosa y solidez metodológica exigida por la normatividad universitaria.



Dr. Efraín Rangel Guzmán

Director.

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez



Dr. Luis Alberto Suárez Guava

Lector

Universidad de Caldas



Dra. Mónica Cuéllar Gempeler

Lectora

Universidad Externado de Colombia



Dra. Sandra Ileana Cadena Flores

Lectora

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Dr. Leonardo Andrés Moreno Toledano
Coordinador de la Maestría Estudios y Procesos
Creativos en Arte y Diseño

Ciudad Juárez, Chihuahua, Noviembre 2022.

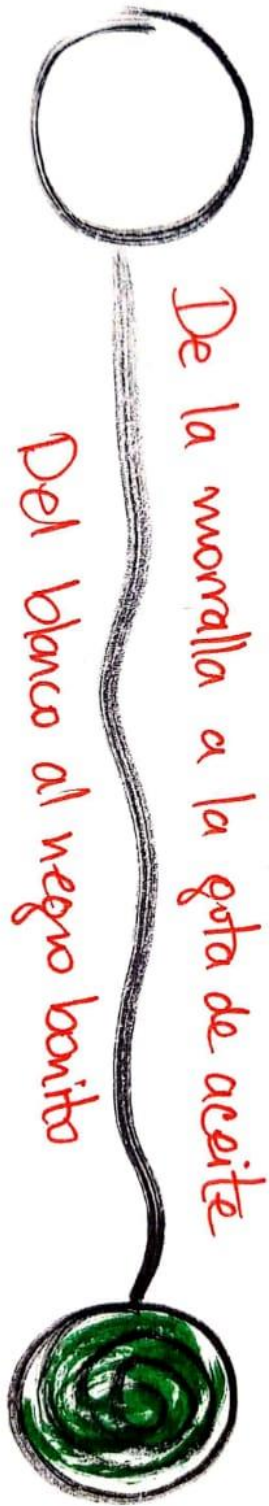


Tabla de contenido

Agradecimientos	9
Manifiesto Guaquero. Intro a manera de Corrido.....	13
.0 Punto Cero. Indicaciones	19
Capítulo 1. “Tierra de Gallos Jugados” Gente pinta. Gente pintada. Gente de La Pintada.....	23
1.1 “Qué viaje tan duro a lo bien” Llegar y salir de Muzo.....	27
<i>Llegar a Muzo es tan duro como salir de allí</i>	29
<i>Un concierto en Muzo</i>	34
1.2 El Proceso Creativo: Pintar bonito el Mundo Minero.....	39
<i>Enguacarse</i>	46
<i>Engallarse</i>	48
<i>Describir</i>	50
<i>Polinizar</i>	52
<i>Pintar bonito</i>	53
1.3 Trazar un camino: Aspectos metodológicos	56
<i>La etnografía recoge y acoge la vida de los guaqueros</i>	64
<i>La metodología en la academia y la vida</i>	68
Capítulo 2. La Mina: Los lugares de la guaquería	72
2.1 Cachipay: Monte y calor	74
2.2 Matecafé.....	77
2.3 2015 – 2020.....	79
2.4 Negro y revuelto: El Río Minero, Fura y Tena.	84
2.5 Parecen otro río Minero: Quebradas la Minera y las Ánimas.....	89
2.6 Pararse duro	94
Capítulo 3. “Me juego la vida por las esmeraldas” Cinco Caligramas. Las formas de la guaquería.....	101
3.1 Echar pala: “Buscando las piedras verdes que da la naturaleza”	103
<i>La caminada y la lluvia</i>	108
<i>Artisanal, tradicional y ancestral</i>	113
3.2 La voladora: “Me juego la vida buscando las piedras verdes”	119
<i>Hacer fila</i>	123
<i>Artisanal, tradicional y ancestral</i>	126
3.3 Hacer socavón: “Yo crecí en medio de los tambres”	137
<i>Artisanal, tradicional y ancestral</i>	144
3.4 Meterse a un túnel – corte: “Yo me juego la suerte en la mina”	150
<i>Artisanal, tradicional y ancestral</i>	163
3.5 Tierrero: “En esta tierra se juega la vida”.	168
<i>Artisanal, tradicional y ancestral</i>	173
3.6 “Pero aquí todo no puede ser trabajo”. Primera despedida	177

Capítulo 4. Complemento y Contraste: De la morralla a la gota de aceite.....	178
4.1 Enguacarse: Herramientas de trabajo	179
4.2 Esmeraldas: Estar dispuesto a perder	196
Conclusiones.....	202
Vivir de la suerte, de rifas y guaquiari	205
Silencios.....	207
Bibliografía.....	209
Apéndice	215
Playlist. La Música de la tesis	215

Lista de figuras

Figura 1. <i>Códigos y nombres de los colores utilizados</i>	19
Figura 2. <i>Chispero sobre poncho.</i>	23
Figura 3. <i>Mapa geográfico Occidente de Boyacá</i>	26
Figura 4. <i>Camino al Occidente de Boyacá</i>	38
Figura 5. <i>Etapas del proceso creativo</i>	41
Figura 6. <i>Observar y crear bocetos</i>	43
Figura 7. <i>Pintar como concepto</i>	45
Figura 8. <i>Ganga – Montaña. Cerámica escultórica.</i>	47
Figura 9. <i>Mi primera guaca.</i>	55
Figura 10. <i>Diario de campo.</i>	64
Figura 11. <i>La Mina.</i>	72
Figura 12. <i>Puente colgante frente a Matecafé visto desde la quebrada la Minera.</i>	78
Figura 13. <i>Estrecho de Furatena en el río Minero.</i>	84
Figura 14. <i>Río Minero. Fura y Tena.</i>	87
Figura 15. <i>Furatena.</i>	89
Figura 16. <i>Todos los lugares de La Mina.</i>	93
Figura 17. <i>La tierra y sus movimientos en La Mina</i>	100
Figura 18. <i>Minas de esmeralda. Muzo</i>	101
Figura 19. <i>Echando pala con Pastora en la Minera.</i>	113
Figura 20. <i>Esmeraldero de Fernando Botero</i>	117
Figura 21. <i>Haciendo fila en la Minera con Helena.</i>	128
Figura 22. <i>Tapa: Lavando la tierra de la voladora en la Minera.</i>	134
Figura 23. <i>Puente cerca a los socavones.</i>	139
Figura 24. <i>Formas de asociación y trabajo guaquero.</i>	141
Figura 25. <i>Socavón en las Ánimas.</i>	144
Figura 26. <i>Corte en Coscuez.</i>	152
Figura 27. <i>La Catorce: AQUÍ LLORAMOS PERO NO NOS VAMOS MAMOLA.</i>	171
Figura 28. <i>Tierrero de la Catorce.</i>	176
Figura 29. <i>Ganga: Encuentro entre las herramientas y la esmeralda.</i>	178
Figura 30. <i>Herramientas de trabajo en las distintas formas de guaquería.</i>	181
Figura 31. <i>El Esmeraldero</i>	196
Figura 32. <i>Dominancia</i>	202

Agradecimientos

Grandes y eternos agradecimientos a los financiadores de esta investigación: mi madre por su apoyo, definiciones de conceptos e historias de La Mina en su niñez. A mis amigos muceños que me convidaron a voladora y me confiaron sus herramientas de trabajo. A todos quienes en el Occidente de Boyacá me alimentaron y cuidaron. Al golpe de suerte al ganar una rifa. Al azar por coincidir con gente maravillosa que me confió secretos y me llamaron “amiga”.

A Muzo y su gente le debo recordarme, volver a ser aquello que desde la ciudad añoraba y evocaba, sentirme plena en el calor intenso, el ardiente sol y el constante movimiento que genera en mi espíritu la música popular. Logré experimentarme como parte de algo donde aprendí trabajando, bailando, comiendo, jugando, pero muy especialmente dibujando y pintando; logré construir un lugar propio lleno de hojas con garabatos e ideas pegadas a la pared y se convirtió en mi mundo suficiente.

Agradecida con todos los guaqueros que me permitieron acompañarlos en las distintas formas de guaquería y a su vez me brindaron la posibilidad de aprender a parame duro y desear un golpe de suerte con las esmeraldas y las rifas.

Al comité de baloncesto porque sin saberlo me enseñaron sobre forjar el carácter. Me enseñaron que la fuerza lo habita todo, que se necesita hacer las cosas con garbo y bríos. Porque gracias a ellos llevaré siempre una camiseta marcada en el pecho con la palabra MUZO y al respaldo mi nombre.

A las mujeres de Muzo, porque fue de ellas que aprendí que ser dominante es poseer un conocimiento, que debe ser expresado en el cuerpo, con ímpetu, galantería, energía y ahínco,

porque me transmiten coraje y sin ello no hubiese logrado darle un giro a la dominancia, como un concepto que va más allá del estereotipo que dejaron las Guerras Verdes.

Agradecida con la música, fue el concierto de Los Tigres del Norte en el 2019 lo que me llevó a Muzo por primera vez y me permitió regresar y quedarme un tiempo.

A la persona guaca que conocí. Por la coincidencia y la compañía en Muzo, por vivir el campo de forma decidida y jerozmente bella. Por el arte, la pintura, la etnografía y la cerámica.

Gracias a la familia Albornoz Ardila por hacerme parte, por permitirme festejar sus vidas en cada celebración de cumpleaños en su casa. Porque aprendí que con las esmeraldas se debe estar dispuesto a perder, pero también que es posible ganar; ganar el cariño de gente bonita como ellos.

Doña Consuelo, don Marcos y Juanda me abrazaron y compartieron el más delicioso café: el muceño, aquel que amenizó mis tardes bajo el ardiente sol y las charlas guaqueras en el quiosco, el mismo donde la mayoría de los comerciantes frecuentan para cerrar negocios, para mostrar y sellar chisperos y una que otra esmeralda dada.

Vivi me llamó amiga. Jugamos baloncesto, charlamos, nos topamos en la mina y me dejó acompañarla mientras vendía rifas. Me enseñó que la suerte y el azar son formas de caminar, de mancharse de tierra, de pintarse, de llevar la pinta y de ganarse un sorteo.

Con doña Julia y su familia compartimos mucho cuando pasado el medio día y en pleno rayo de sol llegaba a su casa a almorzar, le agradezco la compañía durante la comida.

Margie, Jesi, Alison y Astrid fueron confidentes. Gracias por la amistad, por los recorridos en el pueblo y las fiestas.

Gracias infinitas a doña Jenny, quien sin conocerme me permitió morar en su casa: mi lugar, con todo lo que implica vivir al lado de la fiscalía y frente a la funeraria, acompañada y acompañando varios difuntos.

Gracias a todos los tunungüenses que resisten. A los muceños que se paran duro. A la gente del Occidente por su tono y su pinta; siempre llevando el poncho en el frío y el calor.

A los amigos Nacumes con quienes empezamos el recorrido por mi Tununguá; a la Laura, y al Edward.

Volver a Muzo significó recordar el disfrute por los alimentos favoritos: la gallina gallina, la campesina y la changua changua, la que se sirve con calado, queso o cuajada, huevo criollo y cachipay.

Gratitud con mis lectores y director, gente en disposición que me ha escuchado y vale la redundancia me ha leído con atención.

Desde la dirección de la tesis, el profesor Efraín Rangel Guzmán desde México me alentó, haciendo algo que marcó esta tesis, confió en mí, aun sabiendo que me saltaba bastante el “protocolo”, creyó en mi trabajo en y de campo coincidiendo en la importancia de la libertad que al investigar es necesaria correr.

A Luis Alberto Suárez, porque desde el día cero me sacó el tiempo para conversar y estuvo siempre atento en cada uno de los encuentros realizados semestre a semestre; por la convicción que me ha transmitido alrededor de la etnografía y el trabajo con la gente. Por su apoyo y creer en este proyecto, más de lo que incluso yo misma lo he hecho.

A Mónica Cuéllar, un sentido agradecimiento porque me revisó línea a línea, por confrontarme con su apacible tono de voz frente al acto creativo de generar trazos sentidos y sonoros.

A la profe Ileana Cadena, por sus aportes y cuestiones desde el diseño y el arte como herramientas poderosas. Por permitirse sorpresa sobre este Mundo Minero. Por tremendo apoyo para culminar este proceso y verlo reflejado en mi título.

A Johana Parra porque desde que nos conocimos, la región nos ha convocado para discutir y a través de ello, acercarme al Semillero: Estudios en economía y sociedad en Boyacá, de la Universidad del Rosario, espacio donde nos hemos escuchado entre quienes nos hemos visto de alguna u otra forma llamados por la región esmeraldera.

A Vladimir Caraballo, el autor obligatorio, el investigador serio, el sociólogo-antropólogo que admiro y con quien conversamos siempre sobre el territorio.

Agradezco a mi familia; por resolver todas mis dudas, por ayudarme a crear el vocabulario del Occidente sobre papel pegado en distintas paredes de la casa. A mi profe, la más firme de todas, la gran maestra de Tununguá: Nohora Alba Monroy.

Manifiesto Guaquero.

Intro a manera de Corrido

- *A mí me gustan los corridos porque son los hechos reales de nuestro pueblo*

- *Sí, a mí también me gustan porque en ellos se canta la pura verdad*

- *Pues ponlos pues*

- *¡Órale, ahí va!*

Jefe de Jefes. Los Tigres del Norte

Los guaqueros y guaqueras de esmeraldas en el Occidente de Boyacá no existen para las entidades oficiales. Desde el momento en el cual son reconocidos como barequeros –concepto que corresponde a la labor informal alrededor del oro– y no como guaqueros, anulan su razón de ser como trabajadores artesanales, tradicionales, y ancestrales en la búsqueda de esmeraldas. Pero, además, porque el Gobierno ha permitido que las multinacionales generen conflictos entre la misma comunidad, como ocurrió en noviembre del 2020 cuando la presencia del ESMAD en defensa de la empresa comúnmente conocida como MTC, dejó varios heridos, dado que los guaqueros se organizaron y se pararon duro y de frente reclamando tierra para gaaquiar, para rebuscársela. Ante tremenda incomodidad a través de esta investigación pretendo *pintar* una narrativa que es en sí misma una conceptualización de la gaaquería y se manifiesta desde la propia voz de la gente que está emberracada ante tanto atropello, aun, cuando hoy, están siendo amenazados y silenciados.

Muzo es la capital mundial de la esmeralda, sí, leyó bien, capital mundial de la esmeralda, esta gema es realmente apetecida porque es una de las piedras preciosas más costosas y extrañas

en el planeta. Aquí en Muzo se han hallado las mejores del mundo, sin embargo, tanta riqueza se esfuma en el aire; basta con elevar una mirada al cielo y observar cómo las avionetas se llevan toda la fortuna, mientras la pobreza, la desigualdad y la injusticia se acentúan en la región.

Después de tantas promesas rotas, la gente aquí se *para duro* de forma literal, se han ido generando y reconstruyendo formas para hacerle frente a la vida y exigir ser reconocidos. Por ello, he profundizado en las formas de trabajo de los gUAQUEROS, donde algunos conceptos como el plante, ir en socia, voladora y llevar a otros, permanecen en el tiempo y a su vez se han reconfigurado, evidenciando sus saberes, conocimientos y dominios del *Mundo Minero*; uno que además se experimenta en la música, las repeticiones durante las jornadas laborales, las herramientas de trabajo y el *tonito* propio del Occidente de Boyacá, para darle un giro a la *dominancia* y el ser *voluntarioso* porque en ambos conceptos se halla nada más y nada menos que la *fuerza*.

Dominar significa poseer un conocimiento, un saber. Dominar es el *acto creativo* de los gUAQUEROS porque es en su trabajo donde se gesta la lógica de su mundo. En esta tesis, la manera para arrear los distintos conceptos de la gUAQUERÍA se halla en una serie de cinco caligramas, que expresan las cinco maneras actuales como se gUAQUEA en el Occidente de Boyacá, estas narrativas condensan, trabajo, música, figuras y repeticiones; son una poética visual que van más allá de la forma o estructura de los lugares o del cómo se hace la gUAQUERÍA, son una manera de sentir y escuchar La Mina. Los caligramas son modelos y canciones; son gente intentando, arriesgando, rebuscándose la vida.

Toda investigación debiera/debe exigirse crear una forma propia para ser narrada, una que alegue y se pare duro por expresar de manera creativa la vida de otros y de paso, por supuesto, la nuestra, como un acto ético, estético y honesto. Es entonces la investigación un *proceso*

creativo y la manera como se decida contar dicho camino desencadena un *acto creativo*, porque resulta ser un trabajo que va tomando forma con el paso del tiempo, que en esta investigación se aglutina en los caligramas, ilustraciones de las herramientas de trabajo y las narraciones de jornadas o experiencias de todas las personas que me acompañaron en campo, y a su vez, en la *guaquería* misma, pues los *guaqueros* expresan lo que conocen a través del dominio de su labor.

Esta investigación es una etnografía donde el trabajo de campo y la escritura se arriesgan a *pintar* formas, estructuras, bocetos y figuras que a su vez va describiendo. El texto y las ilustraciones tienen *pinta muceña*, que es una manera de transitar por la vida: con revuelo y desparpajo, es oler a bueno, engallarse, caminar con garbo y seguridad, es moverse entre los colores vivos que sobresalen en tierra caliente, pero muy particularmente del verde, el magenta y el negro negro.

El negro negro es un color intenso, tanto que mancha lo que esté a su alrededor tal como lo hace la tierra donde tras miles de años se han formado y forjado las esmeraldas, o como el tambre, esa misma tierra removida y revuelta con agua para cobrar fuerza y moverse montaña abajo y que ha cobrado vidas hasta llegar a la quebrada “Las Ánimas”. Es una quebrada que lleva en ella misma aquellas almas de los difuntos que se han aventurado a la suerte, para desembocar en las negras aguas del río Minero, ese que también se llevó a muchos entre los años sesenta y noventa, época de álgida violencia en la región conocida como las Guerra Verdes.

Esta pesquisa es un compendio de formas arriesgadas, como la carretera a Muzo, como vivir allí, como lanzarme a dibujar y aprender en el camino nociones básicas, de luz y sombra, de trama y observación constante; es un laboratorio donde *pinté* y me *pintó* la *guaquería*, esperando apreciados lectores, que no se espanten por el *tonito* con el cual escribo o por los *tonos* del verde y el magenta que se dan la pela por contrastar y narrar el Territorio Vásquez,

este último color está presente en la música, todas las canciones aparecen en tono magenta. El presente trabajo etnográfico, contiene relatos alrededor del guaqueo, las esmeraldas, la amistad y la música popular, esta última ni por el carajo puede faltar.

Es imposible hablar de la región esmeraldera sin hacer alusión al ímpetu, al brío, al coraje, y a la personalidad de sus habitantes. Para ello resulta útil remitirse a la segunda ley de Newton –en un sentido meramente metafórico y no epistémico– para comprender la fuerza como el resultado de una masa por aceleración ($F=m \cdot a$), algo que nos aproxima a la idea de la relación directa entre el movimiento, los objetos y la fuerza, pero también la voluntad y el dominio para generar dicho entramado. Trasgrediendo la fórmula, se trata de una relación que estando en Muzo se hace palpable en el empuje y ese carácter de la gente que incluso a algunos molesta, como cuando uno en la capital hablando *de usted* o *sumercé* con un tono un poco más alto de lo habitual, debe pasar un tiempo importante de las conversaciones pidiendo disculpas o explicando que no se está molesto ni bravo, y termina uno siempre diciendo “yo hablo así”, “en el Occidente se habla así”.

Movimiento
Fuerza
Tiempo

Magenta Pintar Guaqueros La Mina
Artesanal Negro Mundo Minero Occidente de Boyacá
Verde Volcán Muzo Etnografía
Esmeraldas Dominancia Música Trabajo Ancestral
Pararse Duro Herramientas Tradicional Conocimiento

La fuerza está en las personas, en el entorno y en los objetos, particularmente en las esmeraldas, cuando es posible hallarlas mediante un movimiento, que puede ser de tipo natural, tal como los derrumbes que son a su vez volcanes o petacas; o causado, bien sea paliando o picando o manguerando o lavando tierra. Y aún más claro se ve este dinamismo en las gemas, cuando aparecen y desaparecen, cuando su color cambia, cuando están destinadas y es pal que es. Cuando se caen de las manos y se pierden.

La fuerza se ve reflejada también en el ambiente, en el espeso monte, en los verdes intensos del paisaje, en el caluroso clima, en lo duro del traslado hasta el territorio o en la rudeza de la gvaquería como trabajo. Retomando la física clásica, el trabajo es el resultado de la fuerza y la distancia ($W=F \cdot d$). En suma, el trabajo depende de un espacio recorrido y de la fuerza, y en esta última permanece el movimiento, que, si lo pensamos en términos de la gvaquería, vale decir, que esa fuerza y voluntad que llevan a la realización del trabajo en términos físicos y sociales depende a su vez de la fe, de la suerte, la ilusión y el azar. Por ello, no en fórmula, pero sí en ilustraciones, este “trabajo investigativo” –también movido por una infinita fe– reúne todos estos conceptos en la trama que a su vez compone las herramientas y la disposición de cada letra en los caligramas; están llenos de negro, de carga, de tierra, de humedad, del sonsonete de los artefactos que facilitan la labor y las canciones de despecho.

La fuerza lo habita todo, tanto que el fuerte sol o las inclementes lluvias reflejan cómo la naturaleza se une a la impotencia, al dolor. Hace sol y en medio del valle que se forma en La Mina se traspalea de hambre y gvaquiar es un quehacer intenso; llueve y aún con los truenos, todo parece distante, parece quieto, parece silencioso... La gvaquería es movimiento, fuerza y tiempo; petaca y volcán.

Somos esmeraldas y música, esperando la crecida, la petaca y el volcán, esperando el desahogo en medio de cantinas y canciones.

Somos esmeraldas y música buscando dinamismo, eso que nos empuje, aquello por lo cual se continúa en el transcurso de la vida, ese movimiento, que es fuerza y trabajo, para consolidar un conocimiento y un dominio, acompañado de la ilusión y el despecho constante.

Somos esmeraldas y música con un tono característico, que es al fin y al cabo lo que nos define en sociedad: color y sonido; sentidos y expresión; figuras y susurros creativos para comunicarnos; verde y magenta sobre negro.

Esperamos aquí en el Occidente de Boyacá seguir parándonos duro y moviéndonos con fuerza para por fin, pintar: para ser esmeraldas y música.

Cada persona en el mundo

Tiene su sino y solo Dios lo hace cambiar

Aunque se tome otro rumbo

Lo que va a ser para uno, se lo tiene que encontrar

Aunque pasa el tiempo tarde o temprano se encuentra

Lo que va a ser para uno nunca es para los demás.

Lo que va a ser para uno. Darío Gómez.

.0 Punto Cero. Indicaciones

Colores para tener en cuenta

La tesis empieza a pintar poco a poco, siempre está presente el negro.

Los títulos, algunas descripciones, relatos guaqueros y las conclusiones son verdes como las esmeraldas.

La música es el contraste narrativo, es magenta como el color complementario del verde.

Los siguientes son los tonos del Occidente de Boyacá, tonos porque son colores con nombres propios.

Figura 1.

Códigos y nombres de los colores utilizados¹

Texto	Código RGB	Nombre
Títulos	(0, 128, 0)	Verde Trapiche
Relatos y conclusiones	(0, 153, 70)	Verde Canutillo
Música	(230, 0, 115)	Magenta Dominante

¹ Estos nombres corresponden a distintos elementos en el contexto de la gaaquería. Trapiche es un tipo de esmeralda, que presenta una serie de líneas que se cruzan en el centro de la piedra: como un asterisco. Su nombre se deriva de la construcción de la estructura para la extracción de miel y panela desde la caña de azúcar. Canutillo es otro tipo de esmeralda, generalmente hexagonal y alargada. Y dominante corresponde a una característica de la persona muy escuchada en el Occidente de Boyacá, en la presente tesis desarrollo el concepto como un conocimiento que le pertenece a quien lo posee y lo experimenta en su cuerpo, forma de trabajar y saberes.

Enguacarse. En ello consiste la lectura de esta investigación. Usted se va a enguacar, debe tener fe. Para ello, será necesario seguir los colores como una veta, como el camino que lo llevará al recorrido histórico del Occidente de Boyacá Colombia, a través de La Mina, un lugar que es muchos lugares. Reconociendo las diferentes formas de gvaquiar. Descubriendo las herramientas de trabajo para buscar esmeraldas. Se sugiere carácter, sentir la música y el calor de la zona para comprender la *dominancia*, la *fuerza*, la *pinta* y el *tonito* del *Mundo Minero*.

Encontrará muchas palabras tal como se dicen aquí en el Occidente, el más claro ejemplo es gvaquiar en lugar de gvaquear, se trata de utilizar los términos de la manera común, tal como son dichos y comprendidos en la región. También encontrará el texto narrado desde la región, pues fue aquí, en Muzo, donde escribí y pinté la mayor parte de esta investigación. A continuación, una descripción sobre cada uno de los capítulos con los cuales se topará.

El contenido visual de la presente investigación y otro material lo encuentra publicado de forma libre en el perfil de Instagram: [Latesis.nat](https://www.instagram.com/Latesis.nat)

Capítulo 1.

Es una introducción al territorio, al proceso creativo e investigativo. Se trata del recorrido hacia Muzo como uno de los municipios de la región, dado que allí se encuentra La Mina, que es el lugar central que ocupa a esta tesis. Se trata también del recorrido alrededor de la idea de pintar como un acto creativo y como un concepto de la zona que hace alusión al hallazgo de esmeraldas; a enguacarse. Todo el tiempo, se aborda la idea de lo duro del viaje y la carretera, del duro y complejo camino de realizar etnografía, recoge los dilemas metodológicos y personales durante la vida en campo.

Capítulo 2.

Nos acercaremos a La Mina para conocer la g.uaquería, para ello, he considerado tomar algunos lugares específicos como pretextos históricos. El pasado será visto a través del río Minero y Fura y Tena; los sucesos actuales en el g.uaqueo, desde las quebradas las Ánimas y la Minera, conocida también como Itoco o Tequendama; finalmente, a partir de las multinacionales que extraen esmeraldas, describo las tensiones vigentes que se dan con la comunidad, como el punto de cambio y reorganización actual para los g.uaqueros alrededor de la voladora. Conociendo estos lugares sentirá el aroma del cachipay.

Capítulo 3.

Recoge cinco formas de g.uaquería para hacer visible esta forma de trabajo que la mayor parte de sus habitantes realiza. Estas formas se evidencian por medio de caligramas que mantienen la paleta de colores propuesta: negro, magenta y verde. Cada una de estas poéticas visuales expresa estructuras físicas, espacios, la presencia del agua, acciones, herramientas de trabajo y música. De forma paralela la discusión se centra en las distintas maneras de trabajo que los g.uaqueros han establecido y todo el conocimiento al respecto, reflejado en la dominancia, como un concepto al que le doy la vuelta para hablar del dominio de un saber y un carácter propio del Mundo Minero.

Capítulo 4.

En este apartado, he creado una propuesta visual en torno a las herramientas de trabajo en la g.uaquería de esmeraldas, reflejando también el proceso creativo y etnográfico en términos del

detalle y la sensibilidad en la observación y la vida en el Occidente de Boyacá; a manera de cierre genero un contacto entre dichas herramientas y las esmeraldas (específicamente entre la maceta y la ganga) para abordar algunos puntos del universo de la negociación.

Palabras claves: Occidente de Boyacá, gaaquería, esmeraldas, minería, etnografía, caligramas.

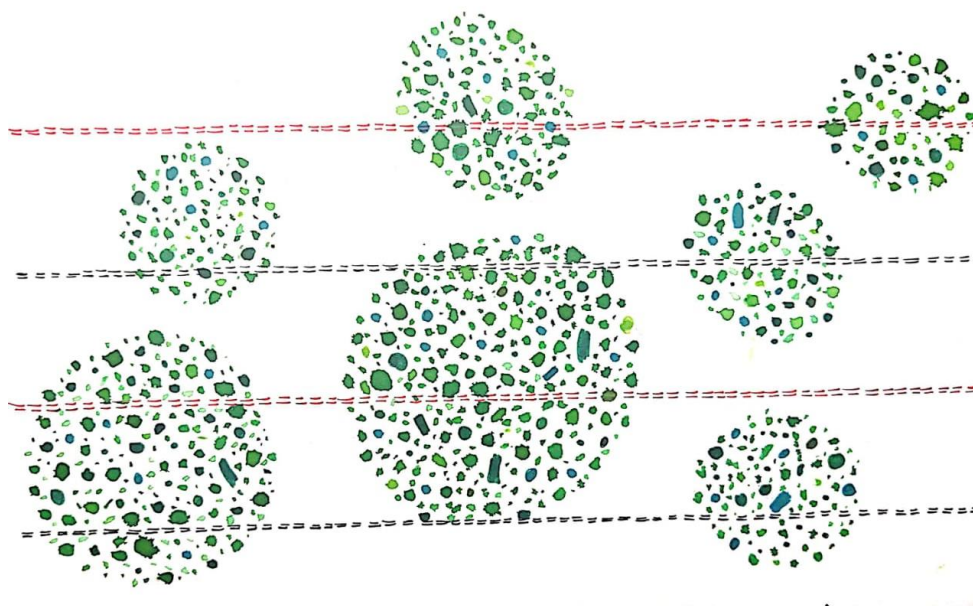
Capítulo 1.

“Tierra de Gallos Jugados”

Gente pinta. Gente pintada. Gente de La Pintada

Figura 2.

Chispero sobre poncho.



Paréntesis. Fueron muchas las personas que me acompañaron en campo. Aquí traigo las voces de algunos de ellos. Sus nombres corresponden a los personajes de la obra literaria “La rebelión de las ratas” de Fernando Soto Aparicio; para mantener su anonimato, pero además porque la novela relata una historia alrededor de *La Pintada*, una mina, donde el transcurrir de cada día queda plasmado literalmente en los cuerpos y la vida de sus protagonistas. Se trata de una tensión constante entre una multinacional y los mineros, en un municipio ficticio de Boyacá que bien pudiese ser Muzo. La Pintada también podría ser una mina que es todas las minas del Occidente, donde se espera que pinte, que el verde bonito de las esmeraldas sobresalga en el

negro negro de la carga y el tambre. La gente del Occidente es gente pinta, engallada, gente que cuando va a La Mina busca que la tierra les pinte y quedan totalmente pintados, mientras viven la injusticia frente a *La Pintada*. En adelante se topará con la siguiente gente: Rudecindo, Cristancho, Pastora, Mariena, Pacho, Cándida, Neco, Roberto, Josefa, Grimalda, Helena, Francisca, Lechuza y Espinel.

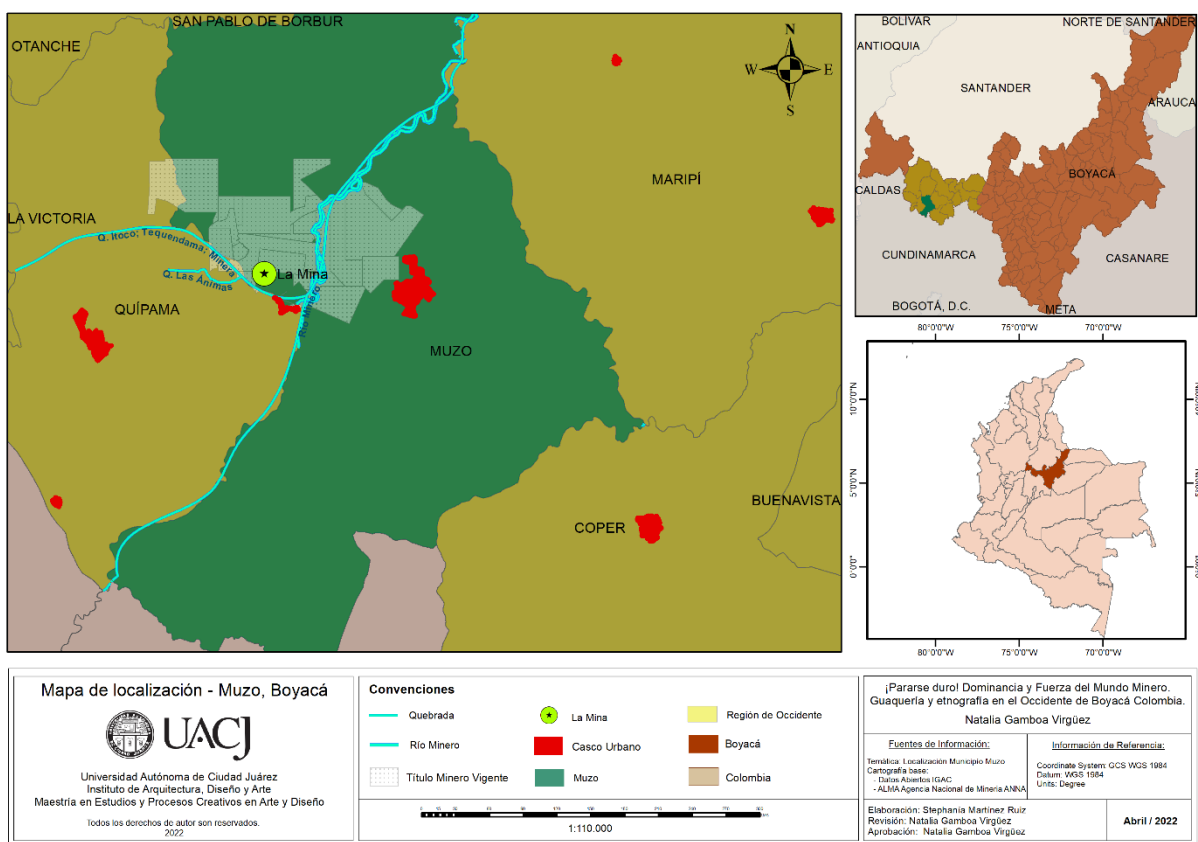
El Occidente de Boyacá es una región de Colombia reconocida por sus esmeraldas, paisajes imponentes, tierra fértil y clima caliente, es un territorio que durante las décadas de 1970 y 1980 vivió un conflicto interno con álgidos momentos que llegaron a denominarse como “Guerras Verdes”. La búsqueda y aparición de esta piedra preciosa ha generado diversas formas de organización en términos de trabajo, desde los muzos -comunidad indígena que habitaba el sector antes de la llegada española- hasta la presencia de las multinacionales hoy día.

Esta zona del departamento de Boyacá también es conocida como la región esmeraldera o Territorio Vásquez. Está conformada por quince municipios: Briceño, Buenavista, Caldas, Chiquinquirá, Coper, La Victoria, Maripí, Muzo, Otanche, Pauna, Quípama, Saboyá, San Miguel de Sema, San Pablo de Borbur y Tununguá. La capital de este territorio es Chiquinquirá dado su tamaño y centralidad respecto a todos los demás municipios.

Muzo cuenta con un lugar clave, se trata de La Mina, donde se encuentran varias minas y cortes, en los cuales se han hallado y extraído las mejores esmeraldas del mundo y de gran calidad como la gota de aceite, gema que sobresale por su color, transparencia y pureza. En este lugar se centra la presente investigación, aunque también narra otros sitios relevantes de la región para indagar sobre el Mundo Minero.

En el siguiente mapa (Figura 3) es posible ubicar el Occidente de Boyacá y Muzo, donde puntualmente es importante centrar la atención en La Mina, un espacio fronterizo con Quípama, que se extiende desde el río Minero, las quebradas las Ánimas y la Minera, también conocida como Itoco o Tequendama, el casco urbano conformado por distintos caseríos como Matecafé y La Catorce, hasta el conglomerado de los distintos títulos mineros vigentes, donde es posible localizar una de las empresas de mayor impacto y tensión para la comunidad identificada como Esmeraldas Mining Services S.A.S (EMS) o Minería Texas Colombia (MTC) o coloquialmente nombrada Puerto Arturo siendo este el nombre inicial, en los tiempos de uno de los esmeralderos más sobresalientes de la región; el Zar de las esmeraldas: Víctor Carranza. En adelante me referiré a esta empresa como MTC.

Figura 3.
Mapa geográfico Occidente de Boyacá



Nota. Mapa de la región donde es posible observar el municipio de Muzo y los espacios que ocupa La Mina. Elaboración propia 2022.

El trayecto desde Bogotá, la capital del país, hasta el casco urbano de Muzo puede tardar alrededor de cinco horas, y desde este último hasta La Mina un poco más de cuarenta y cinco minutos. Recorridos que abordo a continuación para empezar a situarnos y acercarnos a la zona, para adentrarnos en el monte, el calor y los conceptos que fueron tomando forma y pinta en este trabajo de campo.

1.1 “Qué viaje tan duro a lo bien” Llegar y salir de Muzo

El siguiente es el recorrido hacia y desde el municipio de Muzo, es decir, describe cómo llegar y cómo salir. En ambas travesías se experimenta calor, frío, niebla, huecos, sol, tinto, panela, norteña y el verde verde del monte, del relieve cercano y lejano, de las esmeraldas...

Para ubicar a los lectores en un lugar, generalmente situamos el espacio de afuera hacia adentro, tomando como referentes ciudades o lugares de mayor tamaño o reconocimiento para acercarnos al territorio. Hacemos zoom en el mapa. Se trata de cómo llegar por primera vez, de describir los elementos que consideramos centrales, valiéndonos de nuestra propia experiencia en ese primer viaje.

Deseo retratar, entonces, tanto la llegada como la salida de Muzo porque es necesario plasmar el trayecto y sus sensaciones, para desde allí comprender el territorio y el proceso creativo que dan lugar a la investigación. A la izquierda encontrarán el recorrido desde Bogotá a Muzo, por otra parte, en paralelo, el camino contrario, la salida de Muzo.

Contar cómo salir de Muzo tiene dos objetivos, por una parte, postula el trayecto desde quienes viven allí, pretendo, que los lectores de la región y los externos contemplan una imagen inmediatamente desde Muzo.

El segundo objetivo, está directamente relacionado con el trabajo de campo y es aquella reflexión, a manera de preguntas, que considero, nos marca cuando sentimos que éste se empieza a acabar o finaliza². Es decir, cuando lo entendemos como un proceso que debe culminarse a través de la “elaboración de ruptura” (Aguirre Baztán, 1997) que en este caso es leída a través

² Si bien, el campo no termina, porque siguen allí los interrogantes y siempre estará presto para regresar, continuar o quedarnos, lo menciono desde la formalidad a la hora de la entrega, en este caso de la tesis.

de un quiebre por el distanciamiento, que genera nostalgia, pero muy especialmente por las preguntas que afloran de forma reflexiva y que le dan paso a una escritura posterior y consolida la presente postura investigativa como una que se da la pela por hablar de la g.uaquería en sus propios términos, abordar el trabajo trabajando y reconociendo un dominio de saberes por parte de los g.uaqueros. Es nostálgico dicho quiebre porque se trata de una despedida de lo que se ha aprendido a querer.

La escritura de la presente investigación se realizó estando en campo, bien fuese en Muzo o Tununguá, en medio del calor del ambiente y de su gente, mientras me atravesaron las siguientes cuestiones:

¿Cómo salir de campo?

¿Cómo finaliza la escritura?

¿Nos sorprenden los mismos elementos del primer viaje?

¿Por qué es tan importante describir el paso de la incertidumbre a la nostalgia?

¿Por qué no me quiero ir?

Estas inquietudes se articulan con el objetivo que se fue consolidando durante más de un año y medio viviendo en Muzo, sobre aprender de g.uaqueros y g.uaqueras sus formas de trabajo en la actualidad alrededor de las distintas maneras de g.uaqueo y las herramientas que utilizan.

Llegar a Muzo es tan duro como salir de allí

Llegar a Muzo

Al cruzar Chiquinquirá
Pisan tierra esmeraldera
Donde están las piedras verdes
Son del mundo las más bellas.

Tierra Esmeraldera.

Guillermo Murcia.

A Muzo es posible llegar por varias rutas desde Bogotá, depende de la condición de la carretera particularmente en invierno, que obliga a tomar “desechos” o atajos, sin embargo, la vía principal es: Bogotá – Chiquinquirá – Maripí – Muzo.

Lo mejor para mí, siempre fue el cambio de clima, pasar del aterrador frío al maravilloso calor.

Salir de Muzo

En el Occidente de mi Boyacá
Está ubicado Muzo bonita ciudad
Ahí están las minas preciosas esmeraldas
Donde los gUAQUEROS luchan a encontrarlas

Canto a Boyacá.

Los Alegres de Occidente.

Para ir a Chiquinquirá o Bogotá se encuentra transporte desde las 3:30 am y durante todo el día. Lo más duro, es dejar el calorcito, la tranquilidad, la gente que se ha aprendido a querer y que también lo estima a uno después de casi dos años de vivir en el pueblo. Lo más duro es no querer irse, resulta uno amañado en Muzo.

Cada viaje a Bogotá durante el campo resultó como una posibilidad para ver

Aun habiendo crecido en Tununguá, fue hasta agosto del 2019 que conocí Muzo, debido a un gran acontecimiento: el concierto de Los Tigres del Norte en este municipio. Acudí a este evento y me aventuré a esta carretera que por poco me marea con tantísima vuelta y los estrujones propios de tanto hueco, sin embargo, se trataba de mi agrupación favorita, que además ha tenido inmensa acogida en la región, ese viaje me llevó a prometerme volver.

El punto de ingreso al Occidente de Boyacá una vez se pasa por Chiquinquirá es Boquemonte, el lugar para “echarse la bendición” y de a poco empezar a sentir el cambio del clima; un sitio de enfrentamientos y muertes hace cincuenta años durante las guerras verdes, que corresponde a la violencia vivida en la región minera.

Fue en enero del 2021 que con varias maletas decidí irme a vivir a Muzo. Ese día,

Boquemonte siempre nublado. Aquel punto alto donde por última vez se observan las profundas montañas de la zona esmeraldera.

Salir de Muzo es empezar a subir y sentir las vueltas del camino, esas que se repiten sin parar mientras se divisa el paisaje del pueblo, ahí aprovecho siempre para dar ese vistazo majestuoso en el mirador de Loma Linda, y recordar que allí conocí varios guaqueros que me hablaban de su despecho por la esmeralda; bailamos y lamentamos esa fortuna que se nos mostró arisca en esos días de voladora.

Las montañas esplendorosas parecen repetir la figura de “Fura y Tena” imponentes cerros ubicados entre los municipios de San Pablo de Borbur y Pauna que durante un breve momento se dejan ver.

El muchilero se va abriendo paso y pita en las revueltas más pronunciadas donde la carretera se hace muy angosta y angustiosa,

conté con la valerosa coincidencia de ir en el puesto delantero, al lado del conductor, quien amablemente me describía el camino mientras me iba contando su historia como sobrino de Efraín González.

-Vea, esto es Boquemonte, me decía él. Yo sonreía, pues con total emoción pasaba una vez más por este punto y sí, como casi siempre me lo he topado, estaba nublado; más adelante en el ramal de Muzo – Pauna, me disfruté el paisaje, uno similar al de Tununguá, profundos abismos, deslizaderos o volcanes de lado y lado en montañas imponentes.

Señalando hacia la izquierda, don González me explicaba que de “pa’ llá”, hacia ese lado quedaban Coper y Buenavista y que más adelante estaba Maripí, luego sí Muzo y después La Mina, en seguida Quípama y finalmente La Victoria.

Tras historias sobre la época de la violencia en Boyacá y Santander, llegamos a Maripí,

como cuando se acerca a las Peñas de Guazo, en ese punto, a la derecha se observa tremendo filo, una montaña cortada que pareciera querer derrumbarse, a la izquierda el abismo profundo que da al río Guazo, en este deslizadero muchos cuerpos rodaron y desaparecieron. Allí, también se encuentra la virgen, la protectora, enmarcada en la montaña.

Después de cruzar el puente del río Guazo –frontera entre Muzo y Coper– que cada invierno amenaza con caerse o ser cargado por la fuerte corriente del agua que pasa debajo de él, se avecina el paso más difícil, atravesar la quebrada la Locha antes de llegar a Maripí, la gente de la región asegura que las crecidas ahí son *cosa jeroz*.

Esa quebrada ya se llevó más de un puente, por eso hoy día toca pasarla directamente, de ahí que solo camionetas, muchileros, o carros pequeños se asomen por esas vías.

El calor se mantiene hasta el municipio de Maripí, donde se alcanza a ver a vuelo de

allí, todas las veces los muchileros³ se detienen y el calor se hace llevadero con un tinto endulzado con panela, esa que tanto se produce en este municipio.

A pocos minutos de salir de Maripí se encuentra un paso complicado, debe atravesarse la quebrada la Locha, que en temporada de lluvia no es posible cruzar y se lleva todo a su paso.

Los barrancos en adelante son bastante frecuentes, la carretera solo tiene pavimentadas ciertas partes y se encuentra muy descuidada.

Al rato, aparece un amplio río, me apresuré a preguntar si era el Minero, pero no, se trata del Guazo, donde la gente va de paseo, al Minero nadie se mete, es un río “toriado” pero que, además, solo se ve más adelante de Muzo, pues es la frontera de este último con Quípama.

pájaro, el monumento de Horacio Triana sobre su caballo –esmeraldero actualmente investigado por narcotráfico–.

En adelante las subidas son pronunciadas y poco a poco el frío se manifiesta con la niebla que en varios trechos cubre el sendero. Pero la fuerza de la neblina la percibo en el cruce de Pauna –Muzo, donde en un par de ocasiones me detuve para dirigirme a Tununguá y el terrible frío corroía mis huesos, pues el cambio de clima siempre me da duro. A pocos minutos se encuentra Boquemonte, el lugar que marca la salida del Occidente⁵ hasta donde llega el monte característico de la zona, en este punto los olores son distintos, se hacen livianos y ligeros.

En pocos minutos estamos en Chiquinquirá para de allí dirigirnos a Bogotá, Tunja, Bucaramanga, etc. El trayecto de Muzo a

³ Forma coloquial para referirse a los mochileros, que son los carros pequeños de transporte informal que se abren paso en la trocha con valía.

⁵ Vale la pena aclarar, que el mapa político del Occidente de Boyacá se extiende hasta San Miguel de Sema, es decir, que Saboyá, Caldas y Chiquinquirá también hacen parte de esta región, solo que estos últimos tres municipios al ser tierra fría, mucho más grandes, centrales y no contar con minas de esmeraldas no tienen la misma asociación social a la zona esmeraldera.

Un letrero en la fachada de un negocio a orillas de la carretera nos avisa que estamos en Paunita, una de las veredas de Muzo, que anuncia a su vez la cercanía a las Peñas de Guazo, donde causa impresión ver el hilo en el cual se convierte la carretera y los carros pasan de a uno con mucha precaución, pues a la derecha hay un barranco ni el verraco que genera sobresalto y nervios, mientras que con o sin intención la mirada se aferra a la izquierda donde está la virgen.

Las revueltas del camino son muy marcadas y de pronto se empieza a divisar el pueblo.

En todo el recorrido me ha acompañado la música popular, nortea, ranchera, banda y vallenato.

Después de dos horas y media desde la ciudad promesa de Colombia⁴, el calor es mucho más intenso. Se llega a Muzo y al dirigir la mirada hacia una de sus montañas,

Chiquinquirá después de dos horas y media está marcado por trapiches, puestos de panela, por guadua y matas de plátano o cacao, por tal cual mariposa azul, por algunos transeúntes silenciosos, mareados y vomitados y por otros charladores que platican entre sí o con uno. Sin querer algunas veces terminé conociendo historias de otros conocidos y ¡enterándome de unas cosas!

Es un trayecto con una carretera rota, llena de huecos y desangrada, fiel evidencia de la falta de inversión en todos los sentidos en la región. Es un camino que me zarandea y me rebulle literalmente pero que no quisiera dejar, aun cuando viajé de urgencias a causa de una peritonitis y el dolor se amenizó con rancheras.

Muzo es un lugar en el cual espero quedarme un rato más o al menos volver.

⁴ Se refiere a Chiquinquirá. Es una ciudad muy relevante dado que es la puerta del Occidente de Boyacá y su centro de afluencia en términos sociales y económicos, allí también se observa el encuentro de comerciantes de esmeraldas principalmente en el parque Julio Flórez. Es reconocida como la ciudad reina de Colombia al ser un lugar de gran peregrinación católica alrededor de la virgen de Chiquinquirá en la basílica ubicada allí.

convertida en mirador para recordar el acuerdo de paz de la región en 1990 se lee:	Muzo, el lugar donde
PAZ	DIOS
DIOS VE TODO	TODO LO VE.

El camino de Muzo es uno lleno de revueltas y abismos. Un recorrido siempre acompañado, y en la primera ocasión por un sobrino del mismo Efraín González, el reconocido bandolero, nacido en Santander, pero erigido en el Occidente de Boyacá. Desde ese momento la dominancia y la fuerza se cruzaron todo el tiempo. Este hombre me contó: *“Un día tuve una pelea con un man y un amigo mío le decía, no se meta con él, usted lo ve callado, pero ese es González, de Efraín González, mejor no se meta con él”*.

Un concierto en Muzo

El pasado 27 de noviembre de 2021, esperábamos un gran concierto en Muzo, se trataba de Jhonny Rivera, quien luego de varios años regresaba. Por esos días estuvo lloviendo seguido, lo cual hizo que la quebrada la Locha en Maripí se creciera y el bus del artista no pudiera pasar, así que tuvo que hacer transbordo junto a la agrupación Los Porteños, quienes lo acompañaban. Yo sabía que llegaría muy tarde debido a las lluvias y la carretera, no dejaba de pensar en su reacción después de pasar Chiquinquirá. Eran las 2:00 am y en el polideportivo esperábamos ansiosos a Jhonny, pues es uno de los mayores exponentes de la música popular en Colombia. El artista llegó y con la nobleza que lo caracteriza realizó su presentación y con gran entusiasmo tocó sus más reconocidos temas, los mismos que con mis amigos muceños también cantamos.

Ya de madrugada y yo sin autógrafo, Jhonny se marchó y nuevamente tuvo que caminar y hacer transbordo, mientras compartía en sus historias y publicaciones en Instagram⁶ la experiencia de lo que denominó una odisea. Él y su equipo tuvieron que trasbordar, pues el bus en el cual se movilizaban no logró pasar, los recogieron en una camioneta, donde tuvo que sostenerse con fuerza mientras intentaba cantar y rogar que pudieran pasar. Llovía fuerte y la quebrada la Locha se explayó, Jhonny iba narrando que esta quebrada “se ha llevado como siete puentes”:

“Yendo para Muzo Boyacá”

Les voy a contar pues que, en esta profesión, se viven muchas aventuras, pero esta es una fuerte, vamos a pasar una cañada que se creció y nos cuentan que se ha llevado como siete puentes entonces hoy nos toca atravesarla ¡Dios mío! esto no va a estar fácil, que Dios nos ayude... Otra hazaña para pasar allí, yendo para Muzo Boyacá, ¡Ay Dios mío mirá! –mientras visualiza el barranco a su derecha– Yo saco pecho y digo alegre que soy del campo...⁷

“Saliendo de Muzo Boyacá”

Transbordando porque no pudimos pasar el bus, se creció una quebrada, bueno terrible. Nos toca caminar un poquito esto si es una odisea ¿no? Nos toca caminar un poquito porque nos toca transbordar... Estoy saliendo de Muzo Boyacá... ¡Qué viaje tan duro a lo bien! Pero bueno, los aplausos borran todo lo malo que a uno le pueda pasar en el camino, eso lo borran los aplausos, pero definitivamente un viaje muy

⁶ Ver publicación en perfil de Jhonny Rivera en Instagram: <https://www.instagram.com/tv/CXUjsn9FDMs/>

⁷ Este último estribillo corresponde a una canción del artista, titulada: “Soy de Pueblo”.

*muy muy duro... Llegué a tarima a las 3:00
am y me estaban esperando aún...*

Sí, el camino de Muzo es duro, es pesado, como lo es también la g.uaquería, actividad a la cual se dedican la mayoría de las personas del municipio y la región. G.uaquiar es trabajar de forma artesanal, tradicional, ancestral e informal en la búsqueda de esmeraldas. La minería en el Occidente de Boyacá fue noticia a nivel nacional por el estallido de violencia que se vivió durante más de tres décadas. La región aun hoy en día para muchos foráneos continúa siendo asociada a un lugar peligroso, rudo y violento. Si bien, las tensiones entre comunidad y multinacionales se mantienen vigentes, la gente le apuesta a cultivos como el cacao, la caña y la guanábana o a actividades turísticas resaltando la majestuosidad de los paisajes y expresar el deseo por mantener la paz firmada en los noventa que tanto ha costado a todos los habitantes. El proceso de paz será abordado a lo largo de la tesis, pues permite comprender el giro de conceptos como el de la *dominancia*, *engallarse* y *tonito* (este último haciendo alusión a la voz)

La carretera se convierte en una narrativa para evidenciar algunos de los conceptos centrales de la presente investigación. Se trata de lo duro del terreno, del clima, de las condiciones de trabajo y la fuerza.

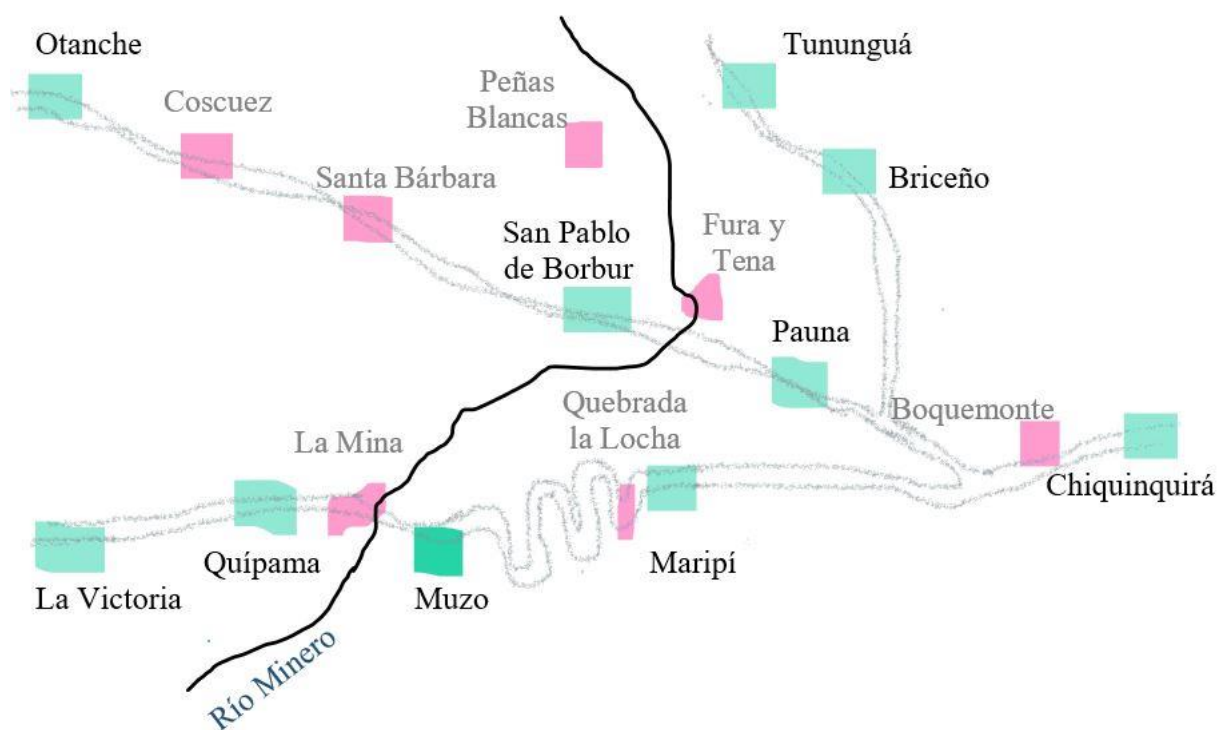
Ir a Muzo significa sostenerse duro del muchilero por los movimientos y las revueltas en la vía, la misma que permite observar la historia de toda la región y muy particularmente de Muzo, como un lugar de injusticias. Las vías hacia Otanche y Tununguá se encuentran en mejores condiciones, la ruta de la zona esmeraldera está retratada en el siguiente mapa (Figura 4) que combina el texto en digital y el camino a mano alzada, para que, además, puedan tener

una mejor idea sobre los trayectos. Cabe hacer una salvedad: el río Minero, en esta oportunidad, es identificado con una línea negra oscura, tal como el color de sus aguas y su fuerza.

En verde se observan los principales municipios por la ruta que sale de Chiquinquirá hacia el Occidente, y los municipios con mayor relación en términos de trabajo de campo y con la gaaquería como una de sus principales actividades laborales.

En magenta se resaltan puntos claves del territorio: Boquemonte, un lugar narrado por diversos autores como el punto de entrada al Occidente y siempre nublado, un punto que fue durante muchos años el lugar de muerte entre esmeralderos (Ancízar, 1853; Gamboa Virgüez, 2014; González Quiñones, 2015; Uribe, 1992; Valero, 2008); Fura y Tena, dos grandes cerros ubicados entre Pauna y Borbur, un lugar que retomaré para hablar del pasado junto con el río Minero; la quebrada la Locha es un paso a las afueras de Maripí que ha impedido el paso hacia Muzo en épocas de lluvias, es un punto identificado por todos, además porque allí empiezan las curvas pronunciadas de este camino que remueve literalmente el cuerpo; Santa Bárbara es un centro poblado de Borbur, muy importante, de allí se deriva el camino a Otanche y a Coscuez, otra de las minas ampliamente reconocidas, junto con Peñas Blancas y La Mina.

Figura 4.
Camino al Occidente de Boyacá



Nota. Elaboración propia.

Enfrentarme a un camino duro ha implicado en mí un aprendizaje, una disposición a transitarlo, acompañada del cansancio, las incertidumbres, los olores del ambiente y de los otros viajeros, a escuchar y volver a escuchar los Corridos del Minero⁸ y aprender a pararme duro también, pero además a encontrar en las repeticiones del trabajo la gracia de la repetición de las líneas que me llevaron a pintar.

⁸ Existen diez canciones con este título, que narran experiencias en distintos contextos de minería, los intérpretes son los siguientes: Antonio Ortiz, Conjunto Lucitano, Cristian Álvarez, Ferney Florez, José Trinidad, Julián Fernández, Los Mercenarios, Segundo Redín, Trío Fieles Huapangueros y la última titulada “Corrido del Minero Palaú” sin dato de autoría ni intérprete.

1.2 El Proceso Creativo: Pintar bonito el Mundo Minero

La propuesta de Graham Wallas (1926) establece cuatro fases del proceso creativo: preparación, incubación, iluminación y verificación. Por su parte, Edward De Bono (De Bono, 1994) toma en cuenta otros elementos y desarrolla las siguientes fases: preparación, incubación, intuición, evaluación y elaboración. Ambas propuestas muestran posibilidades o guías para describir y evidenciar el proceso creativo, sin embargo, éste cuenta con una ventaja extraordinaria y es que enmarca la investigación como un *acto creativo* que se genera en un contexto específico, que si bien, traza una ruta, no es posible determinar de forma apresurada el resultado final. Por lo tanto, genera la facultad de construir un propio camino o proceso. Lo que quiere decir esto, es que nunca se conoce el producto final o el desenlace durante el recorrido, es necesario andarlo, practicar, probar una y otra vez: los trazos, la escucha, los lugares, el trabajo y la comida. Es necesario pintar y pintar.

En su teoría de la motivación, Abraham Maslow (1943) ubica a la autorrealización en la parte más alta de la pirámide de necesidades. Ubica la autorrealización como fin último. Para alcanzar dicha autorrealización, se hace necesaria la creatividad. Tomando este marco referencial sobre la importancia de la creación y su lugar en la vida, en el presente trabajo resulta determinante evidenciar el proceso creativo; la estructura con la cual inicio el capítulo da cuenta de cómo he venido situando mi proyecto de investigación en un diálogo entre antropología y arte, donde he reflexionado sobre algunos aspectos específicos, a manera, si se quiere, de momentos que propongo y dialogan con la etnografía.

Arriesgarme en el trabajo de campo ha consistido también en una aventura con el trazo y la línea, *observar* la vida y los objetos ha implicado una escucha y estar en disposición de atender

y aprender; con el paso del tiempo, el campo se *siente* y la vida se *comparte*, como si cada día fuese un paso más cercano y fortuito alrededor del trabajo, la comida, la música y la amistad (no hay nada más llenador como ser convidado a trabajar, invitado a cumpleaños, saber la letra de las canciones que van sonando en las tiendas o carros y compartir secretos).

De repente, se da uno cuenta que más allá de la pretensión académica, cada intento por aprender surge de forma natural y es realmente honesto porque fluye al ritmo de la vida. Cuando se siente y comprende el transcurrir de la cotidianidad, se experimenta el campo de frente. Pues cuestionarse inicia a tener forma, por lo tanto, la manera en la cual encontré auxilio cuando no me hallé, fue mediante los *intentos* y las *repeticiones*.

Inicialmente, solo iba a La Mina, luego, entendí que más que volver, debía ir a hacer algo en concreto, por lo cual empecé a guaquiar, es decir, a trabajar, sin embargo, no era suficiente trabajar para comprender y entender la guaquería, fue necesario entonces “guaquiar en socia” y compartir de nuevo algo más. Compartir una ilusión, experimentar en realidad y sin planearlo el deseo por enguacarnos; en paralelo, todo el tiempo estaba tomando fotografías a las herramientas y planeando bocetos. La primera vez que realicé trazos resultaron planos y realmente horribles, tuve entonces, también que intentar y repetir esos trazos, unos de los cuales siempre he cuestionado su intención, queriendo ir más allá del plasmar. Ha sido un ejercicio de reflexión y ha consistido en una práctica: el campo y las ilustraciones necesitan tiempo y repeticiones, tal como el tambre, una tierra que es tiempo y movimiento.

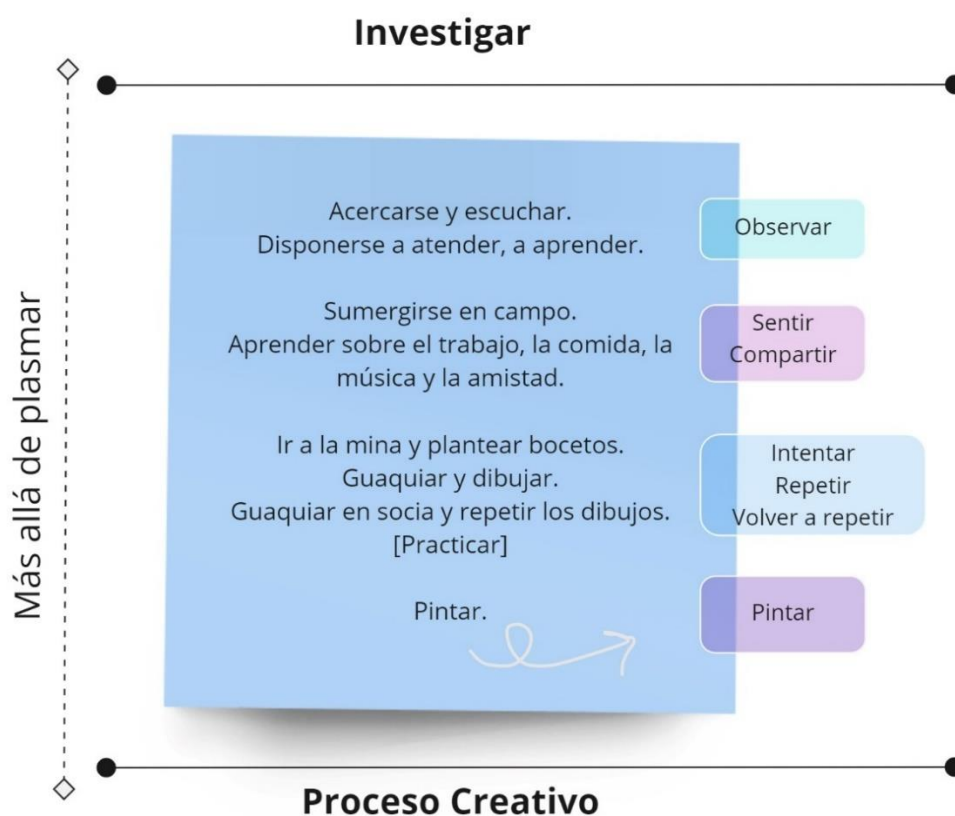
Dichas repeticiones reflejan el proceso creativo, que a su vez significa investigación y composición, es un ejercicio para componernos a medida que se compone: “Al componer, el creador «se va componiendo»; él también es un organismo vital que fabrica sus propias

estructuras. Y en este caso las pone de manifiesto en el resultado que es la obra de arte” (López Chuhurra, 1971, p. 135)

Después de casi dos años viviendo en Muzo, he experimentado la guaquería y en ella algunas conexiones que recorren este trabajo, además de un trazo un tanto mejorado sobre las herramientas de trabajo. La guaca tiene un destino, lo busca a uno, todo el aprendizaje profesional y personal han sido mi mayor pinta, pero mayor ha sido el atreverme también de forma incierta a rayar para pintar.

La siguiente imagen contiene los momentos en términos del proceso creativo descrito en las líneas anteriores.

Figura 5.
Etapas del proceso creativo



Nota. Elaboración propia.

He mencionado la línea y el trazo como el origen no solo de una forma, sino de la manera como me he situado en campo. Radica en la disposición de aprendizaje donde urge practicar una y otra vez. Cada una de las ilustraciones e incluso, varias de las opciones gráficas que aparecen a lo largo del documento desean contar el camino investigativo y han sido realizadas a mano alzada, para transmitir cercanía y mantener presente la idea de lo artesanal e informal como sucede en la gvaquería.

El trazo es la escritura y el dibujo. Son intentos y reiteraciones sobre el *movimiento* y la *fuerza* durante la gvaquería que he llevado al papel. Bien como conceptos del Mundo Minero, de la vida de la gente en el Occidente y como camino creativo. Aunque los bocetos a mano alzada se realizan en la quietud, en un momento “inmóvil” como lo describe a continuación Ingold, aquí, esos bocetos e ilustraciones expresan estos dos conceptos *fuerza* y *movimiento*.

Una línea trazada a mano puede transmitir algo de esta textura, mientras que una línea trazada con regla no puede [...] En el boceto a mano alzada, el movimiento del observador con relación a una característica estacionaria es traducido en el movimiento de la línea que describe esa característica con relación a un observador que ahora está inmóvil. (Ingold, 2015, p. 229)

Como todo trayecto que se desea recorrer, se necesita tiempo y aprendizaje, uno que se puede ver reflejado en las siguientes imágenes, las cuales corresponden, por un lado, al primer trazo

de una herramienta de trabajo, *la tapa*. Esta herramienta se utiliza para lavar la tierra y hacer más fácil la búsqueda de las esmeraldas. La segunda imagen es la misma herramienta, luego de varios intentos y reflexiones sobre la discusión de crear una ilustración que transmita algo más allá de la forma aparente. La última no hubiese sido posible sin el primer intento, sin las cuestiones durante el movimiento de la mano en cada línea que generaron una trama, sin las idas repetitivas a La Mina y la observación; tampoco habría sido posible sin las correcciones y comentarios de algunos muceños⁹:

Figura 6.
Observar y crear bocetos



Los siguientes apartados de Osvaldo López Chuhurra, que pertenecen a una sección sobre la línea en su libro *Estética de los elementos plásticos* engloban muchas

⁹ Gentilicio de Muzo.

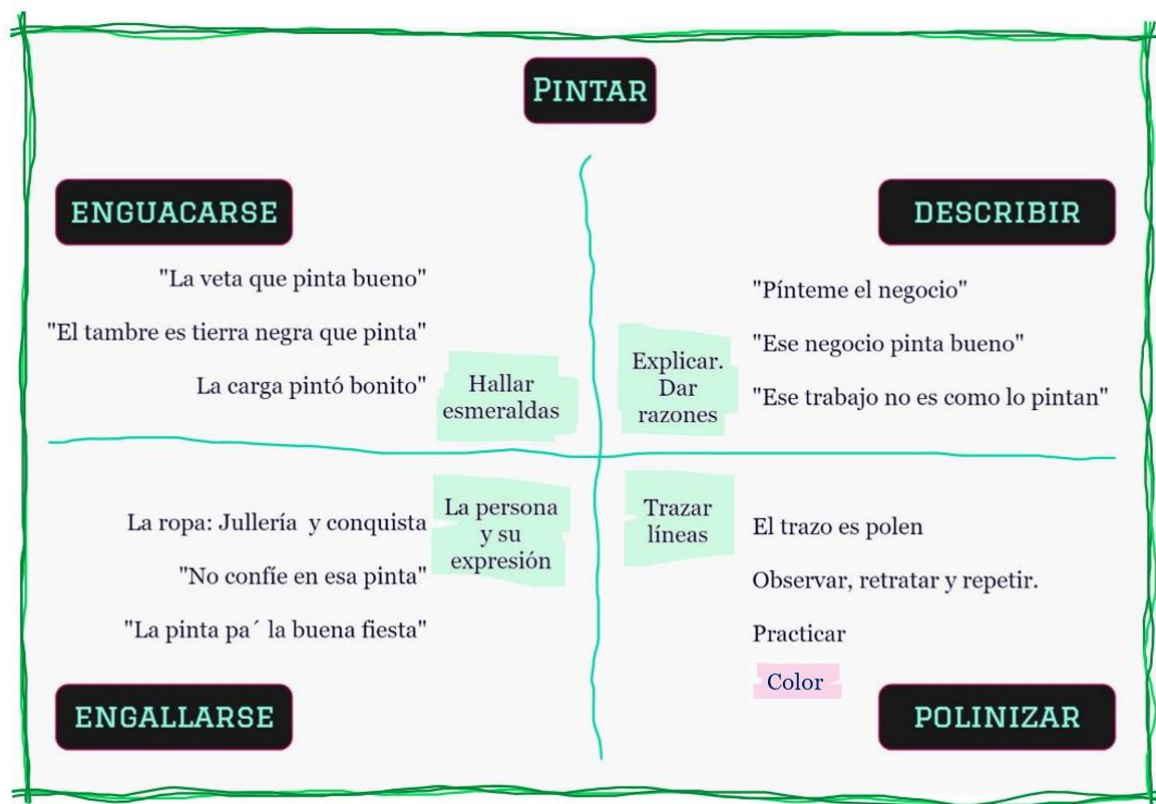
de las ideas que he venido discutiendo hasta ahora, sobre la fuerza, el movimiento y el contraste del verde y el magenta como una vibración:

Afirmaremos que si la línea es escritura, está colocada en el papel o en la tela porque tiene algo que decir. Lo que nos dice está en relación con el reconocimiento y nombre de la forma explicitada. El fenómeno es producto de una trasposición. La línea ha sido la encargada de escribir una imagen que resulta significativa porque *dice* un sentimiento vital: dibuja el sentimiento del artista, dueño de una fuerza creadora trascendente (1971, p. 43)

Quiere decir que la línea es la fuerza fundamental que organiza el mundo de la naturaleza en su trasposición al papel o a la tela (1971, p. 46)

Pero contemplada desde otro ángulo, puede ser también *movimiento*. En algunas obras ingresa en la superficie de la tela y consigue que la imagen adquiera una vibración particular; pareciera que sus energías pasaran del estado potencial al acto. Decimos entonces que «la imagen se mueve». Afirmación justa, porque dentro de lo artificial de la apariencia de la obra, las sensaciones de quietud y movimiento resultan naturales y comprensibles; de ahí que las líneas sean responsables de esa actitud en acto que desarrollan las energías de la imagen (1971, p. 52)

Figura 7.
Pintar como concepto



Nota. Elaboración propia

Dibujar es pensar. Dice Chuhurra que el artista no busca una imagen, sino que su imagen es todo un proceso mental -y de observación- considero yo, pues cuando se dibuja se va hacia lo particular, al detalle. En ese sentido, la línea es fuerza y de líneas están hechas las herramientas de trabajo del capítulo 4. Todo esto para decir, que desde la construcción de una ilustración la fuerza la habita, como también todo el proceso de observación a través del cuerpo trabajando, reflejando en ello el Mundo Minero y la determinación, con la que pretendo impregnar estas letras.

Pintar atraviesa todo en el Mundo Minero. La esmeralda es una guaca que pinta. Pintar es el gran reto en este trabajo, que procura narrar la g.uaquería de una forma que traspase el texto y esté habitada de música. Desglosaré cuatro caminos alrededor de *pintar*: describir, polinizar, enguacarse y engallarse. Los dos primeros son posibles a través de descripciones e ilustraciones; los dos últimos narran el trabajo y la persona, siendo también la manera como he descubierto el Occidente de Boyacá: engallándome y deseando la guaca.

Enguacarse

En “El Corrido del Minero” de Antonio Ortiz, se evidencia el concepto de pintar en la g.uaquería: “Cuando alguna veta pinta bueno, doy gracias a Dios, doy gracias al cielo...” Pintar ha estado presente todo el tiempo durante mi trabajo de campo, cuando la gente hace referencia a que la carga pinta porque hay esmeralda; cuando hay voladora es bastante común escuchar en el pueblo después de la jornada, cómo unos a otros se preguntan ¿Está pintando? ¿Hoy le pintó? ¿Le pintó bueno? Estas frases se oyen como sinónimo de ¿Se enguacó? (lo que a su vez equivale a preguntar ¿Encontró esmeraldas?)

Una veta¹⁰ es un camino blanco y un trazo que avisa, alerta la presencia de esmeraldas y es a su vez el conjunto de estas, su presencia la determina la calcita y las ramificaciones en las que se convierte.

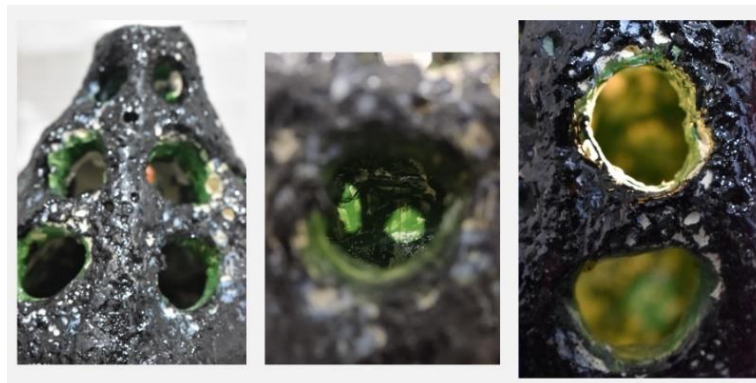
Rudecindo, un comerciante muceño que hace muchos años vivió en La Mina, me explicó que primero se identifica una brecha que es una demarcación inicial, un camino del mismo color

10



de la tierra y luego la veta. *“Le dicen veta cuando ya encuentran la esmeralda... La veta es donde ya está la esmeralda y la brecha es donde están buscándola”*. Ambos son caminos que conducen a las gemas, es la señal y donde empieza a pintar, las brechas y las vetas están en las montañas y al interior de los túneles. La tierra también pinta, cuando después de ser lavada y en ella surgen las esmeraldas, cuando es tan negra como el tambre que mancha la piel. Tambre y carga es tierra oscura, un material utilizado por el artista José Zapata García en un proceso escultórico y cerámico alrededor de la gaaquería.

Figura 8.
Ganga – Montaña. Cerámica escultórica.



Nota. Ganga – Montaña. Pieza escultórica del artista José Zapata García. Presentada en el “Seminario de Procesos Creativos en Arte y Diseño 2021: Más allá del texto”. Octubre de 2021.

En este sentido, pintar en cualquiera de las formas de gaaqueo, significa estar muy próximo a la guaca o como tal, enguacarse, de esta misma forma lo describe Vladimir Caraballo: “Enguacarse siempre ha empezado con ver una pequeña chispa de color verde en el tambre acumulado en las riberas de las quebradas y las laderas de las montañas” (2021 p. 54). En el

mundo esmeraldero, la pinta es de color verde, puede ir desde una chispita o una chispa hasta un chisperito o un chispero, que son el conjunto de varias esmeraldas.

Cuando pinta es porque la producción está buena. Carga, tambre, esmeralda, pinta, enguacarse y producción son conceptos que van de la mano.

Engallarse

En el Occidente de Boyacá, una persona que se viste bien se peina y perfuma, y, además, tiene una actitud “orgullosa” es una persona jullera. Es una persona que se engalla y conquista, que se muestra (Chaustre Fandiño & González Quiñones, 2019) Todo esto hace parte de la pinta de alguien, pasa por la ropa, tiene que ver con su gracia, personalidad, carácter y actitud.

Engallarse se relaciona con la forma de ser, en este caso, con la dominancia, eso que distingue en general a la gente de la región, una y otra vez me he encontrado con ese sello “*La gente de aquí es dominante*”, “*Los muceños son dominantes*”, “*Yo soy dominante*”, “*Si los hombres de acá son dominantes, ni se diga las mujeres*”.

La acepción trece de la RAE sobre pintar dice: “Presentarse o empezar a mostrarse de una determinada manera”. Esa manera de presentarse puede calar bien o llegar a generar desconfianza, en este último caso puede ser leído como una persona incierta, de difícil lectura, que oculta algo “Esa pinta no me gusta” Aquí, la pinta es la persona y su caracterización de forma despectiva, incluso puede mencionarse en diminutivo, “esa pintica” para referirse a alguien sin mencionar su nombre, pero de quien se tienen referencias poco amigables.

Engallarse es ser como un gallo, puntualmente un gallo fino. Animal de pelea que tiene *porte* y se enfrenta de frente, sin rodeos, con la mirada en alto. Jugar es sinónimo de pelea. Un

gallo jugado es uno que se ha enfrentado a otros, haya ganado o perdido, un buen gallo es uno que no ha salido corrido. Corrido es un gallo que no pelea, baja la cola y empieza a correr por todo el circo y así pierde la contienda. *“Ni juega, ni deja jugar”* me dijo un día don Pacho en Muzo.

Aquí se evidencia una dicotomía entre hacerse notar, y ser a la vez humilde, que es en realidad, considero yo, una manera de explicarle a los demás que no se trata de la dominancia de antes o que no se es dominante, que se trata de una fuerza en el tono, la voz y la energía corporal. Se trata, por ejemplo, de ser vanidoso, pero no pedante.

Engallarse requiere de fuerza o al menos demostrarlo. Se es un gallo jugado al contar con una habilidad, una destreza, un conocimiento y muy especialmente con un reconcomiendo por los demás. Se necesita tener coraje, huevos, perder el miedo, suerte, enfrentar la muerte, rifársela. El Occidente de Boyacá es “tierra de gallos jugados”.

Para ser gallo jugado se necesitan dos huevos

Para ser hombre de acción tienes que perder el miedo

Para enfrentarte al destino que se te ponga primero

Soy mediano de estatura, pero los traigo bien puestos

Donde quiera me conocen y me tratan con respeto

Yo no presumo el trabajo, ni tampoco mi dinero

El Gallo Jugado. El Halcón de la Sierra

Si se trata de mujeres me gusta rifar mi suerte

Traigo con qué defenderme y no le temo a la muerte

La muerte ha de ser bonita si me matan frente a frente

Me gusta jalar la banda al estilo Sinaloa

Que me echen puros corridos y que suene la tambora

Soy de los gallos jugados donde se da la amapola

El Gallo Jugado. El Chapo de Sinaloa

Yo soy un gallo jugado y con quien sea me la rifo

El Gallo Jugado. Jimmy Valdez

Es la zona esmeraldera tierra de gallos jugados

Por la bonita esmeralda la lucha es trabajando

Gallos Jugados. Rey Lancheros

Describir

En Colombia hacemos referencia a pintar para describir o explicar algo. En este contexto, “pintar” hace alusión a la imagen que se tiene de una idea. Puede ser tremendamente positivo, “pinta bueno” o generar profunda incertidumbre: “no es como lo pintan”. Con los comerciantes de Muzo, escuché que los negocios son posibles de ser pintados, es decir narrados “píntelas” se

decían unos a otros pidiendo una oferta de una piedra y ahí empezar la negociación. Describir, se relaciona con una forma de explicar algo, que puede ser muy positivo o negativo. Se usa a manera de solicitud o para contar una razón dada.

Por otra parte, no necesariamente desde una descripción, sino desde una seña, pintar es un concepto que permite conocer y medir, en este caso, la calidad productiva en la minería. Traigo nuevamente desde la definición de la RAE:

1. f. Medida cuya capacidad varía según los países y a veces, dentro de un país, según sea para líquidos o para áridos.
2. f. Antigua medida de capacidad para líquidos, equivalente a media azumbre escasa en algunas regiones de España.

Es decir, la pinta es una medida, una marca o señal de líquidos. Algo similar sucede en el contexto minero chileno, donde la “palla” permite determinar la calidad de los minerales, mediante la “ley del mineral” que consiste en establecer su concentración en la roca. Existen tres niveles o leyes del mineral: pinta, despinta o cola de mono. En la primera es donde mayor presencia de mineral hay. Cada mina al ser distinta tiene su propia ley, algunas tienen mejor producción que otras. La siguiente cita evidencia la definición de palla:

Palla: acción de escoger o separar el mineral de acuerdo con sus distintas calidades de leyes. Se desprenden tres conceptos: pinta: mineral de alta ley puede dar 20 grs/ton; despinte: mineral con ley de 6 a 7 grs/ton; cola de mono: mineral de más baja ley, que puede dar 2-3 grs/ton. (Romero Acuña, 2012)

Si contrastamos esta idea de la pinta como una medida en la gwaquería, solo cuando se hallan esmeraldas la tierra es productiva, por lo cual, también permite identificar si un corte es productivo o no. La pinta aquí, entonces, como medida, describe la calidad y cantidad de la guaca.

Polinizar

Polinizar es dibujar. Dibujar aquí es la acción de trasladar la vida al papel, el dibujo es el polen. Todo empieza con el verde. Luego de un ejercicio a través de líneas y tramas, los autores Barriga Villalba & Barriga del Diestro (1973) dibujan distintas esmeraldas y hacen referencia al color de las piedras de Muzo como algo “tan indefinible pero tan característico” sumándose a la idea que Santos Munsuri, quien expresó en 1968, sobre ese verde en particular como un “verde de hierba”. De la misma manera lo describe Vladimir Caraballo, al narrar los tonos de las esmeraldas de Muzo como “verde Muzo o verde yerba” (2021a, p. 247). En ambos casos esta definición sobre el tono es bastante relevante, pues se trata de un aspecto propio de las esmeraldas de Muzo, uno que le permite sobresalir, pero también ser identificadas respecto a las de las demás minas.

Si bien, existen otras peculiaridades alrededor de estas piedras preciosas, traigo a colación las tres que mencionan los autores anteriormente mencionados: color, brillo y diafanidad (Barriga Villalba & Barriga del Diestro, 1973) Estos son conceptos que versan con la propuesta visual de la tesis, pero además, en ellos encuentro belleza, eso que tantas veces aquí en Muzo la gente mencionó, “*Nuestras esmeraldas tiene algo bonito*”, “*Son piedras negras bonitas*”, “*Tienen un color que usted no encuentra en otras minas*”

El color es clave, pues es una de las principales herramientas a la hora de pintar el Mundo Minero, son colores que lo conforman y construyen la paleta de colores: Negro, verde y magenta.

Negro: Presente en la tierra, también conocida como carga o tambre, donde existe la posibilidad de hallar una guaca, que además mancha y pinta la ropa y la piel. Este es el color de las aguas de las quebradas la Minera y las Ánimas donde mucha gente g.uaquea echando pala. Muy especialmente es el color del río Minero; el color de los chulos (gallinazos o buitres) los cuales tomo como referencia de la pintura “Esmeralderos” de Fernando Botero y de su presencia constante en La Mina y el casco urbano Muzo.

Verde: El principal y más común color de las esmeraldas. Representa la vegetación de la zona, el paisaje y la montaña.

Magenta: Está asociado al pasado de la región, en una época violenta y de muerte durante las Guerras Verdes. Es además un color de contraste del verde, tal como lo menciona Ana Nuñez en su trabajo fotográfico e investigativo “Flor de Roca” en la zona. Es la “Sangre esmeraldera que corre por sus venas” como muy bien lo definió Jimmy Gutiérrez en su reconocida canción con el mismo nombre: Sangre Esmeraldera.

Pintar bonito

Pintar para apropiarse, para generar pertenencia, ser parte, estar dentro del contexto, como las esmeraldas que una vez descubiertas salen a la luz y necesitan de esta para ser observadas en detalle. Las ilustraciones polinizan como acto creador y van más allá de plasmar objetos, se trata de transmitir, reflexionar y comprender la vida de los g.uaqueros desde una lógica en sus propios

términos (Suárez Guava, 2013). Es un mundo entre el agua y la tierra, como las petacas que son movimientos y tierra floja en las orillas de las quebradas o en las riberas de las montañas, generadas por medio de herramientas como la manguera o la motobomba. Se trata también de un encuentro entre las herramientas y las esmeraldas, dicho encuentro se da a través del conocimiento y dominio de los gUAQUEROS. Pinta bonito al enguacarse, pero además en la negociación o la talla.

Hay que dejarse sorprender, dice Vladimir Caraballo al investigar en la zona y efectivamente, se trata de sorprenderse frente a la esmeralda, al trabajo, a lo inusitado que puede resultar enguacarse, pero también sobre lo rudo del contexto tan desigual e injusto; permitirse sentir todo lo que es La Mina, la gUAQUERÍA, el campo. Permitirse pintar. Mi primera guaca fue realmente sorprendente, por la piedra misma, por estar en medio de una voladora y porque desde ese momento empecé a realizar bocetos, cuando la tierra frente a mis ojos “pintó bueno”. La tierra tuvo que pintar para que yo pintara.

¿Por qué pinta la carga? ¿Por qué y para qué pintar? En la primera se dan una serie de “condiciones” bien sean geológicas o de lógica propia del Mundo minero, sustentada en el trabajo, ser de buenas y tener suerte, mientras que la segunda hace parte de una reflexión profunda y de experimentación alrededor de lo observado, de lo vivido y sobre lo que deseo expresar, que es, finalmente, lo descrito en la estructura sobre los momentos del presente proceso creativo.

El proceso creativo lo que procura evidenciar es el conocimiento de la gente y su trabajo (este último, recordemos es en sí mismo un acto creativo) por medio de la etnografía y a través del arte. Frente a ambos cuestionamientos, me enfrento a una búsqueda, llegué a ellas por curiosidad, por azar y suerte.

Desde las dos inquietudes anteriores surge una adicional que me permite también articularlas y es ¿qué establece el precio de una esmeralda o de una obra de arte? En ambos casos, depende de diversos factores, no existe precisamente una forma o fórmula fija. El valor de las esmeraldas lo determina quien encuentra la piedra y la obra de arte quien retrata; en ambos casos, a quien le pintó. Son formas sublimes que necesitan la luz, que arrojan tonos, que guardan belleza y simultáneamente horror, azar, incertidumbre.

Figura 9.
Mi primera guaca.



Nota. Cuando me pintó en una voladora en La Mina. Abril de 2021. Archivo personal.

Pintar bonito es hallar y hallarse. Ha consistido en comprender el Mundo Minero desde la gente, su ropa, su expresión, su tonito, a través de los tres colores y por medio de hilar la guaquería que ha permanecido en el tiempo, para mantenerse como una actividad con un dominio propio.

1.3 Trazar un camino: Aspectos metodológicos

Investigar es trazar un camino. Si bien, este camino tiene un punto de partida desde inquietudes en un contexto e intereses particulares, se va labrando, se va descubriendo. Va sucediendo. Es un camino que se busca, se encuentra y aparece como las esmeraldas, que son piedras preciosas y guacas. Investigar es crear y trazar a mano alzada. En el Occidente de Boyacá, desde mi experiencia de campo con visitas cortas y otras prolongadas a Chiquinquirá, Saboyá, Briceño, Pauna, y muy particularmente a Tununguá, a partir de la conformación del grupo estudiantil NACUMES (Niñez, Ambiente, Cultura y Memoria Social en Tununguá) avalado por Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, por allá en el 2012, empezamos a acercarnos con un grupo de amigos al monte, el mismo monte donde crecí; la diferencia radicaba en que dicho acercamiento se empezó a denominar “salida de campo”.

Las salidas de campo han trascendido en múltiples formas. Primero, consistió en volver al lugar familiar, al pueblo que habité y me habitó siempre -Tununguá- y proponerse a hacer

antropología en el lugar de uno es en ocasiones tan cómodo como complicado, lo obvio es lo más difícil.

Luego, a finales del 2020, la reflexión sobre investigar me llevó al lugar cercano pero extraño, a Muzo, lugar donde me he radicado y al cual llegué en enero del 2021 en medio de pandemia y desde ceros. El que conocí en agosto del 2019 gracias al concierto de Los Tigres del Norte y donde me prometí volver. Entonces, en ese tránsito de idas y regresos durante varios años, las salidas de campo se convirtieron en “hacer campo” o “hacer trabajo de campo”.

Hacer trabajo de campo como todo trabajo merece esfuerzo físico y reflexivo. Esfuerzos abordados desde dos nociones. Una es que *hacer trabajo de campo*, ha consistido en la realización de las labores *de campo*, o sea, *trabajar en el campo*, en los oficios y menesteres de la ruralidad (coger guayaba, guanábana, cocinar o gaaquiar). La segunda, contempla, que lo surgido de ese trabajo físico y mental ese que es realizado con el cuerpo *en el campo*, merece ser narrado y narrar es repensar, idear, trabajar *el campo*. Ha sido la búsqueda y co-construcción de la mano de la gente del Occidente sobre una narrativa desde lo visual y lo musical.

El proceso de ideación, que es el proceso creativo, es la generación de un tejido, un entramado de vínculos sociales y de conceptos que se relacionan entre sí, que conversan. Se ha tratado sobre el reconocer en la *dominancia* conocimiento. Inicialmente, de forma tosca y con empujones literales jugando baloncesto y gaaquiando, tuve que aprender que ser dominante hace parte de la vida, y que yo tenía mucho de ello. Propongo leer la *dominancia* en su sentido literal pero profundo, para pasar la lectura que en algunos casos se hace sobre este concepto de forma despectiva. Ser dominante es tener un dominio, un saber, un conocimiento. Para gaaquiar es necesario *pararse duro* y con *dominancia*.

Pasamos la vida trabajando, nos ocupa la mayor parte del tiempo; en ese sentido ya merece total atención desde todas las áreas. La gvaquería rompe con varias dinámicas del mundo laboral, no se desarrolla en un estricto tiempo o jornada. Si bien, se tiene en cuenta el clima para decidir en qué momento trabajar para evitar el fuerte sol, por ejemplo, este oficio consiste en rebuscarse la vida misma. El precio de las esmeraldas depende de quien la encuentra y las características en sí misma. Es una actividad azarosa. Puede llevar días completos o minutos. Dado el interés por indagar sobre el Mundo Minero, resulta relevante decir, que para comprender la gvaquería se debe gvaquiar y en ese sentido, el desarrollo metodológico, se enmarca en esta manera de aprender, conocer y dominar el campo y de allí se desprende una narrativa etnográfica.

Gvaquiando, con gvaqueros y gvaqueras he tenido la oportunidad y responsabilidad de acercarme y aprender sobre la multiplicidad de cosas posibles que solo durante un tiempo extendido en campo es posible aprender y vivir. A través de mis distintos diarios de campo, exploración con tierra de La Mina, garabatos, bocetos, trazos e ilustraciones, la música, la cantina, las repeticiones durante el trabajo, comiendo, conversando y teniendo fuerza física, he aprendido sobre esta lógica alrededor de la gvaquería y enguacarse.

Se hace trabajo de campo y el campo termina trabajándolo a uno, tal como se lo explicaron a Sebastián Anzola en Sucre Cauca “Uno hace la finca con trabajo y el trabajo de la finca lo hace a uno” (Anzola Rodríguez, 2017). El campo endereza¹¹. Trabajar para aprender implica

¹¹ Así se dice en el Occidente. Enderezar es corregir, es enseñar. También se escucha, *andar finito*, cuando una situación o una persona ejemplar, corrige, indica, señala o enseña a hacer algo de una forma específica. “No busque que lo enderece”. “No busque que lo ponga a andar finito”. Se trata de expresiones comunes, que se mueven entre el adagio popular y el regaño. Para el foráneo puede resultar incluso en advertencia. Como éstas, ante otras tantas frases similares, incluso yo, agrego “así se habla aquí” a modo de aclaración, como si se tratara de una explicación o para suavizar la situación.

una forma de estar y transcurrir en campo, en la vida. Ha sido gracias a los dibujos, los garabatos, las fotografías, canciones y grabaciones que surgieron durante las conversaciones, las idas a La Mina, guaquiando y viviendo en Muzo, que he ido construyendo una narrativa que pretende plasmar y ser etnografía, evidenciando un camino de investigación creación. Las ilustraciones que presento manifiestan también la cercanía con las personas. Gente que en un acto de confianza y enseñanza me han corregido y aclarado textos, las opciones visuales y los conceptos. Un acto, a su vez, de paciencia y familiaridad al repetir varias veces sus explicaciones.

En ese proceso de escritura y reflexión, hacer etnografía ha significado reafirmación, volver y sentirse; echar raíz, y echar raíz no refleja otra cosa, más que aquella que *plantarse, pararse duro*, con temple, con el tono y dominio que sea necesario. En ese sentido, hacer campo en el territorio que es tan cercano es volver a lo que fue y continúa de alguna forma siendo. La mayoría de las veces muchas cosas resultan obvias, y su dificultad radica en que es inevitable recordarse. Si bien significa volver, también significa moverse y removerse, es un remezón, tal como los volcanes o petacas¹². Es la reflexión sobre ser otra y volver a ser. Recapitular y recordarse. Es fuerza y movimiento. El cuerpo tiene memoria, el calor, el acento, los dichos, las palabras, los gustos, la comida y el juego renacen.

Cuando se está un largo tiempo en campo, se dan vueltas y vueltas, las palabras y los lugares se reiteran una y otra vez. Inicialmente se trata de una búsqueda, luego, el mismo campo, se muestra; en repetidas ocasiones cuando creía que alcanzaba alguna pista de certeza, la rudeza e inclemencia del sol, del *tonito* y del proceso de enseñarme, me despetacaba.

¹² Derrumbes, deslizamientos de tierra que se dan en las riberas de las montañas, pero también al interior de los túneles en las minas. Este concepto es fundamental y se evidenciará a lo largo de la tesis.

Me desboroné especialmente haciendo fila en la voladora, y solo en esas repeticiones y a través de la música en medio de esas mismas inclemencias me permitían ver que despetacarse es tan trágico como afortunado, porque en la mayoría de los casos, solo gracias al movimiento de la tierra es posible hallar las esmeraldas, así se descubren vetas y pinta. Fue gracias a los tierreros -una forma de guaquería- que aprendí, que, en medio de los derrumbes, también hay fortuna, existe la posibilidad de enguacarse. Mi fortuna ha sido sentir y experimentar la cotidianidad de Muzo en todo el cuerpo y con las entrañas. Las fuertes tormentas también traen ilusión, tal como sucede en los socavones donde, aunque derrumbados a causa de las lluvias, la tierra se remueve y se acerca al tambre.

En todo derrumbe hay riqueza. Todo derrumbe significa removerse. Removerse de las certezas iniciales y a su vez, traer las deudas del pasado, como en este caso, lo andado y aprendido durante mi tesis del pregrado, donde los volcanes y los encantos, son una parte de esa “Cosa Peligrosa” que es el Mundo Minero (Gamboa Virgüez, 2014). Un mundo peligroso, sí, pero también determinado, resuelto, garboso y dominante.

Hacer etnografía es sacudirse. Sacudirse es sacar bríos, garbo y revolar. Ser agilito. Es cuestionarse y estar atento. Escuchar y tener buen ojo, ese mismo que es fundamental para identificar la calidad de una esmeralda. La etnografía es hacer bocetos. Acercarse a un contexto para empezar a trazar líneas y garabatos buscando una forma, a medida que se avanza, se borra, se hace y se deshace, se pretende siempre alcanzar la mejor versión, ser fiel a lo que se desea crear y comunicar, pero a la vez permitirse la sorpresa. Para ello se requiere de tiempo y un golpe de suerte, de esos que siempre encontré en Muzo al disfrutar de una buena vida en tan majestuoso lugar. La suerte permite tejer ideas que van fluyendo en el diario de campo, en las fotografías, en las conversaciones... Que fluyen también en el río, la quebrada y la tierra... Esa

tierra que debe ser cargada y lavada para comprender que es negra y pinta. Que mancha y tiene guaca.

La presente es una metodología trabajada, plasmada y fortuita a través de una etnografía contada de forma visual y musical. Contada y cantada. Una etnografía que es forma y cuerpo; es el camino y la experiencia durante el recorrido.

Pero ¿cómo se dio esta etnografía en el Occidente a partir del interés por indagar sobre las dinámicas actuales de la g.uaquería? Llegando al lugar y quedándose allí. Viviendo en Muzo. Aprendiendo sobre la seriedad del juego y el trabajo. De la seriedad y el tono de voz de la gente. Guaquiando. En suma, vivir en el lugar donde se investiga genera cuestiones sobre cómo situarse frente al quehacer etnográfico y el proceso creativo.

La importancia de vivir con la gente está en el valor y el crédito a su palabra (Vasco, 2016). ¿Cómo se logra? Escuchando y evidenciando en su propia narrativa. Por eso el tono en la palabra y el color. Por eso la música y el trabajo. Por eso, la presente tesis busca pintar.

La palabra, jugar y trabajar son cosas serias, se trata de actividades donde hay que enseñarse, uno se enseña y lo enseñan a trabajar y jugar (Chaustre Fandiño & González Quiñones, 2019) pero también a hacer pactos y acuerdos. A negociar. Para estas tres cosas serias: la palabra, jugar y trabajar es indispensable ser decidido, avisado, incluso atravesado y bien toriado¹³ pero, sobre todo, valeroso.

¹³ En este pie de página, vale la pena contar un poco sobre las palabras de la línea en conjunto, quedará muy suelto si se asociara una definición para cada una, cuando, en simultáneo tienen mucha más fuerza. Se trata del carácter de la gente, ser lista, despierta, arriesgada, lanzada, inteligente, sagaz, estratégica. Que actúa con determinación, con bríos y garbo. Todo esto describe a su vez a las personas resueltas. Una persona toriada tiene carácter, que puede, no necesariamente, ser brava, se trata de contar con un dominio, una experticia.

Tan valeroso como El Tahúr de Vicente Fernández:

Las deudas de juego son siempre deudas de honor...

Tan osado como el corrido Fuego Verde de Los Rangers del Norte

Yo si me juego la vida, como el gallo en los palenques, con el pico y las espuelas, buscando las piedras verdes...

Y tan frentero como el Espíritu Esmeraldero de Rodrigo Castillo y las Fieras del Norte:

Trácame una raya y se la brinco, no nació el día de los temblores, por mis venas corre sangre boyacense...

Hacer etnografía en el Occidente ha consistido en: conversar, caminar, comer, trabajar, dibujar y pararse duro. Etnografía en este contexto es el boceto y el proceso creativo. Es el camino trazado, por medio de caligramas que recogen los conceptos de las formas del trabajo en la g.uaquería, los lugares donde ocurren, las estructuras que se van consolidando a medida que se trabaja, las canciones que musicalizan el transcurrir de la vida y las ilustraciones de las herramientas en clave de relatos cortos que es en sí mismo una historia completa; estas dos poéticas visuales consolidan mi mirada del Mundo Minero. Los caligramas son repetición y expresan la forma física pero también el sentir de las distintas maneras de g.uaquería.

Se trata de prestar atención. De compartir y empatizar, pero muy especialmente, destinarse a compartir la vida, en medio de una lucha por el sustento diario (Suárez Guava, 2021) que supera la ficción al acompañar y presenciar cómo las personas se rebuscan la vida.

Compartir el trabajo y las rifas, esas que todo el tiempo están presentes en Muzo. El lugar de La Mina, los sorteos y las g.alleras. Del rebusque diario por la comida en la tierra que se revisa

muchas veces y se recoge con un plato de aluminio. ¡Sí, leyó bien, la tierra se recoge con el mismo instrumento en el cual se sirven los alimentos! El Occidente de Boyacá es un lugar atrapado por el azar, la suerte y la desigualdad.

Prestar atención es esperar que las cosas sucedan (Ingold, 2017) e increíblemente, todo el tiempo están sucediendo. Cosas que además se repiten o se empiezan a aprender y ese es un proceso largo. El primer día en Muzo a inicios de enero del 2021, sobre las 8:00pm y en la puerta de la casa donde llegué, me encontré con un hombre, un minero, quien después de charlar un rato sobre su expareja me dijo: *Aquí las mujeres son muy dominantes*. Yo sonreí y solo atiné a preguntar ¿Sí? Y él continuó *Aquí todo el mundo es dominante, pero más las mujeres ¡Jmm! Usted viera*. Mentalmente me decía, sí, efectivamente, así es aquí. ¡Eso hasta yo!

En adelante, todo el tiempo se atravesó en diversas situaciones el ser dominante. Ahora, después de esas repeticiones, la reflexión, la escritura en los diarios de campo y ver los sucesos como un tejido, se ha convertido en un hecho y un concepto crucial, tanto, que la dominancia hace parte de la forma como se ha trazado este camino, por ello, ocupa este espacio en la metodología.

La etnografía recoge y acoge la vida de los guaqueros

Figura 10.
Diario de campo.



La etnografía también es el compilado de reflexiones antropológicas, artísticas y políticas sobre un contexto que como concepto no existe aún, que ha sido invisibilizado. Como ya lo manifesté antes, “el guaquero no existe para las entidades oficiales” pues a los guaqueros se les ha acuñado, desatinadamente, el término de barequeros, en el marco del desarrollo de su actividad en la minería de subsistencia (Decreto 1102, 2017). La etnografía es el hilo narrativo

y visual que recoge la vida y por tanto hace visible la “inexistencia” de lo que siempre ha estado. Acoge la vida de los gUAQUEROS y por tanto está impregnada en la gUAQUERÍA. Gente que se para duro, al son de su propia lógica, cantada en corridos y atravesada en los ríos y quebradas, que se humedece de temple como la tierra negra de La Mina en la ropa y el cuerpo. Tierra difícil de quitar.

Plantear una perspectiva metodológica ha significado llegar a proponer que, la verdad, en la indagación científica es sola una arista -o una faceta, en términos de esmeraldas-. Las demás caras, construyen la versión del mundo de la gente. En la mayoría de los escenarios académicos hemos llegado a creer que nos urge el control por la verdad, como la forma válida y legítima, cuando se ha tratado de un entramado que, desde la investigación, hemos construido, porque elegimos y buscamos lo que deseamos escuchar -acto tremendamente peligroso- por medio del control de los espacios, la gente y el guion de los instrumentos que no permiten salirse de las variables estipuladas. Por su parte, la mentira se convierte entonces en el extremo opuesto, buscando huir de ella, rechazando lo que consideramos es falso, increíble o no relacionado con la teoría o la historia del contexto que creemos conocemos al pie de la letra. Así, la mentira es inválida llegando a permearnos de miedo y llevándonos a no creer lo que la gente *va diciendo*.

Por ello, aquí en el Occidente, para darle giro a algunos conceptos, comprenderlos y tejerlos, para llevarlos a una posibilidad visual, para aprender más allá de la verdad, procuro situarme desde lo que Guber denomina validez contextual (Guber, 2007) como la indagación en el contexto, donde las personas y el trabajo va siendo narrado, va sucediendo. La validez en la investigación es un término que se ha utilizado -en muchas ocasiones- para buscar la versión que mejor convenga, lo que algunos investigadores quieren escuchar porque se plantan, desde un supuesto conocimiento absoluto, como una perspectiva blindada, pero al fin y al cabo

positivista y tremendamente desigual. Aquí, el contexto se sustenta en las propias razones, definiciones y explicaciones desde las personas con quienes he conversado y compartido.

La anterior discusión me ha llevado a dar trascendencia al acto de pedir permiso, como una disposición de respeto y escucha, para entender que lo conversado es importante porque hace parte de la vida de la gente. Por algo indagamos, porque desconocemos, no para validar ideas preconcebidas. En paralelo, vienen requerimientos formales asociados al papel, como firmar los consentimientos, y por supuesto revelan una importancia y respeto por lo dicho, pero también cabe mencionar la importancia de la palabra dada. En el Occidente la palabra tiene peso, es el acuerdo, tal como negociar las esmeraldas. Se da la palabra a cambio. Se pacta. A lo mejor, el miedo académico radica en la desconfianza, tanto hacia a las comunidades como al investigador mismo, pero aquí resulta clave evidenciar que la seriedad en Muzo y en general, en la zona esmeraldera, radica en lo dicho, y la forma como se dice. En el tono. Cuando ésta se altera, sencillamente se quebranta la relación.

La reflexión sobre cómo esbozar este largo camino, me ha llevado a la creación de una narrativa visual, que más allá de una confirmación del campo, es la manifestación de la comprensión del mundo, compartida por la gente del Occidente mientras se juega, come o trabaja. En ese sentido se construye conocimiento -que viene a ser un entramado que se va armando o dibujando, según sea el caso, de lo que siempre ha estado pero que de alguna forma no se ha contado o trabajado-. Para construir conocimiento, es necesario evidenciar, a su vez, el conocimiento de las personas que viven en el lugar que uno empieza a habitar, del lugar donde me han enseñado y me he ido enseñando. Esa juntanza, es el proceso creativo.

La música, particularmente la popular, está presente en la poética visual, porque transcurre en el diario vivir del Mundo Minero. Porque retrata historias y le llega a la gente, o como me lo

explicó don Antonio Ortiz: *Todas las canciones hablan del mundo... Los corridos son una música que llegan al corazón*¹⁴. Las canciones hacen parte de la composición de los caligramas en tono magenta dominante¹⁵ para hacer parte del hilo narrativo, para acercarnos tanto como sea posible a La Mina. Al calor de la zona. A la guaquería y aprender algo sobre cómo se usan las herramientas.

La presente investigación, desde la propuesta de Frayling (1993) quien enmarca la relación entre investigación y arte en tres esferas “dentro del arte”, “para el arte” y “a través del arte” me permite dilucidar desde la última posibilidad, la importancia del registro y el proceso mediante diarios de campo.

Es a través del arte, que se comunican los resultados. Se convierte en una narrativa que se construye como una propuesta orientada a generar un impacto en los lectores, resaltando que los primeros que hacen parte de este proceso es la comunidad al conocer de cerca el trabajo, un camino volcado “hacia el receptor” esto es, cómo el acto creador se ubica en el mundo, es decir, el lugar del arte (Delaiglesia, 2009). La relación entre etnografía y arte está dada en la construcción de la narrativa, pues las imágenes, co-creadas y compiladas en caligramas, dibujos durante las conversaciones y las herramientas de trabajo expresan los sentimientos de las personas desde su ámbito cultural (Marxen, 2009).

Por su parte, el registro es evidencia y como ya lo he mencionado, dibuja el camino construido, por lo cual, he trabajado una serie de diarios de campo. Uno de ellos es un espacio libre y abierto lleno de descripciones en texto, es el formato tradicional e infaltable desde las

¹⁴ Fragmento de una entrevista realizada a don Antonio Ortiz en el 2020. Él es un cantante colombiano, cantautor de “El Corrido del Minero”. Su canción es básicamente un himno en la región.

¹⁵ Nombre asignado al color utilizado para los fragmentos en texto de canciones.

ciencias sociales. El segundo es el diario de garabatos y bocetos, en el cual he plasmado ideas, conceptos y elementos, un formato más cercano al arte y el diseño. Por último, el diario en el cual he decidido plasmar todo lo relacionado con lo metodológico, este diario toma como referencia el bullet journal, un método que destaca la organización, pero también el juego con los colores, uso de diversos materiales como papel o pegatinas y muy especialmente la construcción de imágenes con figuras que en su mayoría están hechas de textos; pretende ser una estrategia para recordar e inmortalizar momentos de forma visual y concreta, también permite dejar fluir la sorpresa en notas que con el tiempo van generando un hilo. Pero muy puntualmente, es un espacio para discutir el hacer etnografía; esta etnografía recoge la vida de los gvaqueros.

El registro, como parte fundamental del proceso creativo es un proceso contingente. No es preestablecido, busca precisamente documentar las eventualidades y llegar como en este caso al esbozo de caligramas e ilustraciones.

La metodología en la academia y la vida

Describir la metodología, se nos ha instaurado como el establecimiento entre lo cualitativo, cuantitativo o mixto. Antes de describir el camino elegido y construido, quisiera discutir de forma breve estas acepciones.

Considero que toda investigación está integrada por estas dos grandes formas de concebir el mundo social desde la ciencia. El mundo, los mundos, tienen una estructura que ordena sus descripciones y formas, no hay en ese sentido información totalmente “abierta” le llamamos de

esa forma a la manera como es recopilada desde la investigación cualitativa. Si bien tiene un foco específico, esta metodología se interesa por el contexto, las descripciones amplias, las conversaciones fluidas, las estrategias direccionadas y no direccionadas, entre otras.

De otra parte, no hay tampoco una estructura meramente rígida que pueda ser, al menos, leída de forma “cerrada” o a través de cuestionarios dicotómicos o con escalas exclusivamente cuantitativas. Incluso un dato procesado, un número o un modelo estadístico exige una descripción, un fundamento. Por ejemplo, un 5% puede ser mucho o poco, tan considerable como irrelevante. Depende qué está contando. La vida y sus razones van más allá. Se recurre al menos a la revisión de información “no estructurada” como lo es la bibliografía -todo un sistema de pensamientos derivados de reflexiones permeadas por lo personal, por más “objetiva” que se autodenomine-. Nos movemos, por lo anterior en una integración de ambas visiones, aunque una prime más que la otra.

Recurrimos, a una asignación, a una denominación dependiendo de los instrumentos utilizados, esa es una estrategia. Genero esta discusión porque más allá de instaurarse en un enfoque investigativo, considero medular, reflexionar sobre dicho enfoque. A través de la presente investigación, pretendo también definir que, tomando como marco referencial, la investigación cualitativa, de la cual hace parte la etnografía, me aproximo a esta perspectiva como una manera y un estilo para indagar sobre la propia vida. La vida puede ser vista desde uno u otro enfoque, sin embargo, considero que, a decir verdad, la vida tiene más pinta de cualitativa (al menos esa es la que deseo vivir). La investigación cualitativa permea absolutamente todas las preocupaciones humanas, ya depende del investigador cómo se sitúa frente a estas y los caminos que aplica o construye. Lo cuali abraza en toda su extensión al

mundo cuanti. Toda la información cobra vida en contexto. Lo cualitativo es contexto, es creatividad, es un trazo que vibra.

La metodología representa nada más y nada menos que el camino. Uno que puede ser tortuoso o maravilloso. ¿Por qué es tan difícil retratar el camino? Creo que su dificultad radica en la forma esquemática como se nos ha presentado en la misma academia. Las asignaturas sobre investigación, metodología, métodos o técnicas se han convertido en aparentes recetas sobre el “bien hacer” cuando cosas tan pero tan relevantes como escuchar, pedir permiso, respetar, aprender de los otros o trabajar, pocas veces se abordan. Pero también porque contar cómo uno camina es complejo, eso ineludiblemente hace parte del investigar. El valor que cobra aquí, contar cómo ha sido mi caminar y el camino, consiste en precisamente evidenciar la importancia del proceso investigativo y creativo. Es necesario dibujar y documentar el trayecto y de forma simultánea aprender sobre el carácter de la gente del Occidente.

Ha sido un camino de brega y de hallarse, lo cual implica encontrar un fundamento para vivir e investigar. Entendí que hallarse es crucial cuando no me hallé en campo y esto sucedió cuando:

...me empujaron guaquiando.

Cuando sentí que el sol y el bochorno me hundían.

Cuando traspalié¹⁶ haciendo fila en La Mina.

Cuando me cuestioné sobre el estar en el Occidente.

¹⁶ Sensación de hambre y debilidad. Perder fuerza.

Cuando no supe qué hacer con mi propia juyería¹⁷.

Cuando dudé sobre lo que había aprendido y sobre cómo me había enseñado.

Cuando en medio de una dificultad respiratoria lamentaba no tener este documento completo y me aferraba a la posibilidad de volver.

Deseé entonces volver a hallarme, es decir, sentirme resuelta, con bríos y revolando. Deseé volver a sentir y experimentar fuerza. Le encontré sentido a la dominancia y la toriadez como virtudes y no como un defecto por esconder y desde ahí, me dispuse a trazar un camino, a hacer evidente que toda investigación es en realidad un proceso creativo que pretende ser subversivo cuando se plantea otras formas de narrar.

Todo un proceso que se vive literal y conscientemente en carne propia luego de una peritonitis en campo que me obligó a detenerme, a experimentar con profundo dolor la carretera y sus interminables huecos y vueltas, el campo me obligó a aceptar que es importante estallar y reventar, que la fuerza debía ser el centro de esto porque por un tiempo sentí que la perdía, pero el calor me la devolvía. Muzo me dio el chance de entender que el carácter dominante también se puede llevar en medio del descanso en una hamaca escuchando un vallenato y disfrutando la montaña al medio día, mientras todo el pueblo hace lo propio: descansar y vivir la buena vida.

¹⁷ Ser juyero puede leerse en distintas vías, por una parte, una persona que alardea mucho de sí mismo, de lo que sabe o tiene. También alguien alegre, extrovertido. Este concepto lo desarrollan los antropólogos Laura Chaustre (2014) y Edward González (2015).

Capítulo 2.

La Mina: Los lugares de la gvaquería

Figura 11.
La Mina.



Nota. Dibujo realizado por Cristancho 2021.

La Mina es un espacio amplio. Es un lugar y varios a la vez. Es la forma como las personas en Muzo hacen referencia a los caseríos, al río Minero, a las quebradas las Ánimas o la Minera, a las empresas que extraen las esmeraldas, a Puerto Arturo (que es la misma MTC); es decir a la frontera entre Muzo y Quípama, o también denominada como la “región de frontera”. Tal como describió María Victoria Uribe, un territorio “privilegiado por la naturaleza con las más

finas esmeraldas del mundo” (1991, p. 19). La Mina es una zona minera conocida anteriormente como Itoco o Mina Real, en la cuenca de la quebrada la Minera, afluente del río Minero (Restrepo, 1961). Las gemas de este lugar son de un verde verde bonito.

Sin saber que decidiría volver al Occidente, la región que en repetidas ocasiones esquivé, en una suerte de azar y usando la frase de Vladimir Caraballo “como sin querer la cosa”, resulté conversando con don Antonio Ortiz, sí, el mismísimo cantautor de “El Corrido del Minero” a finales de 2020. Él me explicó que La Mina ha cambiado, que ya no es como antes y que al río fueron a parar varios:

Bueno es que ahorita ya en la mina ha cambiado mucho, pero en esa época digamos cuando yo compuse la canción y antes de componer la canción en la mina era muy terrible, o sea, no se podía llegar allá a la mina porque digamos allá llegaba una persona desconocida y de una vez le iban dando plomo, o sea, la iban quebrando y la gente que desaparecían la echaban para el río Minero. Resulta que el río Minero era como un lindero digamos, de ese río para allá no podía pasar nadie y del río para acá tampoco podía pasar nadie entonces era complicado porque era hombre muerto y a esa persona que mataban la echaban al río Minero. (2020).

2.1 Cachipay: Monte y calor

En La Mina, al igual que en todo el Occidente de Boyacá, el cachipay¹⁸ era uno de los productos principales en la dieta de los habitantes. En los años noventa, viviendo en Tununguá, lo comíamos: se ponían a cocinar en ollas muy grandes sobre el fogón de leña. Era tanta la cosecha que había también para los marranos. La mejor preparación y apetecida por la gente de la región hasta el día de hoy es en changua, una que debe ser preparada en agua o leche, cilantro, cebolla larga, mantequilla, huevo, calado, queso -ojalá de hoja de la región- y por supuesto cachipay. Es un fruto que, en la actualidad, para los meses de febrero y marzo, se produce en otros departamentos y llega hasta la región. Comer cachipay es regresar a la infancia y muy especialmente a inicios de los dos mil, años en los cuales los cultivos de coca movían la economía en gran parte la zona, al menos en Tununguá muchos vivíamos directa e indirectamente de los cultivos ilícitos. Algunos de mis compañeros de clase, eran incluso raspachines¹⁹. Sin embargo, en el 2005 las cosas se pusieron muy pesadas, de un momento a otro, algunas personas del pueblo fueron perseguidas y llevadas a la cárcel. La erradicación manual y aérea de la coca se venía dando, obligándonos a movernos a las ciudades y abandonar el municipio.

En abril de 2005, en vista de que la erradicación manual no estaba cumpliendo las previsiones esperadas, a la vez que desconociendo la ineficacia de los pocos programas

¹⁸ En Colombia, este fruto también es conocido como chontaduro. Su nombre científico es *Bactris gasipaes*.

¹⁹ Término utilizado para referirse a quienes recolectan la hoja de la coca, dado que es una actividad que se hace de forma rápida, se conoce como raspar la planta, de allí, raspachín.

de desarrollo alternativo implementados en la región, las autoridades realizaron fumigaciones aéreas sobre los municipios del occidente del departamento. Vale la pena anotar que antes de esta fecha sólo aparecen registros de operaciones de aspersión aérea en 2000, cuando se fumigaron 102 hectáreas. (Transnational Institute, 2005)

El efecto de la erradicación, tal como se evidencia en el anterior apartado, basado en datos del Observatorio de Drogas de Colombia, no solo tuvo un impacto directo en los cultivos ilícitos, pues, si bien la palma del cachipay ya venía siendo atacada por una plaga, la aspersión acabó tajantemente con este fruto, uno con el cual la gente aún se identifica y algunos autores describieron como importante, pero además bello. Hay algo en el cachipay que genera un vínculo con el pasado y su majestuosidad, una palmera que sobresalía en el paisaje y que para muchos hace parte indudable de esa memoria del Occidente de hace años. El cachipay ha estado presente, incluso, en la vida de los antiguos moradores de la región, lo Muzos. Este fruto, se ha asociado con esa primera imagen o ingreso al Occidente de Boyacá, específicamente desde Boquemonte, como aquel lugar donde se empiezan a divisar los barrancos y las montañas de la región esmeraldera.

Traspuesto un alto cerro a espaldas del pueblo comienza el descenso por la opuesta banda de la Cordillera, suave hasta la “Boca-del-monte,” rápido de ahí en adelante. En este lugar, cambia de repente la vegetación, sustituyéndose a las plantas enanas i cerros tapizados de grama i achicoria de las tierras altas, árboles cada vez mayores, i bosques que trepan hasta las cumbres que se levantan apiñadas por todas partes. La caña de

azúcar, el café, el plátano i las lindas palmas llamadas Cachipai, cuyo fruto cocido tiene el mismo sabor de la papa, invaden el terreno a medida que la temperatura sube de grados. (Ancízar, 1853, p. 41)

A lo largo de la historia, las referencias a Boquemonte permiten acercarnos a este contexto atravesado por la coca y la dinámica económica y social entorno a las esmeraldas, pero también a la belleza profunda de un territorio cálido que pareciera otro en este punto, donde todo cambia:

Queda uno abismado al ver el cambio repentino porque es que usted arranca aquí de Chiquinquirá, ya en el punto que se llama Boca 'e Monte, de ahí para abajo, diga usted, “voy para los infiernos”. [...] El cambio de la topografía y la fertilidad de la tierra. Eso ya aparecen plantas así de monte, como el yarumo, la guadua, planta ya es de tierra caliente y otras que ya ni me acuerdo que había. Muchas, esa variedad, ya se ve la caña y la yuca y todo lo que es de tierra caliente, eso y más abajo ya se ve el cachipay, la naranja, todo eso. (Valero, 2008, p. 212)

La presencia del cachipay nos acerca a una imagen del monte y el calor en La Mina, un lugar que es muchos lugares a la vez, como ya lo mencioné antes. La Mina ha sido un lugar relevante desde siempre dada la cantidad de esmeraldas que allí se han encontrado, pues se trata de uno de los epicentros de minería en el Occidente, donde es posible observar las cinco formas de g.uaquería: socavones en medio de la quebrada, cortes entre la montaña, echar pala en las quebradas, voladora y tierreros, pero además porque desde allí se ha narrado la extracción de

estas gemas desde los Muzos, donde una vez más, el cachipay permite crear una imagen de la montaña, del río y del monte:

El grupo de indios caminó hacia el sur en dirección de la ciudad de la Trinidad, una vez allí, tomaron hacia el Occidente rumbo al real de minas, que estaba en el mismo camino hacia el río grande de la Magdalena [...] Al final de la jornada, con un cielo azul que resaltaba, aún más, el verde de las montañas que tenían al frente, los indios estaban próximos a su destino. Las aguas, los pájaros, las flores, los frutos, los árboles y hasta sus amados palmares cargados de cahipayes, pasaron inadvertidos ante los ojos tristes de los futuros mineros. La desesperanza había anidado en sus corazones. El cerro de Ytoco, mostraba ya, en algunos sitios, las heridas recién abiertas por la ambición de señorío y riqueza de los encomenderos. (Rodríguez Baquero, 1994, pp. 209–210)

2.2 Matecafé

Si llegar a Muzo es duro, también lo es a La Mina. Desde el casco urbano hay que esperar que el muchilero se llene, que tenga viaje para poder ir o esperar que alguien le haga el favor de llevarlo a uno. Es una carretera destapada. Los caseríos de La Mina parecieran pender de un hilo, dado que se encuentran ubicados al borde de las montañas que a su vez conforman el valle de las quebradas. Todo el tiempo se escucha o una ranchera o una banda, como amenizando el lugar, aunque los sonidos se empiezan a encontrar, pues está el ruido de las motobombas, la

música, las palas y el cauce de la Minera y las Ánimas. Matecafé es uno de esos caseríos, lugar que empezó a ser habitado por gUAQUEROS de paso y de la región, hoy día, tal como siempre me lo ha dicho Mariena, la gente que vive en Matecafé y en general en La Mina, es “gente de acá” gente que ya lleva muchos años o toda su vida en el territorio, es *gente gUAQUERA*.

Para pasar a la montaña frente a Matecafé hay un puente muy alto, algunas personas aseguran que tiene cuarenta metros de altura. Estando en el puente, la quebrada la Minera parece un hilo negro, parece una corriente tranquila y leve, pero en realidad esa agua lleva bastante fuerza. Los gUAQUEROS se ven pequeñitos, parecen un chispero regado a lo largo de aquella tierra que es carga extendida donde pinta. En diciembre de 2021 lamentablemente un niño cae al precipicio y muere. Las condiciones del puente son lamentables, desde entonces he evitado pasar el puente, y cuando lo hago, a decir verdad, tiemblo.

Figura 12.

Puente colgante frente a Matecafé visto desde la quebrada la Minera.



Nota. Febrero de 2021. Archivo personal.

2.3 2015 – 2020

En el 2015 en La Mina se llevaba a cabo con mucha tensión la voladora, que es una de las formas de g.uaquería en la cual profundizo en el capítulo 3; consiste en la entrega de tierra que ya ha sido revisada por las empresas a los g.uaqueros para que rebusquen y se la rebusquen. Ese año se suspende la voladora, que es una de las principales fuentes de ingreso para la población. Se generó una confrontación entre la comunidad y la multinacional MTC. Un joven g.uaquero de Matecafé murió. Este hecho registrado por medios como Semana²⁰ y El Tiempo²¹, lo titularon como una “invasión”. Las noticias se centraron en el ingreso de los g.uaqueros a los terrenos privados de MTC, sin embargo, no se enfatizó en la muerte del habitante de La Mina y las condiciones de vulnerabilidad en las cuales las empresas y las entidades oficiales han sumergido a la comunidad de forma directa.

Este episodio generó temor y amenaza en la población, y como si se tratara de un volcán o una petaca, la gente para el 2020 no soportó más la crisis económica y social que atravesaban, por lo cual una vez más, pero con muchísimas más personas, los g.uaqueros se organizan e ingresan a la empresa a la fuerza. Todo esto me lo relató Mariena de la siguiente forma:

En el 2015 la gente se fue a reclamar que les dieran esa tierra en vez de que la acumularan por allá y la pisaran, que les dieran esa tierra a los g.uaqueros y la gente se fue a pelear allá en la empresa y eso hubo muchos heridos y mataron a un muchacho de acá. El

²⁰ Fuente: <https://www.semana.com/nacion/multimedia/invaden-la-mina-puerto-arturo-que-pertenecia-victor-carranza/428542-3/>

²¹ Fuente: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15797879>

muchacho vivía acá en Matecafé..., entonces pues no..., lo mataron y eso se quedó así, ya no se volvió a pelear por la voladora porque a la gente le dio miedo y que ya le disparaban si iban a protestar allá, pasó así cinco años porque eso lleva de muerto el chico..., más de cinco años. Y el año antepasado de la pandemia, pues de ver la situación de la pandemia tan difícil y todo la gente nuevamente decidió pelear por la voladora, entonces ahí sí hubo apoyo de todo el mundo, ya se vieron mujeres, hombres, niños, todo el mundo a pelear acá por la voladora, y se exigía que se diera voladora, fue cuando trajeron ya el ESMAD de ver tanta gente que se estaba organizando para pelear por eso, ahí fue cuando trajeron el ESMAD y ahí hubo heridos, pero la gente peleó mucho con el ESMAD y hubo el apoyo de los demás municipios de los alrededores. Y se llegó al acuerdo de que la voladora se volvía a dar. Y pues mucho o poco la voladora da para comer a la gente, pues no lo que una persona debería tener, pero al no haber otra cosa la gente viene a la voladora por eso.

La muerte del muchacho de Matecafé marcó completamente a la población. Hubo un rotundo silencio. Aquello que en Colombia se ha catalogado como la ley del silencio, concepto abordado por Irana Herrera (2022) en el contexto de la región como “un pacto socialmente acordado para evitar una venganza”, sin embargo, considero que más allá de un acuerdo, en este caso, se trató de una imposición manifiesta en la muerte de un guaquero como señal de advertencia, donde la comunidad experimentó miedo o como bien me lo repitió Neco, consistió en un “control” por parte de la multinacional. Luego de ello, las instituciones oficiales, se comprometieron a regular la situación y la reglamentación alrededor del impacto medioambiental y la disposición de la tierra removida por parte de las grandes mineras. Tardaron cinco años (entre 2015 y 2020)

desarrollando estrategias que aún no han definido pero que sí han dejado en manos de los g.uaqueros generando enfrentamientos entre ellos.

Llegó la pandemia y la situación en Muzo se complicó, si bien es un territorio que alberga una de las piedras preciosas más valiosas del mundo, es un lugar con bastante pobreza, injusticia y desigualdad, por tanto, la crisis no se hizo esperar en un contexto donde la inmensa mayoría, tanto población local como flotante, viven directa e indirectamente de la g.uaquería. La gente se empezó a organizar para exigir y adentrarse en Puerto a la fuerza, esto fue noticia nacional.

Finalizaba noviembre del 2020, los medios -como si se tratara del 2015- se apresuraron a transmitir el “enfrentamiento” entre g.uaqueros y el ESMAD, donde estos últimos evitaban el ingreso a la empresa privada, “era necesaria su intervención” según palabras del coronel de la policía de Boyacá. En dicho enfrentamiento hubo varios heridos, pues llegaron muchas personas de afuera, para hacerle frente a la gran multinacional, como si “La rebelión de las ratas” se hiciera una realidad. Luego de este lamentable hecho se acuerda que la MTC entregaría los estériles a la comunidad. Entregar esta tierra que ya ha sido revisada es lo que se conoce como voladora.

En adelante, en el transcurso del 2021 se vive un año de tensiones, discusiones y adecuaciones donde se conforma el Comité y la Mesa de g.uaqueros para liderar la comunicación y mediación con la empresa para llevar a cabo la voladora. Fue necesario entonces un lugar donde las volquetas descargaran la tierra y una estructura a manera de embudo y filas para establecer un orden de ingreso. Sobre el lado de Matecafé a orillas de la Minera, se logró la compra del lote, conocido como el centro de acopio o corral, del cual, el Comité se encarga de las labores de su mantenimiento.

Los rumores de una gran guaca en cortes privados han llevado a que muchas personas quisieran entrar a la fuerza, Josefa me contó que en el 2020 todo inició porque unos extrabajadores de una empresa en Cunas -Mina en Maripí similar a La Mina- sabían de unos huecos con buena tierra que no estaba bien revisada, por lo cual, se metieron y se enguacaron, el rumor empezó a crecer. Llegó mucha gente, pero especialmente mujeres, porque según Josefa la empresa no las enfrentaría igual que a los hombres “a uno de mujer no le hacen nada” insiste ella. Entonces, la empresa permitió el ingreso, porque según varios, no contaba con todas las medidas medioambientales legalmente exigidas “tenían su pecado encima” me dice Josefa sonriendo. En Cunas muchos se enguacaron.

“Vieron fácil hacer lo mismo en Puerto” continúa Josefa, así que todos los guaqueros decididos a meterse regaron el cuento y empezó a llegar gente de todo lado. “Llegó gente pesada”, eran miles. Todas estas personas deciden ingresar a la fuerza, pero se vieron enfrentadas por el ESMAD. Tanto Josefa como Helena estuvieron allí ese día, en realidad todo el pueblo vivió este episodio, pues cuando el ESMAD llegó al pueblo, muchos salieron a intentar detenerlos evitando el paso para darle tiempo a la gente de La Mina. Fue un enfrentamiento duro. El 27 de noviembre de 2020 fue el día más fuerte²², hubo muchos heridos y un guaquero recibió un impacto que lo llevó a permanecer en coma por varios meses. Una de las bombas lacrimógenas cayó en la maleta de Josefa, su reacción fue lanzarla al piso, pero el estallido afectó sus oídos. Por esos días me confrontaba porque debía decidir si continuaba investigando sobre migración a través de la música de Los Tigres del Norte, allá por Ciudad Juárez en la pura frontera o regresaba al Occidente de Boyacá; al ver esta noticia empecé a armar mi maleta y me

²² Video de referencia publicado en Facebook: Lo sucedido en noviembre en La Mina. Un río de gente sobre la quebrada la Minera. [Link Facebook](#)

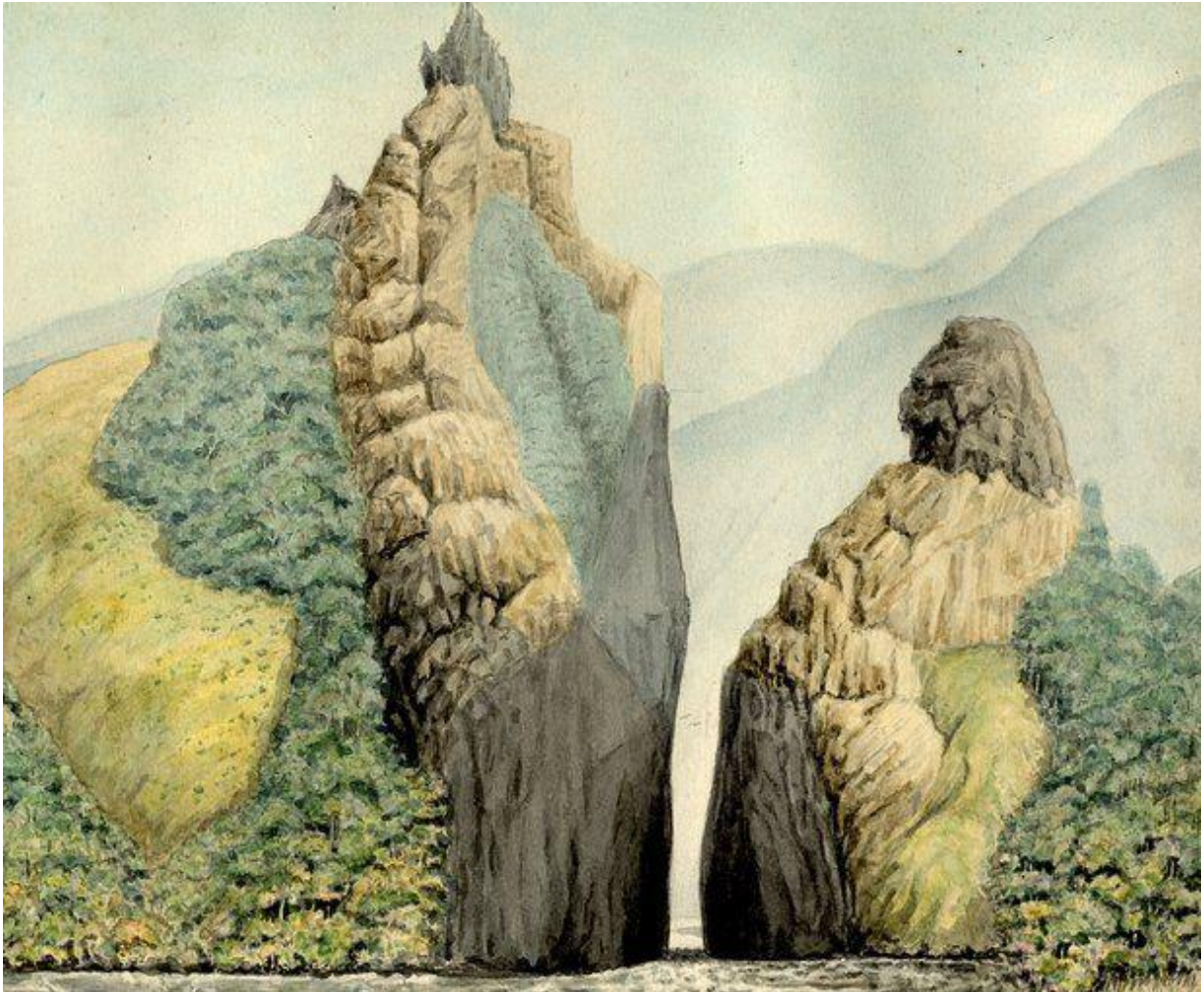
vine para Muzo en enero de 2021. Recordé la promesa que me hice en agosto de 2019 justamente en el concierto de esta misma agrupación musical en Muzo, volver.

Todo lo ocurrido desde el 2015, solo por tomar un lapso específico de confrontación, muerte e injusticia en La Mina, evidencia un conflicto vivo que ha venido estallando y cobrando vidas, que se reactiva cada vez que surge una forma de organización por parte de los gvaqueros. Una vez conformado el Comité, debido a las diferencias al interior de la población se ha cancelado la voladora en repetidas ocasiones, especialmente cuando hay peleas entre gvaqueros en el corral. Se trata de un “castigo” y la empresa no entrega la tierra, por ello en medio de la voladora, con megáfono en mano, los representantes del Comité suelen suplicar que no haya enfrentamientos. Una vez fortalecido tanto el Comité como la Mesa, que es otra organización de los gvaqueros para su representación, se han venido presentando amenazas a sus integrantes. En el 2021 asesinan a “Parra”, líder gvaquero, quien más frente hizo a la situación de sus paisanos, un gvaquero que se paró duro más de una vez.

2.4 Negro y revuelto: El Río Minero, Fura y Tena.

Figura 13.

Estrecho de Furatena en el río Minero.



Nota. Pintura del estrecho de Furatena en el río Minero. Fuente: Carmelo Fernández (1810-1887).

Tomo el río Minero como una narrativa histórica asociada al pasado, para contar lo que allí sucedió, este río se llevó a más de uno, es una de las menciones más recurrentes no solo en

Occidente, sino a nivel nacional, dado que, durante las denominadas Guerras verdes, muchos cuerpos fueron lanzados allí y en ese sentido se asocia el río a la muerte, a las historias trágicas. “Cuando se desobedecía al patrón, sus pájaros mataban al que fuera y entre lonas blancas los lanzaban al río, la cosa era en serio”, me decía Mariena. Representó durante mucho tiempo un río fantasmal, aterrador y terrible (Valero, 2008). En la música también se evidencia esta idea del río como lugar de “sepultura”:

Con las verdes, el negocio es serio

Se mata a quien juegue chueco

Se le hace la sepultura

Allá en el río Minero

No se aceptan los traidores

Es ley del esmeraldero.

Gallos Jugados. Rey Lancheros.

Mariena también me contó, mientras hacíamos un paseo de olla en la piscina que queda en la frontera entre Quípama y Muzo, en marzo de 2021 al lado del mismo río Minero, que este era un sitio para el ajuste de cuentas. La amenaza más escalofriante para cualquier persona era ser citado o llevado a la fuerza allí, pues, así como han llegado esmeraldas hasta Cimitarra²³, municipio de Santander, también llegaban los cuerpos o partes de estos; el río Minero es un espacio para retomar y volver al pasado, para contextualizar la historia del territorio y las formas

²³ Utilizando Google Maps, entre Muzo y Cimitarra, en línea recta hay más de noventa kilómetros de distancia.

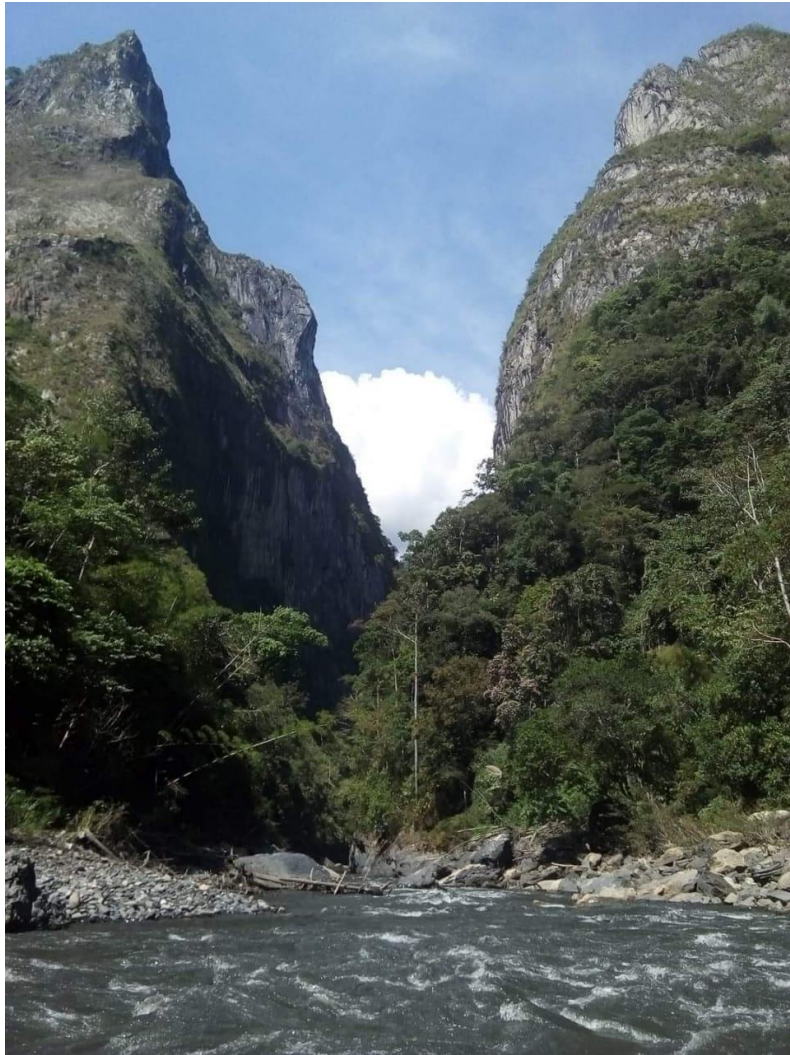
como se ha configurado el Mundo Minero. Mariena, Helí Valero y Rey Lancheros coinciden, el río Minero es una cosa seria.

El río permite conocer lo sucedido no solo en La Mina, sino en la región esmeraldera. Significó durante mucho tiempo temor y ajuste de cuentas. Un lugar oscuro, espeso y con fuerza, se lleva por delante lo que se tope, sus aguas son de temer. El río Minero es toriado, una característica también de la gente del Occidente, gente fuerte y trabajadora.

Conocí el Minero en enero de 2019, por el lado de Pauna. Me acompañó un guaquero de este municipio mientras me contaba en qué consistía su labor y sobre la época de la violencia, entre 1970 y 1990, este periodo es conocido por el álgido conflicto en el territorio y denominado como las Guerras Verdes, dado que se registraron tres momentos específicos de conflicto entre familias y galladas. Durante estos años figuraron los patrones, los bandoleros, los pájaros y la dominancia. Este último, como un concepto al cual le doy la vuelta, ser dominante en las Guerras Verdes se relacionó con la forma de ser y la expresión corporal, desde la prepotencia, los lujos como camionetas, gallos, armas y joyas, con engallarse para mostrarse; más adelante discuto la dominancia como una nueva posibilidad, poseer un conocimiento que se experimenta en la voz, la pinta, o sea la ropa, el estilo, el trabajo y el saber propio.

Es necesario conocer el río Minero para sentir la fuerza de la región. Me parece increíble que este río desde la parte alta desde donde lo he divisado parezca manso, pero, una vez en la pura orilla resulta tan imponente, tanto como Fura y Tena. Regresé a este punto en marzo de 2022, pero ahora por la parte de Chánares, una vereda de San Pablo de Borbur, es decir del otro lado de Pauna y nuevamente me encontraba frente a la majestuosidad de Fura y de Tena; aquellos cerros solemnes de donde dicen muchos, surgieron las esmeraldas.

Figura 14.
Río Minero. Fura y Tena.



Nota. Enero de 2019. Archivo personal.

Seguir el curso del río Minero a través de mapas o de la literatura debe realizarse con distintas denominaciones, porque aparece con varios nombres dependiendo del momento histórico, aunque actualmente aún se encuentra de diversas formas. Todos los nombres del mismo río: Are, Carare, Guaquimay, Magdalena, Minero, Río Grande y Zarbi.

Otro río relevante es el Guazo, que demarca la frontera entre Coper y Muzo, se une al Minero y comparte esa idea de fuerza y violencia. Pues en el Alto del Guazo, un punto donde se divisa un pronunciado hueco y en la profundidad se encuentra el cauce del río, aquí han arrojado varios cuerpos. Allí desaparecieron también a muchos, en ese despeñadero se han ido carros; es un paso feo, la carretera se convierte en un fino hilo de aquel filo que de forma osada los conductores pasan afanosamente, mientras que algún transeúnte, siempre aferra su mirada a la virgen de la peña como si de allí se estuviera sosteniendo.

El río Minero siempre ha sido narrado desde la muerte, lleva mucha fuerza y sus aguas son

Y dicen que de pronto se oscureció el bohío

negras y revueltas. Es referente en todo el Occidente de Boyacá y a nivel nacional, es un río que

Y sin vida encontraron al barquero

pareciera estar cerca a todos los municipios de la zona, tanto que durante mi infancia en

Porque de celos se desbordó aquel río

Tununguá, mientras nos enseñaban la letra y pintábamos la historia de *Pescador, lucero y río*

Entró al bohío y se robó al lucero

imaginaba el propio Minero, como un río celoso de sus esmeraldas, de su fortuna, de sus guacas.

Entró al bohío y se robó al lucero

Como la historia de la canción, el río Minero se ha desbordado y llevado riqueza en sus aguas,

“Pescador, lucero y río”

la arrastra y mueve de un lugar a otro, por ello en las orillas aún se buscan esmeraldas, pero sin

Silva y Villalba.

atreverse ningún guaquero o foráneo a si quiera atravesarlo.

Figura 15.
Furatena



Nota. Pintura de Furatena. Fuente: Luis Rengifo (1967).

2.5 Parecen otro río Minero: Quebradas la Minera y las Ánimas.

Si ustedes, amables lectores, van alguna vez a Muzo y se dirigen a “La Quebrada” para tratar de encontrar una esmeralda, conocerán esto: “La Quebrada” es, como su nombre lo indica, un arroyo negro que desemboca en el río Minero, con extensiones de playa empedrada que llegan hasta pendientes llenas de vegetación. Muchedumbres con palas

extraen arena del riachuelo, la arrojan a un lado de su curso y forman pequeños montones que no superan el metro de altura. A estos se orientan con ansias los vistazos esperanzados mientras que, con los pies, las manos, palos o palas de los que manejan esta herramienta, o de algún compañero, se escarban tales acumulaciones de tierra mojada en procura de una verde piedra preciosa. (Tunjano García, s.f., p. 21)

Lo primero que se divisa desde los caseríos es gente usando palas en medio y a las orillas de la quebrada y una especie de pequeños “caseríos” o “ranchos” donde al agudizar la vista hay motobombas, se trata de los socavones. El agua de las quebradas es negra y espesa, como si fuesen otro río Minero; por la época de lluvias o invierno, que va entre febrero y mayo, aunque durante todo el 2021 llovió tanto que la gente dice, que hacía 18 años la quebrada la Minera no crecía tanto como en marzo y muchas personas se han enguacado. La Minera y las Ánimas, - aunque más la primera- llevan fuerza, se crecen y generan derrumbes a los lados, estos derrumbes o deslizamientos de tierra son también conocidos como volcanes o petacas, que al momento de generarse se les denomina desvolcanarse o despetacarse.

En agosto del mismo año, el invierno estuvo fuerte, incluso llegó un vendaval, conocido como “la borrasca de Santa Rosa”, un aguacero con fuerza que cada año, dice la gente, pasa por uno de los municipios del Occidente entre julio y agosto. El vendaval, venía desde Maripí y se detuvo en Muzo, el lugar que es hueco y está rodeado de montañas. Fue muy fuerte, fue “una cosa tenebrosa”, se llevó techos y casas.

Fue un vendaval que llegó con la misma fuerza que se siente en el Occidente, una fuerza dominante. Una fuerza que arrastra y deja al descubierto las guacas, las esmeraldas. El vendaval me ha permitido leer el vínculo y el encuentro entre lo trágico y mágico. Lo fortuito, la fortuna

y el infortunio. La impotencia y el guerro. Pero, sobre todo, el carácter de hacerle frente a la vida.

Los volcanes me lo explicaron una y otra vez los niños de Mojarras en Tununguá, para hacer alusión a un movimiento de tierra tanto en las minas como en cualquier otro lugar fuera de estas (Gamboa Virgüez, 2014). Las petacas son exactamente lo mismo.

De las cinco formas de gúaquería, en las quebradas se realizan tres, se hacen los socavones, se echa pala y se lava la tierra de la voladora. Esto, porque el agua es primordial cuando se gúaquea, es necesario lavar la tierra para revisarla, pero también remueve la tierra de las orillas y en sus caudales se mueven las guacas.

En las quebradas, dichos movimientos de tierra y el hecho de que el agua se mueva con fuerza, son una buena oportunidad para los gúaqueros, pues, si bien las esmeraldas están enterradas y ocultas, el movimiento del agua afloja la tierra y les facilita la búsqueda. Esta tierra, que posiblemente tenga guacas se conoce como carga, que es una tierra floja y fina, una tierra que debe ser removida, y revisada, esperando que la suerte esté del lado del gúaquero para encontrarla. Lo que las crecidas dejan también al descubierto es el tambre, esa tierra que los gúaqueros tanto buscan, pues allí hay buenas posibilidades de que la tierra pinte. Los movimientos de las quebradas, debido a crecidas o tierra que se despetaca, pero además porque en el pasado se soltaba el tambre desde la parte alta, también se configuran como un lugar de muerte. Carga y tambre son tierra productiva.

Las Ánimas recibe su nombre debido a la cantidad de personas que allí han muerto, especialmente cuando bajaba el tambre arrasando todo a su paso. Es una quebrada que en su nombre evoca el pasado y la fuerza de sus aguas. En esta quebrada es donde más se realizan

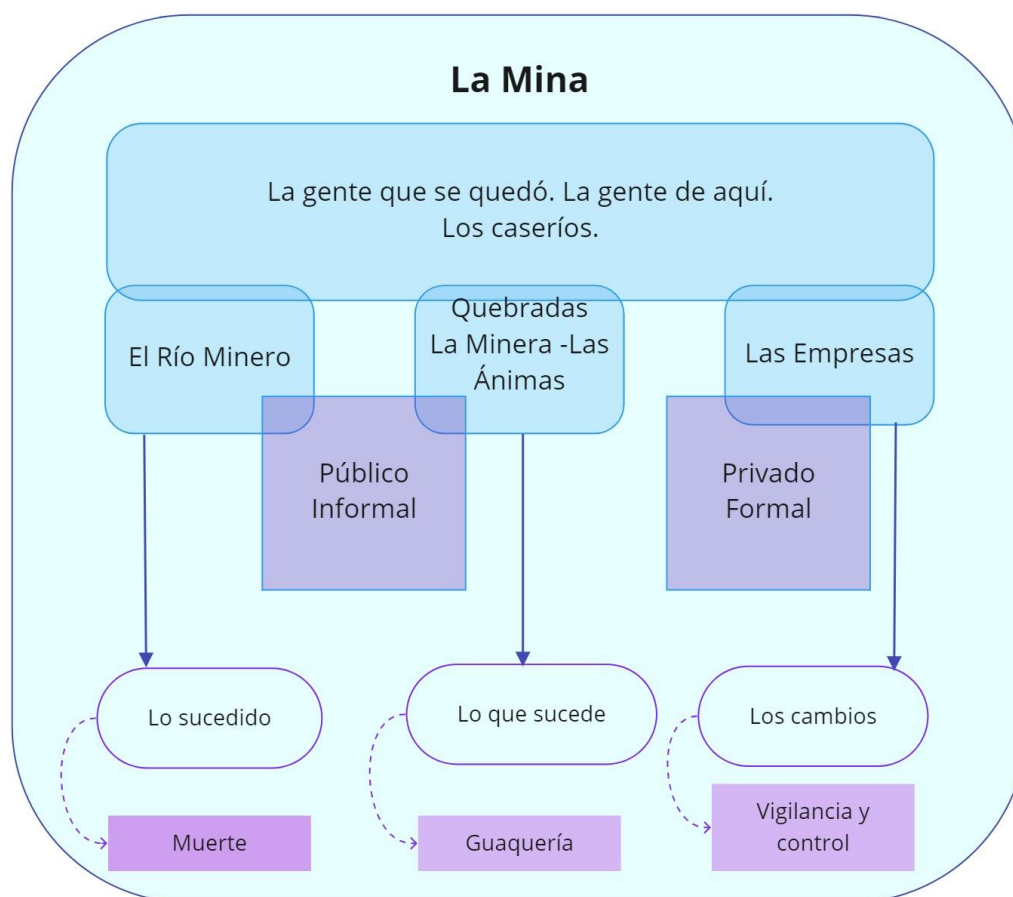
socavones, por lo que pareciera que los gUAQUEROS son almas en pena que buscan el tránsito hacia la riqueza, una que se muestra mezquina. La quebrada se ha convertido para muchos en el purgatorio y un lugar de despecho que se acompaña con guarapo.

Itoco es el nombre de un cacique Muzo, quien tuvo dos hijas, Quípama e Ibama. En la actualidad Quípama es el nombre del municipio fronterizo, Ibama una vereda de Muzo. Itoco es la Minera, también conocida como Tequendama. Es la quebrada más ancha y en ocasiones le llaman La Grande, así siempre le ha llamado Pastora y es donde prefiere echar pala para buscar las piedras verdes porque cuando hay crecida hay más posibilidades de enguacarse “la quebrada crece y lleva bastante carga o tierra con producción, con esmeraldas, lleva ganga, lleva esmeralda así solita” porque las quebradas arrastran la tierra que se desborda de todo este sector que es productivo.

Ambas quebradas desembocan en el río Minero (parte baja) que es el punto donde también muchos gUAQUEROS empiezan a caminar y echar pala. Desde este sitio hasta las Pavas (parte alta) tal como me lo describió don Rudecindo se le conoce como La Mina, por ello, ir a cualquiera de estos puntos, es ir a La Mina.

Alrededor de las quebradas y los caseríos varias empresas hacen presencia, la más sonada y mayor de todas es la MTC, la cual cuenta con una fuerte vigilancia y cámaras. Esta empresa es la que ha venido entregado los estériles, que es la tierra revisada varias veces, también conocida como voladora, a los gUAQUEROS en los últimos tiempos en La Mina, esta empresa le perteneció a Carranza, y es de donde se han extraído las mejores esmeraldas del mundo y con ello se han generado diversos conflictos en la comunidad.

Figura 16.
Todos los lugares de La Mina.



Nota. Elaboración propia.

La anterior estructura permite describir cómo estos tres espacios configuran La Mina. Se trata del río Minero, las quebradas la Minera y las Ánimas y finalmente las empresas; los dos primeros son espacios públicos donde además se lleva a cabo la guaquería, reconocida como una actividad informale e ilegal, mientras que las empresas, representan el lugar privado donde se realiza la minería desde la legalidad y lo formal. La relevancia de estos escenarios radica en que el río todo el tiempo es una mención al pasado, las quebradas permiten contar la guaquería actual

y las empresas evidencian los cambios que se han instaurado alrededor de la minería de esmeraldas. Los demás espacios, que son los caseríos, son los lugares habitados por los gaaqueros; la gente que se quedó y nació allí.

2.6 Pararse duro

Trácame una raya y se la brinco

No nació el día de los temblores

Por mis venas corre sangre boyacense

Del Occidente donde salen piedras verdes

...

Quípama, Chivor, Coscuez y Muzo

Esculpieron mi espíritu esmeraldero

Mi alma es verde

Cual gema gota de aceite

Por mis venas

Va un raudal del Río Minero.

Espíritu Esmeraldero. Rodrigo Castillo y Fieras del Norte.

La gaaquería es un trabajo duro, durísimo. Pesado. Es necesario tener fuerza. Pararse duro. Tener fe, paciencia y contar con suerte. Un golpe de suerte o pegarle un “susto” a la suerte. La gaaquería es el trabajo informal, tradicional y artesanal en la búsqueda de esmeraldas en el

Occidente de Boyacá Colombia. Es un trabajo donde es necesario dominar las herramientas y lo que se venga, de frente y sin miedo. La vida se enfrenta, se domina. Es un conocimiento alrededor de la labor. Un dominio, una *dominancia*, que se hace explícita en el cuerpo, en el carácter, en el tono de voz o el *tonito*, en la *pinta*, que es muchas cosas a su vez, vestimenta y personalidad, es la esmeralda sobre la tierra negra, o sea, la guaca.

Guaquiar es mantener la mirada fija al piso, muchos se han enguacado caminando. Es una labor que se realiza durante largas jornadas, al sol y al agua, aguantando hambre. Se soporta el bochorno. Aunque también puede suceder de repente.

Guaquiar es buscar, buscar y volver a buscar. Es rebuscar. Tal como sucede en las voladoras, donde se revisa tierra que ya ha sido lavada y detallada, y que luego se arroja en la quebrada o en la orilla y hay quienes vuelven a esa misma tierra a buscar y encuentran. ¡Vaya sorpresa cuando lo vi directamente un día de voladora! Un joven paliaba y revisaba la tierra ya lavada y encontró un par de chispas. Se camina y se mira al piso. Usted a la mina va a mirar al suelo. En investigación eso mismo hacemos, “re-search”, rebuscamos, arañamos en medio del mar de información, esperando un día encontrar o ser encontrados por “el texto” por “el mundo” y así convertirnos en researchers, guaqueros de datos²⁴

Guaquiar también es encontrar sin buscar o una aparición (Caraballo Acuña, 2021). La guaquería o el guaqueo, como también se le conoce, es una actividad de rebusque –haciendo referencia al trabajo informal y ocasional en Colombia²⁵– para resolver las premuras diarias, es

²⁴ Esta idea surge de una conversación en medio de una de las presentaciones de avance de mi tesis con mis lectores, donde el profesor e investigador Luis Alberto Suárez me sugirió esta relación alrededor de la palabra research.

²⁵ “En Colombia algo más del 53% de la fuerza de trabajo pertenece al sector informal, entendido como aquel en el que no opera una relación salarial, ni se garantiza estabilidad laboral, sino que está basado en las habilidades individuales, donde las oportunidades son inciertas y se presenta una alta movilidad ocupacional. En efecto, como práctica asociada a la supervivencia apareció el fenómeno socio-económico del *rebusque* caracterizado por un

un tipo de trabajo y la forma como se realiza: Buscando, buscando y volviendo a buscar. Rebuscando. Bien sea en el mismo lugar, la misma carga o tierra, en la cual ya se ha buscado, la que ya ha sido revisada o en sus alrededores.

A quienes realizan este trabajo, se les reconoce como guaqueros, hombres y mujeres que

Yo si me juego la vida

prueban suerte, quienes, en la actualidad, con un *tonito* y *dominancia* se abren paso en la

Como el gallo en los palenques

búsqueda del reconocimiento de su labor. Los guaqueros se paran duro, no solo para hacer

Con el pico y las espuelas

fila en la voladora o cuando echan pala en la quebrada, lo hacen para explorar

Buscando las piedras verdes

posibilidades de organización y reconocerse como tal, dado que, desde el marco

Acá metido en la mina

normativo, el gobierno nacional los define como barequeros, -actividad relacionada con

Pa´ ver si cambia mi suerte.

la minería de oro- desconociendo el contexto esmeraldero, sus formas de trabajo y el

Fuego Verde.

dominio de saberes y conocimiento alrededor de su trabajo.

Los Rangers del Norte.

conjunto de prácticas que encarnan una lógica de oportunidad en la que los sujetos buscan los espacios que les ofrece la vida cotidiana para resolver los problemas individuales o familiares de supervivencia”. *Tomado de la Sentencia C-211-17 de la Corte Constitucional de Colombia.*

Es necesario pararse duro en un terreno tan inestable como el de La Mina, como las orillas de las quebradas y del río, ante la zozobra de una crecida repentina. Pararse duro es la lucha diaria como gUAQUERO y no barequero a lo largo de la historia, es mantenerse vivo y mantener vivas las formas de trabajo colectivo como el convite, la socia, el plante y la voladora. Pararse duro es sostenerse de pie, bien pinta y con la mirada fija buscando un fueguito verde, rebuscándose la vida.

Los siguientes son diálogos cortos recurrentes en Muzo. Preguntar si pintó o está pintando es como saludar, es la pregunta obligatoria, aquí tiene la finalidad de acercarnos a un concepto que en gran medida determina la dinámica social en el casco urbano, el movimiento y la fuerza del ambiente de sus calles. Cuando pinta, el pueblo se mueve, sin importar el día, parece festivo.

- ¿Está pintando?

- Jé, nada, no pintó nada.

- ¿Hoy si le pintó?

- Puro cisquero. Un chisperito.

- ¿Pintó?

- Blanco, blanco.

-Dicen que está pintando.

-Sí. Porai se enguacaron

- ¡Está pintando!

-La suerte me acompañó con una negra bonita.

Cuando pinta, es porque hay esmeralda, porque el verde se presenta sobre el negro de la tierra, en la veta o el tambre. Pintar es acercarse a la guaca. Pintar es enguacarse. Enguacarse es enricarse²⁶. La esmeralda, que es guaca, tiene nombre y apellido, tal como se lo han dicho también a Vladimir Caraballo. Pintar es una seña. Una señal.

La guaquería no es un trabajo para todo el mundo, no cualquiera guaqueea, pero sí, cualquiera se puede enguacar; cuestión de suerte, uno carga con la suerte, uno se encuentra con la suerte, el que es de buenas es de buenas, ahí tiene su esmeralda esperándolo. Es pal que es.

En el Occidente, no solo se trata de fuerza y pararse duro para guaquiar, atraviesa toda la vida; también se juega con fuerza, como aprendí a hacerlo poco a poco y sentirlo en la voladora y en el baloncesto. Pararse en la fila y entrar con toda al corral por la tierra o frente al equipo contrario y atacar también con toda, a pasar el embudo del centro de acopio o hacer pases con seguridad y bien dirigidos, a recoger la tierra ligero o recuperar el balón de forma rápida; en ambos escenarios, los socios o el equipo, con el *tonito* que inicialmente pareciera de mando, de ímpetu, pasé de recibirlo como regaño a una forma de explicación sobre el cómo hacer las cosas.

Con el tiempo, hasta uno habla con ese tonito, uno directo, sin vueltas, sin explicaciones, un tono en clave de “usted” sin rodeos, y lleno de fuerza, el tono de la gente que me ha repetido una y otra vez para que no se me olvide:

²⁶ Forma coloquial para referirse a enriquecerse.

Aquí se viene es a trabajar, con fuerza, con toda.

Párese duro.

Agarre esa lona.

Nos vamos es a enguacar.

Aquí se viene es a jugar, con fuerza, con toda.

Párese duro.

Agarre ese balón.

Vamos es a ganar.

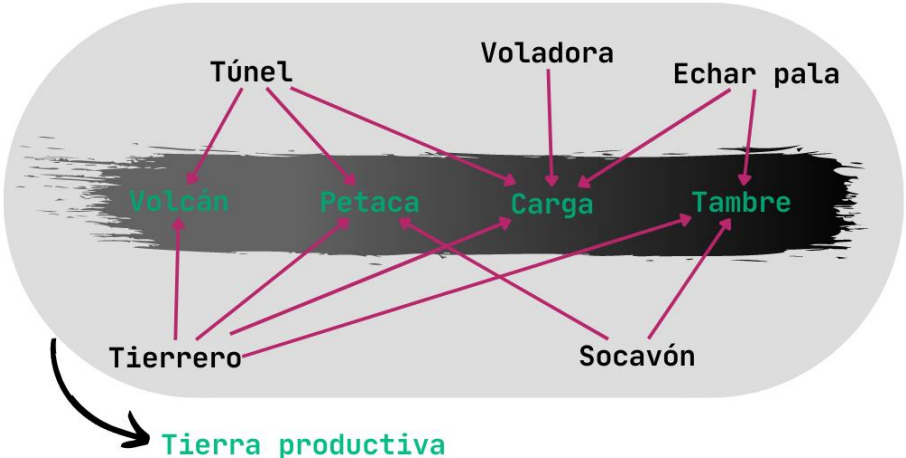
El trabajo, el juego y la vida misma consiste en llevarse con garbo, que se note la voluntad, las ganas de hacerlo; ser voluntarioso, ser avisado, ser taya, ser terco, ser juyero. Ser dominante. Hay que guerriársela, saltando y agarrando el balón en el juego o en el guerreo de la voladora.

En el siguiente capítulo profundizo en las cinco formas de gvaquería, las cuales también es posible leerlas en términos de la tierra que se presenta en cada una. En la voladora la tierra que se lava es carga, una que ya ha sido revisada, son los residuos de las empresas, mientras que, al echar pala, además de la carga, lo que se busca es el tambre, esta es la tierra negra negra que también se busca cuando se hace socavón, que además, al irse generando una estructura similar al túnel, puede generar una petaca.

De otro lado, cuando se ingresa a un corte o túnel, la tierra presente al interior de la montaña puede ser carga producto de petacas y volcanes; finalmente, el tierrero al ser un deslizamiento de tierra en cualquier zona productiva puede contener cualquier tipo de tierra: carga, tambre, petaca o volcán.

Toda La Mina es productiva, es tierra productiva, por lo cual, las distintas formas de gaaqueo entran en relación con la tierra de formas distintas, la siguiente imagen visualiza la anterior descripción.

Figura 17.
La tierra y sus movimientos en La Mina



Nota. Elaboración propia.

Capítulo 3. “Me juego la vida por las esmeraldas”

Cinco Caligramas. Las formas de la g.uaquería

Figura 18.

Minas de esmeralda. Muzo



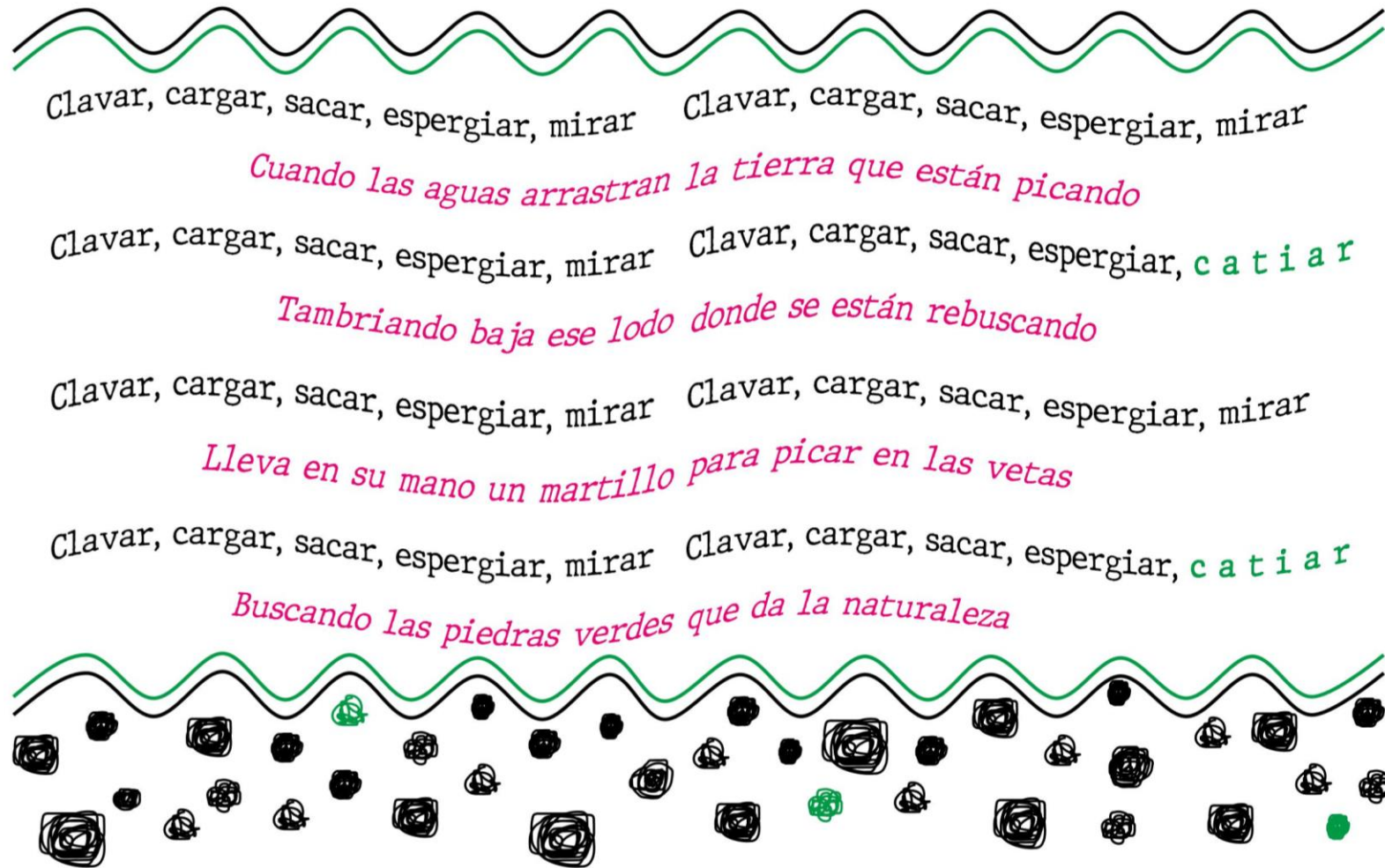
Nota. Pintura de las minas de esmeraldas, aquí es posible observar el tambre. Fuente: Edward Walhouse Mark. (1846).

Los caligramas son una composición visual que recoge formas, estructuras, sensaciones y experiencias. Desde sus inicios con Apollinaire, pretende generar un tránsito entre la letra, la figura e historias, se convierte en una narrativa propia (2015). En el presente capítulo, mediante

cinco caligramas profundizo en las cinco formas de guaquería en el Occidente de Boyacá, formas que se han establecido desde el trabajo, que a su vez se distinguen entre ir en socia, “llevar”, voladora y plante.

Aquí los caligramas narran la guaquería desde lo que sucede cuando se realiza una actividad como hacer fila, lavar la tierra, ingresar a un corte; el agua y la tierra están presentes, también el negro, el verde y la música en magenta como lo ha estado en toda la tesis. Cada composición va más allá del borde y la silueta, se mueve, son canciones y genera sonidos, permite experimentar desde lo visual o desde una “relación narrativa visioespacial” (Cadena Flores & Minguez García, 2020). Esta forma de plasmar el ejercicio etnográfico surge ante mi imposibilidad inicial para escribir textos extensos, se fue generando a medida que realizaba bocetos y dibujos sobre la guaquería y canciones que siempre quise articular, hasta llegar a deformar la linealidad del texto y disponerla sobre una figura, allí la exploración y la repetición llegó a consolidar la siguiente propuesta.

3.1 Echar pala: “Buscando las piedras verdes que da la naturaleza”



Título: Echar pala

Música: Lamento Guaquero – Diego Reina

Año: 2022

El caligrama sobre echar pala recoge las acciones que se repiten una y otra vez cuando se realiza la labor, **clavar, cargar, sacar, espergiar, mirar – catiar**. Catiar aparece en verde verde porque en esta observación en detalle se busca y aparece la esmeralda. La canción Lamento Guaquero de Diego Reina, recoge la dinámica del agua, que genera movimiento de la tierra, una tierra que es tambre y carga. Esta composición conjuga el cómo se realiza esta forma de gvaquería en las acciones que se siguen al usar la pala en medio del flujo del agua de las quebradas, donde también se pueden hallar gangas, aquellas piedras negras con veticas blancas o amarillas alrededor y llaman la atención para ser picadas.

Doña Lechuza: ...Antes, el Masato, el Sincho, las Ánimas, daban las mejores esmeraldas, por ejemplo, en el Sincho una esmeralda pequeñita alumbraba lo más de bonito. Puallá de eso se sacaba muy buena esmeralda, pero yo no le ponía acento a la gvaquería porque yo iba a lo que iba, echaba pala un ratico, echaba socia, pero no más.

Natalia: ¿No se encontró nada nada?

Doña Lechuza: Pues se me rodó la piedra. Yo me hice muy a la orilla, de bajada y esa noche había crecido la quebrada y después de vender las gallinas me fui a echar pala, cuando me hice a la orilla, al lado de allá y bajaba la crecida, cuando me puse a echar pala, y boté la tierra y la tierra se desvolcanó hacia el agua, ¿Ya cómo me metía yo a sacarla? Si el agua

bajaba toda embarrada, toda negra. No volví a echar un palazo hasta el sol de los venados, muchos años.

Todas las formas de g.uaquería guardan un misterio y una incertidumbre. Siempre que se mencionaba el tema de las piedras verdes en casa de doña Lechuza, una mujer muceña de más de setenta años, quien siempre me recibió en su casa y alimentó con gran aprecio, ella suspiraba y rápidamente lamentaba el día que “se le fue la guaca” la riqueza se le escapó en un abrir y cerrar de ojos. Muchas veces me contó la historia. Ella trabajaba en La Mina vendiendo gallina, en esos tiempos -para referirse a los años ochenta y noventa- la venta de comida era un buen negocio, todo se vendía y se le hacía buena ganancia, porque “la plata se veía” así como las esmeraldas.

En algunas ocasiones cuando el menester de las ventas lo permitían, se iba a echar pala, -pues a La Mina hay que ir con una pala por si acaso, eso me lo repitieron muchas personas en Muzo- aunque como ella bien lo decía, no le “ponía acento” porque su trabajo era vender más que g.uaquiar, cosa que jamás volvió a hacer en su vida después de que una piedra se le rodara. Un día, sin mucho acento, echando pala sacó una buena piedra, y es que era una de las buenas, porque la imagina en sus manos mientras me cuenta y hace un movimiento como si la estuviera cargando y fuese pesada, como si se tratara de un tejo próximo a ser lanzado, además de resaltar que era de un color hermoso, un verde verde. Se trata de una piedra que por desgracia rodó, se desvolcanó con la tierra y cayó nuevamente a las negras aguas de la quebrada y le fue imposible rescatarla, esto marcó tanto a doña Lechuza que, como ella dice, no volvió a saber lo que era coger una pala. Siempre noté en esta historia de doña Lechuza un guayabo, un despecho, una tristeza profunda, pues de haber logrado tomar en sus manos aquella piedra su destino hubiese sido otro.

Iniciando con esta historia, quisiera abordar por qué echar pala en las quebradas es una forma de g.uaquería en el Occidente de Boyacá vigente, Roberto, un g.uaquero tunungüense que ha trabajado en distintas minas tanto de Boyacá como de Cundinamarca, durante varios años y en diferentes momentos de su vida, me explicaba por qué la gente g.uaquea en las quebradas:

...Como todo eso los buldóceres revolcaban, dicen que hay mucha esmeralda en la quebrada, por eso la gente vive g.uaquiando en la quebrada, como en esa temporada el viejo Carranza mandaba a los buldóceres, y decían que esa quebrada o ese río era muy hondísimo, muy hondo y el viejo mandaba y rellenaban todo eso y entonces la quebrada se iba alzando y abajo quedaba la tierra buena, porque la gente busca en la tierra buena.

Lo que Roberto me indicaba es que la quebrada de por sí ya tenía tierra buena, es decir, tierra productiva. Si lo vemos como un gran túnel, como un corte, todo el Occidente es una mina, que cuenta con unas zonas productivas, que son los lugares donde existe mayor probabilidad de esmeraldas. Esta zona o tierra productiva se ve reflejada en La Mina, que además tiene en sí misma el nombre que le hace justicia, como si se tratase de una mina dentro de otra, por ello, en todo el texto este lugar geográfico lo he escrito como La Mina. Entonces, La Mina es el lugar de la tierra productiva, porque en cualquier parte puede haber esmeralda, porque en muchas partes se han encontrado. La tierra productiva es una tierra en constante movimiento, es tierra que se desvolcana, se despetaca, es tambre y carga.

En las quebradas siempre ha habido tierra buena, esta tierra es reconocida como carga, donde además se ha arrojado o ha llegado otra tierra buena como el tambre. Por ello las quebradas la

Minera y las Ánimas representan mayores posibilidades para enguacarse en relación con otras quebradas, pues tal como lo menciona Roberto, cuando los patronos, puntualmente Carranza, trabajaban a cielo abierto, el lodo que represaban en las partes superiores de las montañas y que luego soltaban y llegaba con gran fuerza a estas fuentes hídricas, era tierra que se mezclaba y que con el tiempo se ha movido y removido y por ello al echar pala se puede encontrar carga o tambre, estas distinciones en la tierra son muy importantes, pues por ejemplo hacer socavones, que son estructuras en forma de túneles al interior de las quebradas se realizan alrededor de la afanosa búsqueda por el tambre, tal como lo veremos más adelante.

Son muchas las historias a lo largo de las quebradas la Minera y las Ánimas, cuando de ir a buscar esmeraldas con pala se trata, sin embargo, hay dos elementos muy comunes: caminar y la lluvia. El primero es clave porque toca recorrer la quebrada para identificar un buen sitio, pero además porque mientras se camina, se mira al piso, pues así muchos también se han enguacado; es necesario observar el piso de forma constante, sin avaricia, pero sí permanentemente, esa observación sigilosa significa catiar: detallar, agudizar la vista, enfocarse en el verde. Por otra parte, la lluvia afloja la tierra, la remueve, las quebradas crecen y desvolcanan las laderas, generando movimiento y dinamismo que deja a la vista aquellas esmeraldas que estaban enterradas u ocultas. El tambre afloja y aflora.

A diferencia de las otras formas de guaquiari, para echar pala, caminar hace parte del trabajo y los mejores días para ir son después de haber llovido. Se transita la quebrada y se ubica un sitio o varios y allí dedicarse a paliar, se echa pala a lo largo y ancho de las quebradas, el lugar es el indicado cuando la tierra está floja, cuando se deja sacar suavemente y la corriente no es muy fuerte, se detiene la labor si la carga se agota, es decir, cuando ya no hay tierra, cuando se

encuentran rocas muy grandes, al formarse un hueco profundo o cuando el caudal aumenta y todo esto dificulta continuar el trabajo.

La caminada y la lluvia

Caminar es fundamental, así también se lo explicaron a Vladimir Caraballo (2021b) el “caminar guaquero” consiste en andar de forma vigilante, es una insinuación y una provocación aun cuando no exista una destinación, dice él, porque con las esmeraldas nunca se sabe, el autor plantea que este caminar no solo se realiza desde la contemplación, y sobre la contemplación considero que a lo mejor, esa forma nos quede a nosotros como antropólogos, como foráneos y ajenos para quienes en un principio todo es “llamativo” por ejemplo, en mi caso, he llenado mi escritorio de piedras y tierra recogida, pero con el tiempo, cuando el trabajo se toma en serio y como tal, como un trabajo, como una actividad que requiere cuidado, atención, aprendizaje y dominio, ese caminar también cambia, eso se va experimentando en campo y desde las cuestiones etnográficas. Cada vez que me disponía a guaquiar guaquiando o intentaba dibujar las herramientas o bocetar los presentes caligramas, los objetos y la vida dejan de ser llamativos y pasan a ser una cosa seria, ante la cual se deben realizar ciertas repeticiones intencionales y a su vez genuinas: *Clavar, cargar, sacar, espergiar, mirar - catiar.*

Cándida es una amiga guaquera, que, aunque nació en Otanche lleva varios años en Muzo, con ella nos conocimos jugando baloncesto y compartiendo algunas penas de amor. Es una mujer que literalmente vive de la suerte, guaquea y hace rifas. Desde el principio ella de forma muy dedicada y paciente me habló de todas las maneras como ella ha guaquiado y sobre echar pala, ella

-y en realidad todo el mundo en Muzo- siempre me insistieron en las dos acciones mencionadas anteriormente, se debe caminar y si ha llovido es mucho mejor, ella me lo explicó de la siguiente forma: “Si es echar pala cuando llueve duro, uno se va para la quebrada, a veces la anda primero por todos lados porque a veces pasa la creciente y cuando baja a veces quedan las esmeraldas, muy de buenas uno”

Para que la tierra se remueva y de la vuelta, y el tambre oculto se haga visible, la lluvia debe ser fuerte, así como lo narra don Rudecindo, de quien aprendí mucho sobre guaquería y su trabajo como comerciante:

Cuando llueve es bueno porque va tierra de toda la montaña y puede bajar una esmeralda de cualquier parte, donde menos usted piensa puede caer una esmeralda, puede haber un derrumbe y pueden llegar esmeraldas, como está en zona minera hay vetas por todo lado y ocasionalmente puede bajar una esmeralda de cualquier parte.... Si llueve usted va con su pala y se ubica en cualquier parte de la quebrada y mete la pala y saca la tierra que pueda y en esa tierra puede salir esmeraldas y pues toda la tierra puede ser productiva porque está en una zona minera, entonces puede ser productiva... Entonces la carga y el tambre, ambas son productivas.

En esta explicación, don Rudecindo cataloga “toda la tierra”, refiriéndose a la que se extrae de las quebradas en La Mina, como una tierra productiva dado que se encuentra en zona productiva, tal como lo mencionaba anteriormente, la tierra de La Mina está en constante tránsito y es fértil, provechosa, así como lo es la esmeralda misma: una guaca en movimiento que llega a ser incluso

un movimiento voluntarioso que genera fuerza y da razón de ser a la petaca y el volcán, ambos son tierra que se desplaza, tierra que rueda, se derrumba, se desliza y trae riqueza.

Sobre la manera como se realiza la labor en la quebrada, don Rudecindo y Cándida coinciden en que se debe meter la pala e ir sacando la tierra, en otras ocasiones los g.uaqueros describen la acción como clavar la pala porque de esa forma es posible que la herramienta entre en contacto con la tierra para cargarla, sacarla y lanzarla fuera y así revisarla, esta manera de realizar el trabajo es importante porque la g.uaquería es una labor repetitiva y de fe, cuando no se tiene fe ni ilusión y hay mucha duda, es mejor no realizarla, cada quien tiene una forma de g.uaquiar preferida, así me lo dijo Cándida: “Echar pala que ya se sabe que mete la pala y va sacando la tierra y a veces pinta y a veces no, yo la verdad no le tengo fe”. En este caso, ella prefiere ir a hacer socavón o a la voladora, pero de repente si está en la quebrada y tiene una pala y hay con quién, echa unos palazos, porque nunca se sabe y ya Darío Gómez, el Rey del Despecho lo advirtió a través de su música: **Lo que va a ser para uno se lo tiene que encontrar. Aunque pasa el tiempo tarde o temprano se encuentra, lo que va a ser para uno nunca es para los demás...**

Mariena es una mujer que hace más de treinta años llegó a Matecafé y allí se quedó hasta el día de hoy. Empezó vendiendo comida y cerveza en la pura quebrada, porque al igual que doña Lechuza, le iba muy bien, todo lo vendía y de vez en cuando echaba pala, aunque en realidad no le gusta la g.uaquería, y ha preferido que sus tres hijos vivan fuera de la región para evitar que se dediquen a ello. Aunque Mariena no nació en Muzo sino en Chiquinquirá, todos estos años le han permitido generar muy buenas relaciones con sus vecinos. Su casa en Matecafé, cuenta con una vista directa hacia la quebrada la Minera y la Catorce, el otro caserío pasando un puente colgante sobre dicha quebrada, lo que le ha permitido observar los inclementes aguaceros que se han vivido en esta temporada invernal entre el 2021 y 2022 que se ha evidenciado a nivel nacional. Un día de

lluvia conversando en su casa al preguntarle por la guaquería, ella me explicó todo sobre echar pala de la siguiente forma:

La gente todavía le apuesta a la quebrada cuando llueve mucho porque como eso son tambres de aquella época que cambiaron y quedaron represados. Entonces, cuando llueve mucho como antenoche o ayer que llovió todo el día eso hace que la quebrada crezca y que revuelque y arrastre esas cargas y destape cargas nuevas. Y la gente por eso cuando llueve mucho eso madruga todo el mundo a la quebrada a echarle pala porque en sí tal cual, sí salen esmeraldas bonitas, millonarias de esa época. Entonces, la gente todavía a pesar de que ya está muy barrida la quebrada de tanto..., porque la quebrada cuando llueve muy duro arrastra mucha carga al río, entonces todavía la gente le tiene fe a la quebrada y a abrir cortes a las orillas de la quebrada, cortes abiertos y los trabajan con la pala y ahí pues tal cual también han encontrado esmeraldas bonitas.

Durante el 2021 en el primer semestre llovió con tanta fuerza, que incluso, varias personas han mencionado que la Minera creció como hacía dieciocho años no se veía. Ha estado más *torrada* y brava que el mismo Minero. Si en la tarde o la noche llueve, el día siguiente es un buen chance para echar pala, la tierra está removida, flojita, blandita...

-Empezó a llover.

-Aliste la pala.

Como se ha dicho hasta ahora, el agua ayuda a remover y aflojar la tierra, los gUAQUEROS caminan a lo largo de las quebradas fijando su mirada al suelo, pues puede haber esmeraldas en cualquier lugar. El caminar en la quebrada se hace para ubicar un punto donde la carga esté buena, es decir que la tierra al interior del cauce como ya lo he mencionado, esté floja y se deje manejar, se deje paliar.

Pero, además, es importante llevar una maceta o un pico (quienes no llevan estas herramientas suelen valerse, pedirla prestada, a alguien que esté cerca y en caso de enguacarse, le “reconocen algo” de la ganancia obtenida en la guaca) porque también es importante prestar atención a las gangas, que son aquellas piedras medianas o grandes, que, como en la voladora, los gUAQUEROS van picando. En Colombia, una ganga, es una oferta muy buena, que no se puede dejar pasar, como cuando algo baja sustancialmente de precio y se debe aprovechar, y en esa medida es algo que pocas veces se encuentra, es como una oportunidad muy específica, así son las gangas en las quebradas, piedras que pueden ofrecer una riqueza oculta de manera inmediata, es una guaca, un tesoro escondido. Aunque sucede algo paradójico con las gangas, y es que generalmente son rocas de colección debido a que se han encontrado y dejado en su forma natural, por lo cual, muchas veces, cuando la esmeralda es visible, no se rompe más, así que no se sabe si al interior hay más esmeralda, porque el riesgo de romperla es quitarle esa naturalidad, ese encanto genuino y perder el valor totalmente.

Si bien algunos gUAQUEROS trabajan en solitario, es muy común ir en socia en pareja o con más personas, pues mientras uno va sacando la tierra, el otro va mirando fijamente. La gUAQUERÍA es un trabajo en equipo, pero se debe tener la precaución de una “garrotera” o salir “tumbado” tema bastante delicado, que es cuando alguno de los compañeros saca ventaja encontrando una piedra y

escondiéndola o cambiándola por una de menor calidad, o vendiéndola a un mayor precio sin que los compañeros lo sepan y así obtener mayor ganancia, hay quienes son *ventajosos*.

Artesanal, tradicional y ancestral

Figura 19.

Echando pala con Pastora en la Minera.



Nota. Abril de 2021. Archivo personal.

Entonces, a La Mina hay que ir con una pala por si acaso. “Echar pala” es una de las formas de gaaquería más conocida en la zona y de rebusque diario. Es un ejercicio repetitivo, que se lleva a cabo bajo el ardiente sol que puede llegar a pasar los treinta grados centígrados.

Vale la pena profundizar sobre la manera como se realiza esta forma de gaaquería, por ser una de las más antiguas y reconocidas y por la cantidad de personas que la realizan y todo lo que converge al llevarse a cabo en un lugar público como las quebradas, tema donde entran varios

factores en conflicto como la tensión con las empresas privadas, la formalidad de la actividad, el manejo e impacto medioambiental, pero, sobre todo, la falta de reconocimiento al gUAQUERO desde su propio concepto.

Todo inicia con un recorrido que se hace con precaución, en cualquier momento las quebradas se pueden crecer. Una vez establecido el lugar donde se “echará pala” que además de buena carga debe tener un cauce no tan fuerte, los gUAQUEROS se ubican en dirección contraria a la corriente, se **clava** la pala, se **carga** la tierra – recordemos que esta tierra puede ser tambre pero en su inmensa mayoría es carga- dicha tierra se **saca** y se **espergea** o lanza a la orilla en lo seco y se **mira** rápidamente, de nuevo la pala regresa al agua y se repite esta secuencia, cuando se ha sacado una buena cantidad de tierra se extiende con la pala o los pies y se **catea**, o sea, se revisa con más detalle. Cada palada pesa bastante, pues lleva tierra y agua, además de ir en contracorriente, lo que implica mayor esfuerzo; un mayor dominio.

De nuevo, se necesita fuerza y una manera específica para agarrar la pala, pero, además, saber sacar la tierra y lanzarla de tal forma que no quede amontonada para ir viendo e ir sacando. Se convierte en un ejercicio rápido.

Echar pala tiene una forma particular de realizarse, consiste en repetir una y otra vez la descripción anterior (léase de forma rápida): **Clavar, cargar, sacar, espergiar, mirar**. Al tener un buen montón: **Clavar, cargar, sacar, espergiar, catiar**²⁷. Es importante agarrar muy bien el palo de

²⁷ Catiar es observar en detalle, consiste en “mirar sin parpadear” tal como le explicaron a Vladimir Caraballo cuando un gUAQUERO le contaba sobre echar pala también en La Mina. Siguiendo la RAE la forma de escritura corresponde a “catear” y según la primera acepción se refiere a: 1. tr. buscar, descubrir, espiar, acechar; por otra parte, la tercera definición está directamente relacionada con la minería así: 3. tr. *Arg., Bol., Chile, Cuba, Ec., Méx., Par., Perú, R. Dom., Ur. y Ven.* Explorar terrenos en busca de alguna veta minera. En este sentido, catear, como una exploración es clave, dado que el concepto se lee también como un reconocimiento, de esta forma lo expresa Romero Acuña (2012) en su investigación sobre los pirquineros de oro en Chile, por lo cual, el ojo, se convierte en una forma determinante en la búsqueda de esmeraldas. Catiar va más allá de la mirada, es una observación detallada y de reconocimiento que hacen parte del dominio de la labor, que no todos tienen y esto se presentó ante mis propios ojos cuando al ir a echar

la herramienta, saber sacar la tierra y lanzarla. Cuando se lanza la tierra, se realiza un movimiento rápido de la pala, girando el mango, para que quede completamente espergiada²⁸.

Cuando se está aprendiendo, las paladas se sacan lento y uno no entiende cómo lanzar la tierra sin que quede amontonada, entonces, va uno y ve a los guaqueros hacer una y otra vez la actividad para intentar replicar el trabajo. Yo miraba atentamente a doña Pastora echar pala un día que me llevó e intentaba grabar cada movimiento que observaba: **Clavar la pala, sacarla y tirar la tierra. Clavar la pala, sacarla y tirar la tierra. Clavar la pala, sacarla y tirar la tierra...** Lo repetí muchas veces mentalmente, en seguida en voz baja. Luego de ir varias veces y practicar, cada una de esas acciones atravesaron mi cuerpo, particularmente, mis manos y brazos, mi espalda y piernas. Debe usted pararse firme, pararse duro contracorriente, agacharse y hacerle. Cuando paleo, veo, siento y realizo acciones que sigo repitiendo a veces en voz baja hasta olvidar que las repito y que con el tiempo se consolidaron en: **Clavar, cargar, sacar, espergiar, mirar - catiar.**

Aprender a echar pala es ir más lento que el ritmo que se pretende, por eso no es pa' todo el mundo. Es un trabajo duro. Durísimo. Doña Pastora es una mujer demasiado fuerte, se le mide a guaquiar de distintas formas. El día que fuimos, como íbamos varios con ella, familiares y amigos, nos repetía todo el tiempo: *Aquí se viene es a trabajar. ¡Háganle a ver mis hijitos!* Ese día empezamos en la desembocadura de las quebradas con el río Minero y fuimos subiendo hasta el tierrero de la Catorce, una jornada que inició sobre las 6:00 am y terminó hacia el mediodía con una buena picada: carne, papa, plátano, yuca y chorizo. No nos enguacamos, no encontramos nada, absolutamente nada, pero el hambre nos devoraba a nosotros.

pala o a la voladora, me sorprendía ver como los guaqueros encontraban esmeraldas de forma rápida en la tierra, esa misma que yo ya había mirado y revisado, con el tiempo comprendí que solo miraba, y me era necesario catiar.

²⁸ Forma coloquial mentada en la región para usar el verbo asperjar. En este caso, se usa como sinónimo de lanzar, tirar, extender.

Cuando se alcanza algo de ese dominio, de esa *dominancia* -para darle un giro al concepto-, es posible comprender que la tierra se puede revisar ligero y sacar más paladas en menos tiempo si se agarra bien la herramienta, si se extiende correctamente la tierra y si da uno con un sitio de buena carga.

En la pintura Esmeralderos de Fernando Botero es posible seguir lo que sucede en medio de la quebrada mientras se palea, se trabaja en grupo, muchas veces se trata de sociedades que se conforman de manera azarosa estando en medio de la quebrada. El movimiento del agua es rápido y con fuerza, además de los chulos o gallinazos que sobrevuelan todo el tiempo el lugar; otro aspecto que se destaca es el contraste de los colores, el verde sobre tonos tierra; la presencia del negro y el magenta. Colores del lugar y que he tomado durante toda la investigación.

Figura 20.
Esmeraldero de Fernando Botero



Nota. Pintura Esmeraldero. Fuente: Fernando Botero (1999).

Entonces echar pala convoca también a “echar sociedad” alrededor de una gema que puede cambiar o perder color, que dejarla caer de las manos implica en la mayoría de las veces perderla porque se trata de un ser vivo tal como lo expresa Helí Valero:

Una vez que nos encontramos con un muchacho una piedrita, una chiquita ahí. Estábamos echando socia, echando pala en socia, entonces nos encontramos en la quebrada. “Bueno, vamos a echar socia, sea usted que la saque, sea yo, va pa’ repartir”. La sacó él. Nos daban en ese tiempo dieciocho mil pesos; no la vendimos pronto. Se cayó de color. Me tocó darla hasta en catorce mil pesos. Se bajan de color, eso la esmeralda tiene mucha... La esmeralda es como si fuera un ser vivo. Usted tiene una puñada de esmeraldas aquí y se le caen al suelo y usted ya no las encuentra todas... y estando en el cemento. La esmeralda es como un ser vivo: tiene una magia; un misterio. (Valero, 2008, p. 222).

Clavar, cargar, sacar, espergiar, mirar... catiar...

Hasta agotar la carga o la fuerza.

Clavar, cargar, sacar, espergiar, mirar... catiar...

Hasta cambiar con el compañero si es el caso.

Clavar, cargar, sacar, espergiar, mirar... catiar...

Hasta que el curso del agua lo permita.

Clavar, cargar, sacar, espergiar, mirar... catiar...

Hasta donde aguante el bochorno y el sol.

O h_a s_t a e n g_a r_a s e

D i o s y s u e r t e

3.2 La voladora: “Me juego la vida buscando las piedras verdes”²⁹

H a c e r f i l a 1

H a c e r f i l a 2

H a c e r f i l a 3

H a c e r f i l a 4

H a c e r

f i l a

5

Y con fuerza
Pararse duro

Recoger puchos de
tierra en lonas

Lavar la tierra en la
quebrada y con fuerza
Recoger puchos para
Cargar los bultos para
Lavar la tierra en la
quebrada y con fuerza

Lavar la tierra en la
quebrada y con fuerza
Recoger puchos para
Cargar los bultos para
Lavar la tierra en la
quebrada y con fuerza

Lavar la tierra en la
quebrada y con fuerza
Recoger puchos para
Cargar los bultos para
Lavar la tierra en la
quebrada y con fuerza



Las vetas que tienen fama allá en las minas de Muzo se encuentran las del Masato, Tequendama y Mina Muzo también están las del Chulo, Pica el Ojo y Puerto Arturo

²⁹ Fragmento de la canción: Fuego Verde de Los Rangers del Norte.

Título: La voladora

Música: Guaquero Aventurero – Orlando Marín

Año: 2022

Son muchas las voladoras; la de hacer fila, trabajar en un túnel o hacer socavón y hacer socia en un negocio. Lo común en todas estas formas de g.uaquería es que es un momento fugaz, tanto como la aparición de la misma esmeralda. El caligrama retrata la voladora “permitida” por las empresas, particularmente la MTC en La Mina, consiste en hacer fila para recoger del piso la tierra o carga, que arrojan las volquetas, esta tierra se conoce como residuos estériles, la cual, la multinacional dispone al público. Desde enero de 2021 en La Mina, se han generado distintas formas de organización lideradas por el Comité de g.uaqueros para acceder a esta tierra; formas que se observan en el caligrama anterior, se realizan cinco filas distintas así: una para asociados, inscritos en el GÉNESIS (Registro para los mineros de subsistencia), Sisbén de la región, adulto mayor y no afiliados, al principio el ingreso era por municipios y con el tiempo se ha establecido por sexo, un día mujeres y otro día hombres. A medida que las filas avanzan las personas se amontonan y cuando hay alguna inconformidad hay g.uerreo, que es ingresar a la fuerza o a rematar la poca tierra que queda una vez han pasado todos. Tan pronto se pasa el filtro, que son dos puertas en madera y alambre, las personas rodean los puchos de tierra y en la lona se recoge la tierra con ayuda de un plato de aluminio o una pala. Cuando se llena la lona o el pucho que sea posible cargar o arrastrar, se lava la tierra en una tapa en la quebrada.

Los vallenatos y la ranchera esperan a los g.uaqueros en la quebrada donde se lava la tierra, esta música viene de los muchileros estacionados allí. En esta ocasión “Guaquero Aventurero” de Orlando Marín al son del movimiento del agua de la Minera menciona las vetas de La Mina, como

ese gran lugar que recoge otros lugares, otras minas: Masato, Tequendama, Mina Muzo, El Chulo, Pica el Ojo y la emblemática Puerto Arturo.

Todas las formas de g.uaquería guardan un misterio y una incertidumbre. La voladora es una manera como la gente g.uaquea en el Occidente de Boyacá haciendo fila, pero también es una manera de trabajo colectivo cuando se hace socavón en medio de las quebradas o en los túneles, en este último, puede suceder a su vez, que dan la tierra al público de forma esporádica, hecho que también ocurre en el tierrero.

La voladora atraviesa cuatro de las cinco formas de g.uaquería, es por tanto un concepto amplio. Se dice “trabajo en voladora” cuando alguien de un socavón decide permitirle a otro g.uaquero trabajar, esto puede ser durante una jornada o varias, también es una referencia utilizada en los cortes, cuando de forma similar al socavón, alguien llega a trabajar en convite en dicho corte. Y en el tierrero consiste en un momento fugaz, donde en repetidas ocasiones me han explicado que cuando recién se desliza la tierra la gente va a *esa voladora*, especialmente cuando se trata de derrumbes en terrenos privados, así que los dueños permiten que los g.uaqueros recojan esta tierra en sus lonas. Finalmente, ir en voladora significa también, ir en socia en una negociación, ser fugazmente comisionista.

En los años noventa, como muy bien lo narra Vladimir Caraballo, durante la explotación a cielo abierto por los “patrones” esa “tierra sobrante” se les otorgaba a los g.uaqueros como forma de rebusque, esta tierra tenía menores posibilidades de guaca, porque además era distinta al tambre, característica que hoy en día se mantiene en la tierra entregada por las empresas, es reconocida como carga, porque su tono dista del negro negro del tambre y ocupa otro tiempo. La manera de entregar la tierra en esos años, consistía en sacar esa tierra que ya había sido rápidamente revisada y arrojada en una especie de botadero, donde los g.uaqueros podían volver a revisar, coincidiendo

con el autor, esta “entrega” o posibilidad de rebusque, era un evento (2021b) y es que en ello consiste la voladora, en un instante, es lo efímero, fugaz, incierto, momentáneo, se trata de un vuelo, tierra en movimiento.

Sobre las voladoras en los socavones se trata de un vínculo social entre los g.uaqueros, donde unos permiten a los otros trabajar en este espacio y repartir y compartir en caso de enguacarse, de forma muy similar sucede en los cortes, donde una voladora puede ser un momento muy corto donde un g.uaquero entra y saca lo que pueda en cuestión de minutos, pero también puede suceder que trabaje allí durante mucho más tiempo, incluso, la mayoría de g.uaqueros que llegan a un corte lo describen como llevar a trabajar en voladora, a “voladoriar” y pueden permanecer allí meses o años...

La voladora para don Rudecindo: “Voladora es hacer fila. Es cuando alguien que está haciendo socavón, le permite a otro trabajar, a ver si se hace algo”. Traigo también la definición de Neco para puntualizar que la voladora es un concepto utilizado en otras formas de g.uaquería: “Ellos pueden allá en la zona minera utilizar voladora, que irse a meter a un gajo, que de pronto esté pintando ¿sí me entiende? Se van a voladoriar, se van a g.uaquiar..., Una voladora es un túnel ¿me entiende?, hacer un túnel para llegar a un trabajo rápido, está la esmeralda allá. Eso es una voladora”. Entonces una sociedad en un socavón y el trabajo en los cortes son voladora.

Comprender que la voladora es una forma de g.uaquería, pero también un vínculo entre g.uaqueros me llevó tiempo, pero siempre estuvo ahí doña Pastora y su familia explicándome en qué consistía. En una ocasión conversando con Cándida sobre sus idas a la voladora (la de hacer fila) me dijo que un amigo a veces la “llevaba en voladora” en sus negocios o cuando sabía de algún conocido que estuviese haciendo socavón, le pedía que la dejara trabajar, le pedía “voladora”. En esas conversaciones y las idas a La Mina se fue consolidando el concepto, uno que al igual que

las petacas me dio vueltas; resulta que voladora también es llevar a alguien en un negocio, esta mención si bien fue menos frecuente, se trata de la reafirmación sobre la voladora como un vínculo social alrededor de la esmeralda, una red compleja que es necesaria evidenciar para observar cómo estos lazos han perdurado en el tiempo. Se trata del valor de esa relación entre la gente que se ha dedicado a la esmeralda de diversas formas para colaborar entre sí, para compartir el sustento.

Hacer fila

En adelante nos centraremos en la voladora como forma de g.uaquería donde las empresas entregan la tierra y los g.uaqueros la recogen, cargan y lavan. La voladora es un rebusque, tal como lo es en general la g.uaquería, solo que la voladora, no es una labor fija y disponible como ir a la quebrada a echar pala o hacer socavón, depende de cuándo la den, por ello, en el pueblo, refiriéndome al casco urbano de Muzo, cuando hay aviso de voladora, las personas de inmediato dicen, “hay que ir a rebuscársela” tiene esta connotación con mayor fuerza. En Colombia, un rebusque es un trabajo informal, pal diario, es decir, para suplir las necesidades de ese día, aunque en la g.uaquería se mueve entre extremos, no hacer absolutamente nada, (en términos de ganancias) hacerse lo del día o ganar mucho dinero en una jornada.

Para volver sobre lo sucedido en el 2015 y el 2020, traigo la definición de Neco sobre voladora, donde, además, es clave observar el rol de las empresas alrededor de la organización de los g.uaqueros:

Voladora llaman es..., o se refieren..., a eso lo llaman voladora pero porque la gente..., ese trabajo que está realizando la voladora como tal de botar tierra con una volqueta allá y la gente pasa con lonas a recoger cunchitos es un concepto de hace poco que lo están sacando, ¿Sí me entiende? Porque anteriormente no existían esas voladoras, voladoras siempre se llamaban era de meterse a un corte y hacer su túnel ahí por alguna zona que usted considere que puede haber esmeraldas, y ya. Pero ese término “voladora” es nuevo, desde que la empresa empezó a controlar y organizar a los guaqueros, ¿Sí?

Sobre la organización de los guaqueros es importante mencionar el centro de acopio, el cual consta del espacio donde las personas hacen fila, inicialmente eran dos filas, luego tres y finalmente cinco. Para el ingreso se entregan fichas o se asigna un número en la mano con marcador para identificar el turno y tan pronto hay buena carga se da paso en cada fila a aproximadamente 30 personas a un segundo portón, allí, quienes han pasado están amontonados esperando se abra esta puerta para llegar al fin a recoger la carga.

En volquetas, las empresas permiten sacar la tierra (carga) que ya han revisado y lavado para que la gente pueda “rebuscarse”. Se encuentran piedras que a lo mejor se les pasó durante el lavado, o los lavados, pues algunas personas dicen que es tierra que ha sido lavada y revisada varias veces.

Años atrás las volquetas sacaban la tierra y había bastante gente esperando dicha tierra, eran tantas personas que se generaban empujones y accidentes, pues básicamente había que recoger la tierra como diera lugar, pero estas tensiones no solo vienen del momento de la voladora, sino de todo lo que implica, la negociación con la empresa y la normativa por las entidades oficiales, por ejemplo, sobre el cuidado medioambiental y el impacto socioeconómico que todo esto conlleva.

Se ha tratado de dejar la responsabilidad y los enfrentamientos en manos de los gUAQUEROS, pues las discusiones se dan en el corral, donde el Comité intenta organizar a centenas de personas agotadas de hacer fila, de no hallar absolutamente nada y experimentar la injusticia en sus cuerpos.

Se trata de una confrontación y una presión hacia los gUAQUEROS y la comunidad en general, la voladora es control y manipulación, una verdad abierta que todos saben, pero que pocas veces se dice, una vez más traigo las palabras de Neco cuando le pregunté cómo funciona la voladora:

Bueno, la metodología que trabaja aquí en la empresa es contentillo, ellos tienden a manipular a la gente con sus reglas, a controlarlo, y ¿Cómo los controlan? pues con la voladora, dándole, todo ese poco de tierra porque esmeraldas tienen que haber. Botarán por ahí cualquier morralla por encima ¿Sí me entiende? Entonces, esas voladoras son el control que tiene la empresa sobre la zona minera de Muzo para que no se les alboroten, y ya. Aunque eso, así como cuando ellos tienen el control poco a poco van quitando eso, cómo hace uno..., haciendo gestiones sociales, apoyando al campo, a la empresa, supuestamente..., hasta que quitan la voladora, allá hay un pequeño grupo de gente que ya no les dan voladora porque ya no van a poder peliar.

Que boten morrallas sobre la tierra como forma de contentillo, evidencia el valor que ha perdido esta tierra, una que aunque se le denomine carga cada vez pinta menos, aquí es posible observar una diferencia importantísima entre la carga y el tambre, y es que este último es una tierra negra negra con poca o nula intervención, es una característica que observé todo el tiempo al tocar esta

tierra que ya venía lavada, pero que además Vladimir Caraballo también argumenta, se trata de un cambio en las relaciones sociales porque la tierra cambia:

Esta tierra de las voladoras, aseguran los guaqueros de Mata de Café, era una tierra distinta al tambre; no sólo por no traer tantas esmeraldas, sino porque en ella estaba ausente toda la grandilocuencia del tambre originario; nada de la fuerza ruidosa de la champurria ni del mazamorra de la que hablaba Eliades quedaba en la tierra de las voladoras. (2021b, p. 67)

Cuando el autor se refiere a la grandilocuencia del tambre antiguo, trae de forma explícita el concepto de fuerza, pero adicionalmente el de movimiento y tiempo, que son los elementos que constituyen al tambre y que describo más adelante en el apartado sobre hacer socavón. En este punto, lo relevante es que si bien el tambre es una tierra histórica y la carga tierra buena con posibilidades de pintar, los residuos estériles carecen de todo lo anterior al ser revisada una y otra vez y entregada de forma vacía a los guaqueros, he ahí el argumento del reclamo por parte de la comunidad, no es tierra buena, no pinta, no es tierra histórica, carece de todo lo que le permite ser reconocida como parte fundamental de un trabajo artesanal, tradicional y ancestral.

Artisanal, tradicional y ancestral

Las primeras voladoras del 2021 estuvieron acompañadas por una misa y por culto. La intención era “bendecir” la jornada, una donde todas las personas a mi alrededor repetían que era cuestión de

suerte; ni siquiera se trata de la cantidad de tierra, sino de suerte. En una ocasión, en medio de la fila un día, un hombre me dijo “es la pura suerte, usted puede sacar y sacar lonadas de tierra y no encontrar nada, no le pinta o puede sacar un puchito chiquito y ahí está la guaca, porque esa no es para todos, no es pa cualquiera, es pal que es”. Ese día, la suerte se mostró esquiva, solo algunos cuantos encontraron piedras, chisperos o mismiceros³⁰ valiosos.

Una de las quejas más constantes en la voladora, es que antes, la tierra que daban la lavaban una sola vez y así la gente se enguacaba más, se encontraban piedras grandes, pero, ahora, es tierra que lavan y relavan hasta tres veces, sale es puro cisquero. Esto ha aumentado la inconformidad y las problemáticas de un pueblo que vive literalmente del rebusque, en tierra donde la empresa ya buscó, volvió a buscar y rebuscó para dejarle al pueblo sobras y tierra que según dicen los guaqueros, viene muy sucia y revolcada, no parece siquiera carga, porque en la carga hay posibilidad de guaca. Se trata de un rebusque que cae en redundancia, ¿Qué podría re-buscarse en tierra donde ya se rebuscó? Una forma de rebuscarse la vida que para muchos resulta como la única opción. Una fría madrugada en la fila un hombre mayor, me comentaba que él toda su vida se había dedicado al cultivo del cacao, pero que es un trabajo muy duro por los altos costos de los insumos, el pago de los jornales y las pésimas condiciones de las vías para sacar el producto, por ello, en medio de la pandemia, cuando se acentuaron las desigualdades “tocó guaquiarse”.

Ir a la voladora significa madrugar, como lo hicimos en repetidas ocasiones con Helena. Nos llevó la curiosidad y su amabilidad para conmigo en mi interés por conocer. Los primeros meses del 2021 el turno lo establecía el orden de llegada y no dejar colar a quienes llegaban tarde. Salíamos del pueblo hacia La Mina a las 2:00 am o 3:00 am para lograr un buen puesto, quedar

³⁰ El mismís es un animal muy pequeño, escasamente se alcanza a ver, se prende en el cuerpo y pica. Aquí trae la imagen de algo diminuto, mínimo.

cerca de la entrada. Una vez llegábamos permanecíamos de pie o sentadas sobre la quebrada esperando. Antes de las 6:00 am se avanza sin avanzar, pues el ingreso inicia cuando las volquetas han arrojado varios viajes de tierra. Mientras conversábamos de amores y desamores con Helena y de fondo nos llegaba alguna ranchera, me habló de la fuerza que debía tener una vez estuviese en el corral, estuvo pendiente de que llevara la ropa adecuada, camisa manga larga para el sol, cachucha, botas, jeans y poncho, este último nos sirvió de abrigo para el frío de las madrugadas donde la niebla opacaba el amanecer, ella siempre estuvo ahí para recordarme tener a la mano la lona. Uno puede entrar al corral sin plato de aluminio o sin guantes, pero no sin lona, es la herramienta elemental.

Figura 21.

Haciendo fila en la Minera con Helena.



Nota. Febrero de 2021. Archivo personal.

Pasa de todo en las filas, se conversa, se ríe, se duerme, se tararea la música de Los Tigres del Norte y otras norteñas, se está de pie, se observa el cielo y sus tonos durante el amanecer, esos tonos que van cambiando mientras de repente todo permanece en silencio y la niebla en los días fríos se impone en la montaña y en el puente para ir de Matecafe hacia la Catorce, como si quisiera tapar la vista al cielo, borrando lentamente el puente. Ese paisaje que pareciera ser el único esperanzador en medio de la expectativa y el hambre, aquella presente en varios textos sobre el Occidente. Ahora, que lo he vivido, realmente el hambre traspasa todo; el hambre moviliza el cuerpo, pero inmoviliza el alma, porque lo que uno más desea en ese momento es que todo termine, que las horas faltantes pasen muy rápido, y pareciera que, al unísono, todos deseáramos la sorpresa de la guaca. En el Occidente se traspalea no solo cuando se gaaquea, se traspalea a diario, que es aquella realidad de la pobreza extrema en la capital mundial de la esmeralda, el lugar donde su gente pasa muchas necesidades. Traspaliar es la sensación del hambre, el cansancio, agotamiento, dolor físico, pérdida de fuerzas, mareo, estar expuesto al sol.

Con el tiempo, las filas han tenido algo de orden, uno que a veces se quiebra cuando se entra a la brava al corral, cuando hay guerreo. La voladora genera tensión a diario. En el corral, se recogen los puchos de tierra en las lonas con ayuda de un plato de aluminio, una pala o con las manos. Luego esos puchos o bultos se cargan para lavar la tierra en la quebrada en una tapa. Para realizar esta labor todo el tiempo se debe contar con la energía y fuerza necesaria, tal como Helena me lo explicó con su tonito serio un día que hubo guerreo, en medio del tumulto, me agarró de la mano y me dijo *Párese duro o la tumban, aquí venimos fue a trabajar*. En ese momento comprendí varias cosas, primero, que su tono me dejaba ver que me había enseñado lo necesario para estar en la voladora, las primeras veces me perdonó que mi pucho de tierra fuera pequeño, que entrara lento al corral cuando casi todos entran corriendo, que no tuviera garbo ni fe, pero ese día era distinto.

También aprendí que su tonito no era un regaño, se trataba de la forma de ser y hacer en la cotidianidad en Occidente, recordé que me decían exactamente lo mismo mientras jugaba baloncesto en las noches.

Sin embargo, el recuerdo más profundo fue el de mi niñez en Tununguá, cuando en nuestra casa rogábamos porque el guaquero de la familia regresara con su guaca. Me cuestioné el estar allí, pensé en cuál era esa necesidad que al igual que Helena o todos los demás guaqueros me llevaron allí, y en ese momento que se hizo eterno por primera vez en la voladora. Un par de horas después, lo empecé a descubrir mientras dibujaba, no se trataba de una necesidad económica, aunque no podría negar que dentro aparecía un fueguito verde. Sentí la necesidad de contar. Esa que plasmo aquí, con el mismo miedo que emprendí el viaje a Muzo, pero con el mismo disfrute de quedarme allí más de un año, de seguir aquí.

Cuando se ha logrado ingresar una vez al corral, y hay poca gente o suficiente tierra adicional para un segundo ingreso es posible hacer nuevamente fila para sacar un pucho más de tierra o lanzarse al guerreo que es cuando permiten el ingreso a todos sin necesidad de hacer fila y rebuscar en la poca tierra que queda, por lo cual las personas se amontonan en la puerta y tan pronto la abren todos corren con sus lonas.

Se trata de pararse duro porque es necesaria la fuerza física y ser agilito recogiendo la tierra, cosa que debe realizarse con mayor algarabía cuando de guerriar se trata, para ello Pastora siempre me lo advirtió así:

Primero era guerriada la tierra, guerriada qué es, que se meten hombres y mujeres a peliar por la tierra lo mechonean a uno como mujer, uno le tira a los hombres con lo que uno tenga,

o sea, porque usted coge un puchito de tierra y ellos se la quieren quitar, creen que porque usted es mujer se va dejar quitar, entonces eso hay de todo, entre ellos también se agarran entre mujeres y aun estando con fila si ve que se agarran adentro por la tierra entonces cuando es guerreada es más tremenda la situación porque uno de mujer no tiene la fuerza de un hombre siempre le llevan ventaja a uno, los hombres y coge muy poquita tierra, como uno se asocia con buenas mujeres berracas para eso y uno briega a sacar buena tierra.

En la voladora hay que *revolar*, lo que quiere decir, moverse de forma resuelta y rápida, ser avisado. Si bien se hace fila desde la madrugada y solo se debe esperar el transcurso de la mañana hasta escuchar el ruido de las volquetas que alertan la presencia de tierra en el corral, una vez se está cerca al primer portón o embudo como se le conoce también, es momento de estar atento y de pie.

En una ocasión, saliendo del corral, con el intenso sol de la Mina, mientras descargaba un pucho que llevaba sobre mi espada para esperar a mi compañera y decidir en qué parte de la quebrada lavaríamos la tierra, un hombre joven que también esperaba a sus compañeros, se sentó a sacar la tierra que tenía dentro de sus botas para llevarla a la lona, mientras sonreía y en tono de explicación a quienes estábamos a su alrededor, dijo “aquí puede estar la guaca, ni siquiera en la lonadas, es pura suerte” porque en la voladora como en todas las formas de g.uaquería la esmeralda puede estar o aparecer en cualquier parte, en cualquier pucho.

Antes, mencioné que a la voladora hay que llegar temprano, al inicio las personas llegaban la noche anterior o en la madrugada, con el paso del tiempo, los g.uaqueros y el Comité se fue organizando y ya no fue necesario madrugar tanto, pues la fila empezó a hacerse cuando la volqueta

ya estaba descargando, se entregan fichas y se agiliza el ingreso con cinco filas; un día hombres, otro día mujeres. El aviso de la voladora ha sido más restringido para que no lleguen personas externas y evitar el tumulto.

Muchas personas venden productos y comida en la quebrada, allá uno compra la lona y la tapa. Finalizando el 2021, Helena se animó a ir con más juicio a gaaquiar, pero para no perder el viaje, empezó a llevar comida para vender, si no se enguacaba, al menos, no se devolvía con las manos vacías, algo se hacía, ella me decía que cuando iban los hombres vendía más, porque los hombres así no tengan se gastan la plata, en cambio las mujeres son más ahorrativas. “Si uno de mujer tiene \$5.000 se gasta \$2.000, un hombre tiene eso y se gasta \$10.000” lo mismo me decía Cándida, que las mujeres se la rebuscan más, piensan en el día siguiente, aunque si hay guaca hay que celebrar “toca jartarse, perder la porra, pensar en grande” aunque ambas coinciden también en que la guaca llega, se presenta y así como se consigue se esfuma.

Una vez se ha lavado la tierra con ayuda de la tapa, haya o no pintado lo que más se desea es beber y comer algo, así que en medio de la música que empieza a sonar con más fuerza, sea vallenato, norteña o banda, con una cerveza, la mayoría se mantiene en la esperanza.

Siempre regresé a Muzo totalmente agotada, aunque también con una nueva ilusión, pensando siempre en una nueva óptica para mis bocetos. Hay quienes renuncian de inmediato, expresan que no volverán más a una voladora o continúan yendo y volviendo como dé lugar.

La voladora es la tierra, es la fila, el corral en medio de La Mina. Es una forma de gaaqueo que depende de las empresas que dan la tierra. Es el momento fugaz que se vive después de pasar horas haciendo fila para recoger la carga que es a su vez cargada y llevada a la quebrada. Es pegarse

la volada a La Mina a ver si se logra un golpe de suerte. Voladora para don Rudecindo es lo pasajero, la incertidumbre y a la vez sustento:

Como algo pasajero porque van a lavar sin estar seguros de que van a sacar algo, es algo así, eso es lo que dicen..., eso es lo que he entendido de voladora, algo así como pasajero, que van por sí de pronto... Es muy poco lo que se hace, pero sí andan haciendo porque la gente va. Hay una opción de que la gente pueda al menos sostenerse, sostener al menos lo de la comida.

Pero la voladora es también para Pastora la imposibilidad, es la pérdida del tiempo y la esperanza cuando no dan la tierra, es retornar sin haber tenido la posibilidad de haber rebuscado:

Para mí es porque, por lo menos, van a dar la tierra y resulta que la empresa no la botó. Se nos voló la voladora y no nos dieron tierra y le toca a uno venirse como sea, bien asoleado, estar esperando allá, aguantando hambre y sed y véngase con las ilusiones perdidas de que no hubo nada.

Figura 22.

Tapa: Lavando la tierra de la voladora en la Minera.



Nota. Septiembre de 2021. Archivo personal.

Voladora es como por darle un mejor nombre, sí me entiende, como cambiar esa vaina de guaquiar porque guaquiar usted..., es como ya de guaquero, es como más de llegar allá de guaquiarle a otra persona, ¿Sí me entiende? Guaquiar ya tiene un concepto..., cambiaron como la palabra, la mejoraron para que no suene tan mal, es lo mismo como decir que ya no son guaqueros sino barequeros, ¿Sí me entiende? Es la misma vaina. Tratan de darle un mejor nombre a la palabra para que ante las demás personas, afuera, las personas que saben que son

de conocer a los mineros del Occidente que trabajan con esmeraldas pues no se lleven una mala impresión cuando escuchen esa palabra “guaquero”, porque ellos van a decir “guaqueros de guacas”, pues lo más escuchado es del oro, la esmeralda casi no. Entonces, van a pensar que son guaqueros como cazafortunas, que van y buscan por allá esas guacas enterradas de oro, muñequitos de barro. (Entrevista a Neco. Febrero de 2022).

La voladora es compañía, que en el Occidente de Boyacá significa compartir el trabajo, es también, de forma literal, acompañarse, si bien la suerte le pertenece a la persona, la guaquería en muchos casos es un trabajo que genera lazos y se hace en convite.

Pararse duro y con fuerza.

Hacer fila 1

Recoger puchos de tierra en lonas.

Hacer fila 2

Cargar los bultos para lavarlos en la quebrada.

Hacer fila 3

Meterse a un túnel.

Hacer fila 4

Trabajar en el socavón.

Hacer fila 5

Llevar a otro en un negocio.

Volada

Revolar

Ligero

Rápido

Momentáneo

Efímero

V

o

l y f

u g

a a z

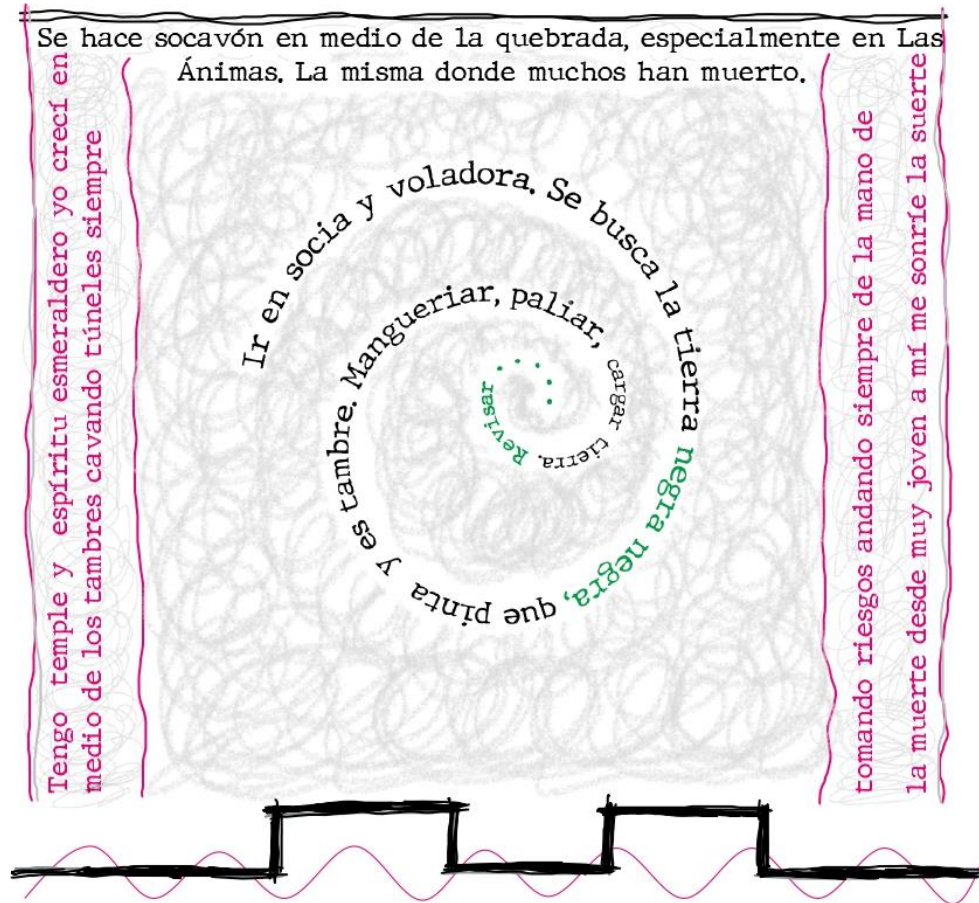
d

o

r

a

3.3 Hacer socavón: “Yo crecí en medio de los tambres”



Título: Hacer socavón

Música: Espíritu Esmeraldero – Rodrigo

Castillo y Fieras del Norte

Año: 2022

Se hace socavón en medio de la quebrada, especialmente en las Ánimas. La misma donde muchos han muerto. Consiste en una estructura que se va armando con la misma tierra a manera de túnel-socavón y se cubre con palos y plásticos o polisombra, extendidos en el techo para protegerse del picante sol, estas estructuras se ven reflejadas en el soporte que genera la música a cada lado del caligrama, todo el tiempo los guaqueros escuchan canciones del género popular, en esta oportunidad “Espíritu Esmeraldero” de Rodrigo Castillo y Fieras del Norte narra literalmente en qué consiste hacer socavón, “crecer en medio de los tambres” y en medio de la muerte y la suerte. En el centro, el espiral experimenta la sensación del mangueriar, donde el agua con presión va cavando y generando profundidad, las herramientas que se utilizan son: pala, manguera, carro o carretilla. Para hacer socavón es necesario trabajar en grupo, mínimo tres personas. También es importante que el agua no se encharque, por lo cual se hacen pequeños “puentes” o surcos artesanales para que el agua fluya, tal como los he trazado a mano alzada en la parte inferior del caligrama.

Figura 23.

Puente cerca a los socavones.



Nota. Enero de 2021. Archivo personal.

Todas las formas de gaaquería guardan un misterio y una incertidumbre. Se necesita que la tierra ablande para buscar y “destapar” el tambre cuando se hace socavón, un trabajo donde se echa pala y se manguerea, don Rudecindo me lo explicó así:

Se hacen en la quebrada, en grupos de cuatro o cinco personas, están los que plantan con comida, la motobomba y la manguera y los que echan pala. Hacer socavón es destapar, buscar el tambre. Cuando llueve toca volver a empezar. Los gaaqueros llegan y cogen un pedazo donde van a trabajar, mejor dicho, ese pedazo es de ellos... El canal es por donde pasa el agua para que no se encharque, el puente por donde se transita.

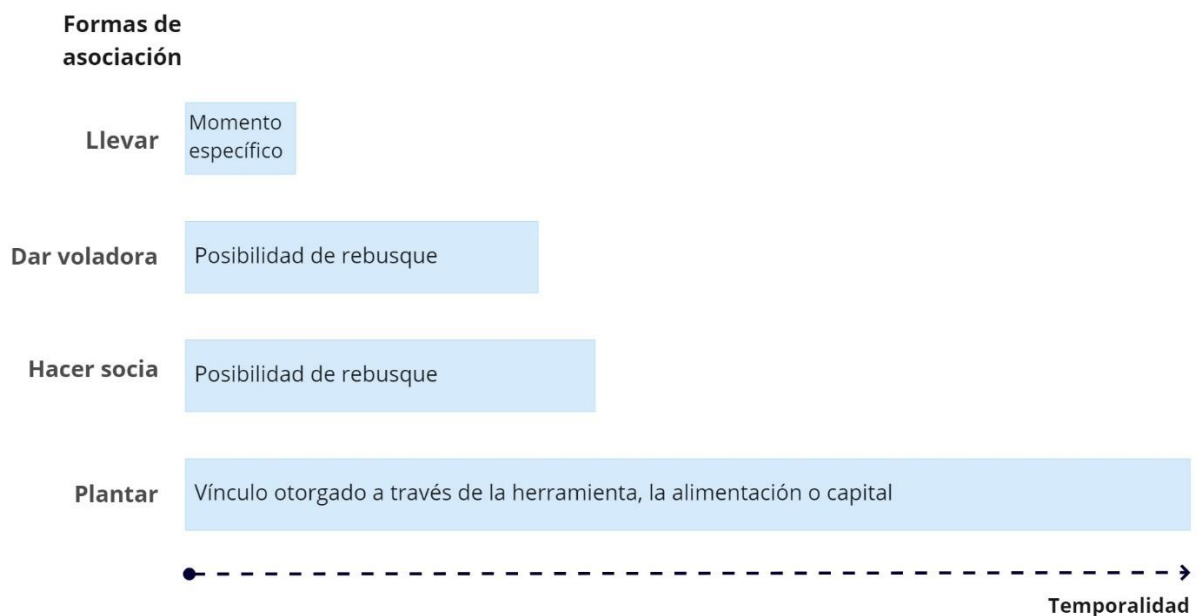
Los puentes son construcciones artesanales con piedras cerca a los socavones para permitir el movimiento del agua, pues adicional al flujo normal de la quebrada, en los socavones, se usan mangueras y motobombas para generar presión y mover con fuerza la tierra, para evitar que las paredes de la estructura que se va construyendo se derrumben es necesario no represar humedad, por ello se hacen estos canales o puentes como todo el mundo los menciona, el puente es un paso para las carretillas y los carros cargados de tierra que ya ha sido revisada.

Si bien en los socavones es necesario el trabajo grupal, las formas para denominar estas asociaciones o formas de *compañía*, corresponden a: *voladora*, *hacer socia* o *ir en socia*, *llevar* y *plantar*. La voladora en el socavón es una forma fortuita, una oportunidad a un externo, a alguien que no hace parte inicial del grupo; hacer socia también es un vínculo temporal, pero un poco más duradero que la voladora, aunque a decir verdad hay momentos en los cuales son sinónimo, depende más de cómo se nombre al principio, estas dos formas, la voladora y la socia le conceden a quien genera el vínculo continuar teniendo presencia en el socavón y permitirle a otro gUAQUERO trabajar, rebuscársela un rato, una o varias jornadas. Llevar tiene que ver con una oportunidad muy puntual, donde es muy común que el externo a quien se lleve ni siquiera haya trabajado en el socavón, en ocasiones se trata de una persona cercana a quien se desea ayudar económicamente o alguien que llegó en el momento justo de la negociación y ayudó a uno u otro y recibe un reconocimiento monetario. Se puede llevar a otra persona que no necesariamente es gUAQUERO, en cualquier momento, puede ser al inicio, durante el socavón o una vez se ha hallado la guaca.

Finalmente, en los socavones se mantiene el vínculo y forma de trabajo del plante, como una manera en la cual, uno de los trabajadores dispone de comida o una herramienta importante como lo es la motobomba o la manguera, esta manera de plantar radica en que la persona va en un

porcentaje que se acuerda cuando hay guaca o se cuenta como una persona adicional; el plante se mantiene en la actualidad como una manera de trabajo colectivo y de asociación donde se establecen acuerdos, el plantero puede ser un trabajador activo en el socavón o no. El plante se convierte en un vínculo otorgado a través de la herramienta, cuando el plantero no trabaja en el socavón pero suministra los utensilios y capital, el compromiso es que lo encontrado se le venda a este (Caraballo Acuña, 2021b). La siguiente ilustración describe las anteriores formas de asociatividad en el socavón y su temporalidad, las cuales también aplican en otras formas de guaquería y en la negociación:

Figura 24.
Formas de asociación y trabajo guaquero.



Nota. Elaboración propia.

A Cándida le gusta ir a los socavones y buscar quien le dé voladora; la primera vez que me lo contó quedé totalmente confundida, pues la voladora que yo conocía era la de hacer fila, pero con este ejemplo luego de repetirlo varias veces comprendí que, en el socavón, como en otras formas de guaquería hay voladora:

Echar socavón entonces yo llamo un amigo y le digo deme voladora hoy, a un amigo que esté trabajando en el socavón y él me ayuda con la manguera, aparte por el simple hecho de que la manguera es de uno... Entonces sale una piedra de \$20'000.000 nos tocará 4 [porque son cinco personas, se divide en partes iguales]³¹ y si el que me dio la voladora, así no vaya, me tiene que dar dos y dos para él, eso es lo del socavón.

Conociendo las maneras como los guaqueros se organizan en los socavones, el objetivo es encontrar o destapar el tambre como bien lo mencionó don Rudecindo; el tambre es la tierra antigua que se represó y removi6 con buld6ceres en la parte alta de la monta6a cuando se explotaba a cielo abierto y que luego se dejaba rodar hacia la quebrada, -particularmente a las 6nimas para finalmente desembocar en el r6o M6nero- era en realidad una gran avalancha de lodo que ten6a buena esmeralda. (Anc6zar, 1853; Caraballo Acuña, 2017; Herrera Tinjacá, 2022; Páramo Bonilla, 2011; Parra Bautista, 2006; Rodríguez Baquero, 1994; Uribe, 1992)

³¹ Al enguacarse en cualquiera de las formas de guaquería las ganancias se dividen en partes iguales, si alguien lleva, o da voladora a otra persona deberá compartir su parte. En este caso, Cándida me contaba sobre un grupo conformado por cinco personas y es en ese número en el cual se divide la guaca, aunque ella estuviese presente y en total fuesen seis personas, es su amigo quien compartiría parte de sus ganancias, donde además, su amigo al ser el dueño de la manguera de alguna le permite dar voladora un poco más fácil, pues es un tema que se debe conversar con el grupo.

Se trata de tierra que contiene tanta fuerza gracias al movimiento, que se convierte en barro y agarra lo que pille por delante. El tambre es volcán y petaca; esta acción, conocida como tambriar para Helí Valero significa “hacer un Minero pequeño” (2008) haciendo alusión al río Minero, como uno que lleva fuerza, que es toriado y donde llegaron muchos cuerpos en la época de la violencia en la región conocida como las Guerras Verdes, por lo tanto, en este sentido se relaciona con fuerza y muerte.

Una de las principales características del tambre es que es tierra con altas posibilidades de esmeralda, porque es antigua y porque guarda tiempo; para alcanzar su formación, el berilio, que es el principal elemento del cual se compone la esmeralda necesita tiempo y presión, ante lo cual, la tierra que está a su alrededor que es una tierra productiva, es tambre, porque ha sido removida, y porque es negra negra, su distinción es visual y temporal, el tambre es tierra agitada aunque repose y permanezca también mucho tiempo suspendida hasta que es hallada o se derrumbe como lo veremos en los tierreros. El tambre es movimiento, fuerza y tiempo, por ello es petaca y volcán, es tierra espesa espesa, negra negra negra, así me lo describió Mariena mientras mirábamos a través de la ventana de su casa hacia la Catorce:

El tambre, a veces uno ve el tambre, a veces cuando yo paso para la Catorce y paso por el lado de los socavones ya uno pues conoce, yo digo “uy mire eso sí es tambre”, porque uno ve negro..., negro, y él como que suda barro, como goteras de barro y es espeso, espeso..., espeso, espeso, espeso... Entonces, se fue expandiendo [la Catorce]..., expandiendo hacia atrás encima del tambre, pero eso es tambre. Y aún en algunos cortes uno mira y eso es tambre, mira y eso es tambre. O a veces uno se pone a echar pala por ahí, abre un socavón pequeñito a la orilla de la quebrada y aparece tambre, el tambre se ve porque es negro...,

negro, negro, negro, negro..., eso es. Y uno le bota encima de la pala agua y eso escurre puro lodo, lodo negro, y uno sabe que eso es tambre. La gente es contenta cuando ve que es un socavón y es ¡llegamos al tambre!

En cada una de las formas de guaqueo se asoma una señal de la esmeralda, una forma como empieza a pintar, en el socavón, consiste en la búsqueda del tambre, donde el verde verde sobre el negro negro es el de mayor contraste respecto a las demás maneras como se guaquea, así pinta la esmeralda en el socavón.

Artesanal, tradicional y ancestral

Figura 25.

Socavón en las Ánimas.



Nota. Enero de 2021. Archivo personal.

En enero de 2021 junto a Helena, la mujer muceña con quien viví un tiempo y quien me explicó mucho de lo que con el tiempo se fue convirtiendo en bocetos e ideas más hiladas y además con quien guaqué por primera y muchas más veces, fuimos a recorrer La Mina durante una larga jornada, contamos con la compañía de Espinel, un hombre maduro que toda su vida ha vivido en el sector y que por supuesto ha guaqueado.

Empezamos a caminar desde las 6:00 am y todo el tiempo de forma insistente él me decía que grabara, que tomara fotos, que eso no se repetiría, que aprovechara que íbamos a pasar por donde daban la voladora, por donde se echaba pala y por los socavones. Por el camino varios guaqueros incluso posaron y pidieron foto, pero, a decir verdad, era tanta información, tanto camino, tantas formas de guaquiar que hice pocas tomas, quise dedicarme a escuchar y prometerme volver a cada punto, pues de alguna forma allí empezaba el campo. Esta experiencia es muy importante porque efectivamente todo lo que me contó y repitió una y otra vez Espinel me era complejo, pero aún más extraño me resultaban los socavones ¿Cómo así, un socavón no es lo mismo que un túnel? Me preguntaba una y otra vez, -Sí pero no, dijo Espinel, y las siguientes descripciones fueron las notas que tomé aquel día en mi diario de campo: “Los túneles son los de los cortes, los huecos de las montañas; los socavones son estos, los que se hacen en medio de las quebradas, los de toda la vida”.

Aquella diferencia que no me era clara, porque túnel y socavón hasta entonces los había leído como sinónimos, se trata de dos espacios distintos, de dos formas de trabajo diferentes; y es que el

socavón es superficial y menos profundo que el túnel, aunque se evoquen uno al otro por su estructura.

El socavón se hace en la quebrada. Es un trabajo de mucho tiempo, semanas o meses. Pero si llueve muy fuerte el agua se lo lleva por delante. Se realiza entre varias personas, amigos o familiares, que todos los días van a trabajarle, porque esta forma de gaaquiar como veremos en otras, requiere trabajo, tiempo y dedicación, porque entre más profundo, mayores posibilidades de toparse con el tambre. Consiste en hacer una especie de “cueva” entre la quebrada, se necesita de agua a presión para ir removiendo la tierra y creando paredes que son la estructura. Se usa una manguera que a su vez está conectada a una motobomba para generar presión o bajo gravedad, por ello en las Ánimas hay tantísimas mangueras colgando de un lugar a otro. Las personas se dividen las tareas así: el que “manguerea” es quien maneja la manguera para aflojar la tierra, otra persona se hace cargo de la pala, con la cual se recoge la tierra floja, se va revisando y disponiendo en un carro o carretilla, esta tierra es transportada a su vez por otro gaaquero y arrojada en un lugar distante para darle espacio a la formación del socavón; en algún momento se cambian los roles, ya depende de la organización y gusto del grupo, en este sentido, mínimo trabajan tres gaaqueros, quienes conforman el convite, o grupo de trabajo, pero pueden ser más. El agua que se utiliza debe ser drenada para que no genere empozamiento y debilite el socavón, así que los gaaqueros crean “puentes” que son caminos con una piedra o laja en la parte superior, generando la figura literal de un puente, esto, para dirigir el cauce de dicha agua.

Se hace socavón en medio de la quebrada, especialmente en las Ánimas. La misma donde muchos han muerto y de allí su nombre. Se hace socavón, pero también se usa la manguera para remover la tierra de las orillas de la quebrada, siempre en busca del tambre. Con el paso del tiempo, el tambre fue quedando en el subsuelo, debido a los desprendimientos de las montañas y el

movimiento del agua de la quebrada. En la actualidad, los guaqueros mantienen el uso de herramientas y formas de trabajo que reconocen como artesanales, tradicionales y ancestrales; tres conceptos utilizados por ellos, en tono alto, exigiendo ser reconocidos como tal.

Los socavones duran lo que se demore en llover fuerte. Al estar en medio de las quebradas, una gran crecida los destruye de par en par, ante lo cual, los guaqueros inician nuevamente a hacer el socavón. Que el socavón se destruya no es motivo de pena, pues, el agua ayuda a remover la tierra, la lluvia se acerca o deja al descubierto el tambre, aunque sí se trata de un momento tenso porque ha sido bastante el trabajo y tiempo invertido en la construcción de este. Continuando con la compañía de Mariena y la vista hacia las quebradas, mientras lloviznaba y hacía un poco de frío en aquel febrero de 2022, sobre la lluvia ella me explicaba lo siguiente:

Estos de acá son como socavones que abre la gente. Pero cuando llueve, por ejemplo, como la lluvia de antenoche y ayer, los tapó, porque arrastró toda la quebrada y los tapó y la gente quiere volver otra vez a empezar... Sí, eso es mucho trabajo, y eso es un trabajo terrible. Actualmente me he dado cuenta que ahora trabajan muchas mujeres en esos socavones, muchas mujeres, yo digo que son mujeres muy berracas porque ese trabajo es ¡muy duro! todo el día al rayo del sol, echando pala, con la manguera, lavando, recargando esos carrados de tierra, sacando la tierra que ya han lavado, la sacan y tienen que botarla lejos de ahí, eso es un trabajo duro, pero ahora hay muchas mujeres que trabajan en eso, porque antes eso no se veía, antes la mujer no trabajaba en esos socavones, sólo echaban pala o lavaban tierra... Sí, ahora no..., ahora la mujer se ve ahí.

Y es que definitivamente la presencia de las mujeres en la g.uaquería cada vez es mayor, si bien en los socavones todavía la mayoría son hombres, las mujeres que allí se desempeñan son ampliamente reconocidas, pues como lo he mencionado, la g.uaquería requiere fuerza física y eso es algo por lo cual las mujeres de la región han ido ganando prestigio, muchas veces me dijeron que las que se dedican a esta labor tienen más fuerza que un macho, usando esta palabra para referirse a los hombres y a la vez trayendo la imagen del caballo, también conocido como bestia, animales que apoyan la labores de carga y transporte en la agricultura.

Existen algunas diferencias que llaman la atención sobre el género en la g.uaquería, en una ocasión, mientras Francisca, otra de mis amigas muceñas, me preguntaba sobre cómo estaba escribiendo mi tesis y cuáles eran los temas que abordaba, se adelantó a decirme que debía hablar de las otras guacas, de esas que no se dejan tomar o atrapar fácilmente y que tienen una luz entre amarilla y verde, ella me hablaba de aquellas riquezas que se mueven entre el monte y pueden contener esmeraldas, pero principalmente oro y vasijas antiguas; un día ella vio una de esas guacas, la vio una noche a lo lejos, pero sabía que no podía ir por ella, así que tuvo que explicarle a su papá y su tío porque ellos si podían atraparla aunque curiosamente no la podían ver. Nunca la encontraron. Ellos eran ávidos seguidores de guacas, pero preferían ir solos, pues en otra ocasión una mujer los acompañó y la guaca se esfumó frente a ellos. Lo que sucede es que esas otras guacas no son para las mujeres, distinto de la g.uaquería de esmeraldas, donde la suerte y el azar no parece distinguir género o al menos en la actualidad no. En los socavones y las demás formas de g.uaquería, las mujeres mandan la parada, económicamente la perspectiva es distinta, las mujeres son más organizadas me decían mis amigas muceñas siempre, aunque eso sí, cuando de enguacarse se trata, hay que celebrar y no ser tacaña, al menos una cerveza se le gasta a los amigos. Enguacarse significa celebración.

Se crecen las quebradas cuando llueve.

Paliar

Se remueve la tierra.

Mangueriar

Se busca el tambre.

Cargar la tierra en el carro o carretilla

Se des - h_a c_e c a v
 o ó
 e l s n

3.4 Meterse a un túnel – corte: “Yo me juego la suerte en la mina”



Título: Meterse a un túnel - corte

Música: El Corrido del Minero – Antonio Ortiz

Año: 2022

Meterse a un túnel se considerada como una de las formas de gaaquería más difícil, se arriesga la vida porque muchos túneles productivos activos son privados y cuentan con vigilancia y los demás no cuentan con seguridad; si bien, la gaaquería se enmarca en la ilegalidad y la prohibición, esta forma de trabajo respecto de las otras formas (echar pala, voladora, hacer socavón y tierrero) es mayormente nombrada como “gaaqueo”, como si se tratara de la forma más oculta, sigilosa y silenciosa: “El gaaqueo gaaqueo es cuando uno va y se mete a un túnel” me reiteraron en repetidas ocasiones en Muzo. Para meterse a un túnel basta con tener una lona, una pica o un cincel, eso, cuando la idea es ingresar a sacar tierra de forma rápida, sin embargo, los cortes activos como sucede en Coscuez, requieren muchas más herramientas, tales como carro, carretilla, azadón, manguera, linterna, lona, tapa, maceta, taladro, pala, pico, pica, cincel y rompedor eléctrico, con estas, se va quebrando la pared de la montaña y construyendo los gajos, así como se observa en el caligrama, las herramientas permiten la repetición y la construcción de la forma del hueco profundo y sus caminos, en búsqueda de la veta. Se trabaja en convite, se hace socia, plante o se da voladora; por ello Antonio Ortiz con su Corrido del Minero musicaliza esta forma de gaaquiar resaltando la suerte y la idea de pintar. Túnel y corte aquí son sinónimo.

Figura 26.
Corte en Coscuez.



Nota. Abril de 2022. Archivo personal.

Las minas de esmeraldas es aventurar. Por allá es, ya le digo, como estar en los infiernos. Allá es pesado la cosa y meterse uno a un túnel de esos, por debajo de la tierra. Eso por allá se siente uno como fuera de lo normal. Aventurar. Un calor. Hay partes que eso es un calor infernal en esos túneles; allá usted se suda el pantalón. No se sabe si fue que se orinó o que está mojado de sudor. Usted se quita la camisa, por ahí cada dos horas, la tuerce y hace chorro del sudor. Suda uno allá, usted entra gordo y a los ocho días está ya que se acaba la persona por tanto sudar. Se mete uno a un túnel de esos y no se sabe a qué horas se despetaca una peña de esas: ¡y quién lo va a preguntar por allá! Se mete uno a un túnel de esos y es rezando

pacito. Dentro de la mina es lleno de retruécanos. Un poco pa'riba, otro poco pa'abajo y así. Un corte nunca va derecho. Es lo que dé la brecha. Pintó pa'bajo, pa'llá se va la gente. Que pintó pa'riba, pa'llá. Esa es la pinta y cuando ya empieza, que empieza a pintar, entonces empieza a botar una vaina que se llama Flor de Ahuyama. Una vaina amarillosa, eso ya está pintando y empieza a chispiar. Chispiar es a botar algo al color de la esmeralda, pero la toca uno y se desmorona. Cuando ya está chispiando es porque ya está cerquita la esmeralda. (Valero, 2008, p. 222)

Todas las formas de guaquería guardan un misterio y una incertidumbre. Meterse a un túnel genera sensaciones difíciles de explicar, la presión, el calor, la humedad, la oscuridad y lo incierto, el miedo llega de golpe y el temor se apodera del cuerpo cuando por primera vez se ingresa en un túnel. Existen distintas dinámicas en los cortes dependiendo si son privados, activos en proceso de formalización o completamente ilegales que pueden tener o no un “dueño” siendo en su mayoría cortes abandonados o envenenados.

Un corte es un pedazo de tierra productiva donde se procede a excavar, generalmente este terreno se encuentra a las laderas de una montaña, porque también puede ocurrir que el ingreso sea una clavada, que es una abertura vertical y por tanto debe realizarse sobre un espacio plano, aunque cercano a la montaña. Si bien, el túnel es el conducto de ingreso a dicho corte, las menciones en el territorio como corte o túnel funcionan como sinónimo, dado que el túnel tiene varias derivaciones, caminos o gajos que se desprenden del principal, de túneles y gajos está lleno y hace al corte; un corte es un túnel. Steiner en un paréntesis, seguido de la palabra corte lo define como “túnel o excavación que forma parte de la mina o de la gran concesión (2018, p. 41); por su parte en el glosario técnico minero del Ministerio de Minas y Energía encontramos dos alusiones a los túneles

y cortes como accesos y cámara, la primera definida así: “Labores mineras subterráneas que comunican el cuerpo mineralizado con la superficie, para facilitar su explotación. Los accesos pueden ser: 1. Túneles de acceso (o socavones). 2. Chimeneas. 3. Rampas (o inclinados). (2015, p. 5) mientras que el segundo concepto es abordado de la siguiente forma:

Cámara (industria minera): 1. Corte. Sector de una mina subterránea donde se lleva a cabo la explotación gradual del depósito. El término, generalmente, se aplica a la explotación de depósitos constituidos por capas o vetas inclinadas. 2. Cualquier excavación de una mina subterránea, diferente de las labores de desarrollo (guías, cruzadas, entre otros) y preparación (tambores, diagonales, sobreguías y otros) elaborada con el fin de extraer un mineral. (2015, p. 25)

Al preguntarle a Pastora sobre un corte, ella coincide con lo mencionado anteriormente, un corte es un túnel donde los guaqueros se meten, se adentran y trabajan, este trabajo se ve reflejado en los gajos que se van creando a medida que se avanza, cuando se sigue la zona, brecha y la veta; la zona es el espacio amplio donde aparecen las brechas y las vetas; la brecha es la primera señal, el primer trazo de la tierra y de la roca que anuncia la posible presencia de esmeraldas, como un camino blanco o en tonalidades claras sobre el negro negro de la tierra, por su parte, la veta es una señal más “precisa” y cercana, donde hay veta hay esmeralda, eso me han dicho siempre y su color es mucho más blanco que el de una brecha. Los gajos son caminos, son trabajo:

El corte es como decir Cunas, la empresa de Cunas. Ahí hay un corte que es un túnel donde sacan las producciones de allá. Tienen empleados, dentran y trabajan allá dentro de eso, y a ese corte principal, “corte madre” que le llamamos, que es la entrada de la boca túnel, adentro hacen gajos. ¿Gajos qué quiere decir? Por lo menos mi esposo dice que aquí para allá hay esmeraldas y por eso hacen otro túnel dentro del túnel que ya iba, y el otro dice que por allá hay esmeralda, hacen otro gajo para allá, o sea se hacen ramas dentro del corte para buscar la esmeralda allá dentro.

Meterse a un túnel es una de las formas de explotación de esmeraldas de antaño, asociada a la g.uaquería tal como lo describe María Victoria Uribe, en el siguiente fragmento es posible identificar las distintas herramientas utilizadas, aspecto interesante para rastrear cómo esta forma de g.uaquería se ha consolidado como una tradición y que en la actualidad se puede observar:

El otro sistema de trabajo³² es el utilizado por los g.uaqueros, quienes no tienen los medios económicos para comprar maquinaria pesada y por ello construyen básicamente túneles. Su solidez depende de la capacidad económica de los inversionistas y la profundidad que alcanzan los “cortes” está directamente relacionada con la disponibilidad de recursos monetarios y de mano de obra y con la calidad de los instrumentos que se utilicen para cavar. Estos suelen ser picas, pica-vetas y martillos, con los cuales se va buscando la veta en

³² El primer sistema al cual se refiere la autora es al realizado por parte de las empresas, que era la explotación a “tajo abierto”.

profundidad y no en superficie como hacen los empresarios con sus máquinas. (Uribe, 1992, pp. 89–90)

Por otra parte, es interesante, cómo hacer túneles o “meterse” a la fuerza a ellos está asociado con una mayor posibilidad de enriquecerse, “los obreros tienen altas posibilidades de enriquecerse, excavan en los túneles, en el frente, usan pica vetas, maceta o taladro, queman la pólvora, sacan los descargues y avanzan los cortes”. (Rivas, 2010, p. 18). Otro aspecto relevante es que al ser una de las formas más secretas y ocultas por su carácter ilegal establecido por las entidades oficiales dada la peligrosidad de la actividad, es una labor que generalmente se realiza en las noches, recalcando este carácter oculto y si se quiere oscuro, ante lo cual Mariena me hizo un recuento de la siguiente manera, frente a meterse a los túneles como si se tratara de un pasado, de una práctica del ayer, pero paradójicamente, aún desde esta narrativa el guaqueo en túneles como se reconoce permanece vigente:

A veces se van a escondidas y hacen entradas [los guaqueros] a los cortes oficiales que esos ya son como los que trabajan de voladora, de otra forma de voladora... Que ahora con la multinacional tiene mucha restricción y vigilancia. Pero esa era una forma hasta hace unos años, de que mucha gente guaquiaba, iban de noche y hacían entradas por el lado de unas rocas, huecos, para llegar a los cortes y guaquiar, guaquiarlos..., estar adentro y cuando les pintaba pues robaban la esmeralda y salían y así hubo mucha gente que hizo mucha plata, pero también hubo gente que no hizo nada, algunos sufrieron accidentes en los cortes, se murieron en algunos cortes, como otros los mataron por estar haciendo eso. Sí, eso fue

delicado, hace como unos diez años y a eso se le atribuía eso de los gaaqueos, y fue delicado, acá mataron mucha gente por eso, los amenazaron, mucha gente se tuvo que ir por eso, pues porque no conseguían otro sustento y ellos se agrupaban, cuatro o cinco y se iban y gaaquiaban de noche en los cortes, en los cortes oficiales.

La muerte atraviesa todo el tiempo el trabajo al interior de los túneles, también sucede con las otras formas de gaaquería, sin embargo, los riesgos a nivel subterráneo son mayores, ante la posibilidad de quedar atrapados bajo tierra y no contar con oxígeno suficiente, además, de la exposición a los cuerpos de seguridad de las empresas privadas. Pastora y su familia se han desempeñado como gaaqueros e incluso como comerciantes en Muzo, pero hablar de los cortes siempre le resultaba descorazonado: “Mis hijos trabajan en corte y mi esposo también y sé qué es comer la mierda allá adentro esclavizados, allá un corte donde se mueren las esperanzas y las ilusiones ¡Ay no!”. Definitivamente el riesgo es latente.

Entonces, como lo mencioné anteriormente, he identificado que meterse a un túnel puede darse en el marco de tres posibilidades, cuando se trata de cortes que le pertenecen a empresas privadas, ingresar allí se hace a la fuerza y esto puede ser “de frente” como una manera de exigencia, pero lo más común es realizarlo de forma secreta; por otra parte, están los cortes en proceso de formalización que cuentan con algunos permisos o los que se trabajan de forma completamente oculta en túneles abandonados, aquellos que hace tiempo estuvieron activos y donde incluso se encontraron esmeraldas o los envenenados, que son también cortes abandonados pero al no contar con actividad hay presencia de gases tóxicos, estos cortes pueden contar con título minero o no; por todo esto, esta forma de gaaquería es mencionada como gaaqueo, al situarse como

una de las formas de rebusque en confrontación directa con las empresas y las entidades oficiales pero también por los altos riesgos.

Si bien, don Rudecindo dice que hoy en día los gUAQUEROS no se meten a los túneles por la vigilancia, siempre me mencionó que todavía existen los túneles y que se realiza la gUAQUERÍA, como si se tratara de una paradoja o una aparente contradicción, esto desde la narrativa permite identificar, cómo la negación se convierte en parte del argumento, además de escuchar en Muzo que meterse a un túnel es mucho más meticuloso, solo se entra a un túnel de un conocido, o es extremadamente arriesgada la persona que lo haga en uno abandonado.

Decir que meterse a un túnel es una actividad de antes aunque en la actualidad aún se realice, permite ver la vigencia de las formas de este trabajo a través de las herramientas que se utilizan, las maneras como los gUAQUEROS se asocian donde el plante se mantiene, el secreto y el conocimiento propio de este rebusque que se realiza a nivel subterráneo; se trata de un dominio particular que se encuentra vivo, basta con ir a Coscuez para verlo de cerca en una montaña repleta de huecos y gUAQUEROS que se le han parado duro a las empresas, realizando paros y haciendo exigencias al gobierno con una intensidad particular, ser reconocidos como gUAQUEROS, donde su trabajo es artesanal, tradicional y ancestral. Es tan vigente y actual meterse a un túnel, que, en una ocasión, estando en Coper, un habitante de allí me contó que por esos días se estaba alistando con dos amigos más para volver a meterse a un túnel en La Mina, se trata de un corte al cual han ido en distintos momentos porque cuando los pillan los sacan a piedra y con escopeta, entonces deben ir unos días, esperar que baje la tensión y regresar.

En mis primeros días en Muzo, mientras comía una empanada, coincidí con un gUAQUERO, quien me preguntó sin reparo si yo iba a la voladora, le dije que quería ir pronto, ante lo cual, empezó a contarme que a él le gustaba mucho la gUAQUERÍA, en eso se la ha pasado, por esos días

estaba entre La Mina y Coscuez, inmediatamente, como si se tratara de algo que deseaba contarme con apuro me dijo, “¿Si me ve la cara?” sin darme tiempo de una respuesta, se adelantó: “Me dispararon en la cara por meterme a un túnel”.

En repetidas ocasiones escuché, “el guaqueo guaqueo es meterse a un túnel” ¿Por qué? Porque se mantiene en reserva, no se cuenta, no se riega el cuento, porque es mucho más peligro y arriesgado, porque se enfrenta de frente a la legalidad y al espacio privado. A continuación, la explicación de don Rudecindo al respecto:

Rudecindo: Otra forma es meterse a la fuerza, o sea, a un túnel o túneles abandonados. Entonces, ellos buscan los túneles y se meten, pero es muy peligroso porque han ocurrido muchos accidentes, la mayoría de los túneles abandonados están envenenados y cuando entra el guaquero a un túnel abandonado corre el riesgo de morir. Entonces, ha pasado eso, hay gente que se ha metido a un túnel abandonado y se ahogan, han muerto allá porque está envenenado y pierden..., y se mueren, entonces muchos buscan en los túneles abandonados y otros briegan a meterse a un túnel que está en producción. Pero..., antiguamente lo hacían, hoy en día no porque hay mucha vigilancia y pues donde los cojan y eso tiene cárcel y muchas consecuencias, entonces ya a la gente le da miedo hacer eso, hoy en día poco lo hacen, más que todo buscan túneles abandonados porque hay mucho túnel, en la mina hay demasiado túnel que nadie se imagina, usted no se imagina, usted entra a partes y ese túnel recorre kilómetros, o sea, eso debajo de tierra y usted cree que ahí no hay nada y la gente se pierde, hay mucha gente que se pierde. Pero el guaquero antiguo conoce mucho sobre los túneles abandonados, entonces ellos buscan eso y se meten, se van metiendo y mientras tanto y como son antiguos se pierden por allá y nadie sabe que hay gente por allá porque ellos se van con

un grupito chiquitico y se meten y se tapa otra vez y quedan adentro y quedan dos o tres u ocho días allá metidos.

Natalia: ¿Tantos días allá metidos en el túnel?

Rudecindo: Sí, ocho días y puede correr el peligro que como tienen que hacer huecos allá entonces envenenan el túnel y ahí es cuando está el peligro. Entonces, ellos ya saben, ellos ya sacan todo lo que gastan y entran comida y todo allá y duran ocho días metidos dentro del túnel, entonces eso es peligroso, pero sí lo hacen porque hay harto túnel por allá que la empresa ni conoce, no saben que existen, pero los que eran antiguos sí saben que existen, entonces ellos están constantemente metiéndose.

Antes, en el tiempo de la explotación a cielo abierto, los planteros o patronos, le permitían a los guaqueros o amigos más allegados ingresar un tiempo determinado en sus cortes, para que se rebuscaran, lo que encontraran era para ellos, si ya era una piedra de tamaño o calidad considerable se compartía la ganancia. Esta forma de permitir el rebusque de forma esporádica o un poco más duradera, en la actualidad se le conoce como hacer sociedad o voladora, ya dependiendo del vínculo o acuerdos que se establezcan, estas formas laborales llegan a perdurar en el tiempo, esto porque se trata de una labor que requiere del trabajo grupal, frente a este tema Neco todo el tiempo fue insistente, la guaquería no se puede hacer en solitario:

Inclusive en las minas subterráneas siempre es bueno uno andar con otra persona, porque dígame, sí a usted le pasa algo por allá dentro de la mina nadie va a saber dónde estaba usted, quién lo va a poder ayudar, por eso muchas veces las personas que se van solas a gaaquiar

dentro de los túneles quedan por allá muertos, se cansan, no alcanzan a salir, la calor los mata, a veces la calor hace perder el conocimiento a la persona y en vez de echar para adelante, echa por allá por otro túnel, porque eso siempre encuentra por ahí un corte. O usted por el afán de salir rápido se acelera y no alcanza a salir, se desgasta.

En la gaaquería pinta. Pinta es la gente, pinta la esmeralda, pinta este texto. Los cortes son espacios oscuros, ceñidos y calientes, en sus negras paredes y blancas vetas, el verde significa ilusión y seña. Al echar pala, en la carga con agua puede aparecer la esmeralda, para quien tiene buen ojo se observa rápidamente porque la tierra no trae mucho barro. En la voladora es necesario lavar la tierra, ésta viene húmeda y no es posible detallar rápidamente las chispitas. Al hacer socavón se busca el tambre, que es jatuto barro. Finalmente, en el tierrero, la tierra también se lava porque viene en grumos y mojada. En cada una de las formas de gaaquería, la manera como pinta tiene su propia manera y seña dependiendo del estado de la tierra y toda la labor que se realiza alrededor.

A diferencia de las otras cuatro formas de gaaquería, en los cortes lo primero es la veta y en ella se halla la guaca. Al interior de los túneles donde se van conformando gajos, también se descubren las brechas y las vetas; como si se tratara de caminos al interior de otros caminos, unos trazados por el trabajo de los gaaqueros y otros trazados por el tiempo que parece suspendido en la formación de la esmeralda. Y es que, así como el tambre es movimiento, fuerza y tiempo; petaca y volcán, también lo es la veta. La veta recorre un espacio al interior de la tierra debido a la presión y presencia de materiales específicos, presión que representa la fuerza y dinamismo, y deben transcurrir miles de años para lograr la formación y el camino que anuncia las gemas; al interior de un túnel todo el tiempo las paredes o el techo se puede desvolcanar o despetacar, que es la acción frente a todo este cúmulo de energía e ímpetu de la naturaleza y el trabajo gaaquero. Por ello, la

veta también es movimiento, fuerza y tiempo; petaca y volcán. Exactamente sucede con las gangas, reúne los conceptos anteriores. Aquellas piedras de las cuales siempre se debe estar atento incluso al interior del corte.

Para cada gaaquero hay una forma de gaaquería preferida, bien sea por el esfuerzo físico, el tiempo, el trabajo colectivo o la experiencia, que se puede leer a la luz de la suerte, hay quienes optan por una forma porque han sido de buenas y consideran que ahí está su suerte. Para Neco, la mejor gaaquería es la de los cortes, porque para él, hay mayor certeza, más posibilidades, lo que quiere decir que pinta más:

Cuando uno dice “vamos a gaaquiar un corte de fulano que allá hay esmeraldas” es porque usted va a la fija a que allá hay esmeraldas ¿Sí me entiende?, esa posibilidad de enguacarse es cien por ciento más efectiva que ir a echar pala, o lavar tierra.

Gaaquiar en los túneles requiere de gran capacidad física, concentración y fuerza, además del uso de otras herramientas distintas de la gaaquería en el exterior, como el cincel, rompedor eléctrico o taladro, para romper la peña e ir abriendo camino, junto con la pólvora o dinamita, también se usa la puñaleta, esto, en caso de encontrar veta desprender la esmeralda fácilmente, la carga se saca en lonas, carretillas o carros, aunque estas dos últimas opciones en caso de ser un túnel donde se puede trabajar con los debidos permisos, cuando se trata de los túneles abandonados y envenenados se lava la tierra al interior en los túneles.

Artesanal, tradicional y ancestral

Roberto: Pues nos daba la comida y la dormida, nosotros poníamos el trabajo, lo que resultaba pues ahí cincuenta y cincuenta.

Natalia: Y a eso ¿Cómo le llaman, a esa forma de trabajo?

Roberto: Eso se llama, como le dijera, es un trabajo como de artesanal, se puede decir, como nosotros no utilizábamos pólvora ni nada. El cucho era el plantero de nosotros los obreros.

Natalia: Y las herramientas ¿Quién las ponía?

Roberto: El plantero.

Natalia: O sea, él ponía comida, dormida y herramientas.

Roberto: Sí él daba el martillo y eso.

Natalia: ¿Dónde trabajaban y cómo trabajaban?

Roberto: En túnel.

Natalia: Se metían a un túnel, ¿Pero a un túnel de una empresa o un túnel abandonado o cómo?

Roberto: Túneles abandonados. Trabajan hace como cuarenta años y contra el tiempo la dejaron botada, estaba botado eso, lo que pasa es que como eso no tiene licencia ambiental, eso no, toca es callaos. De noche. Nosotros trabajamos era de noche para que la justicia no se diera cuenta y no nos mandaran la licencia, porque le mandan a uno los de la CAR [Corporación Autónoma Regional] y ya no lo dejan trabajar a uno.

Natalia: Y ¿Cuántos trabajaban ahí?

Roberto: Ahí trabajábamos seis no más.

Natalia: Y ¿Cómo es el lugar? Como para tratar de dibujar el lugar ¿Cómo es?

Roberto: Eso es como una peña, peña por aquí, peña por acá y ahí sale el río, ahí sale el río Minero.

Natalia: ¿Queda en medio del río Minero?

Roberto: No, de allá nace el río Minero, donde nosotros trabajamos es donde pasa el río Minero. Pasa por el lado de Yacopí, pasa a Muzo, de Muzo pasa a la Pita y a Cunas.

Natalia: Aaaa ok, estaban cerquita al río.

Roberto: Sí claro, nosotros trabajábamos sobre el río por eso era que no podíamos botar nada de carga al río, porque la CAR nos caía y nos jodía.

Natalia: Entonces ¿Dónde la botaban o como hacían?

Roberto: Nos tocaba hacer unos caminos para botar al rastrojo.

Natalia: Pero ¿Dónde la lavaban?

Roberto: Nosotros mismos la lavábamos adentro, y ya la carga ya salía lavada

Natalia: O sea ¿Tenían manguera?

Roberto: Sí.

Roberto ha trabajado en distintos túneles de la zona, en la mayoría de los casos contando con el respaldo de un plantero. Nunca se ha enguacado, pero cree que algún día será. Intercala la guaquería

con el cuidado de sus cultivos de guayaba y guanábana. Roberto es un amigo muy cercano, siempre me ha contado sus experiencias bien sea en la mina o con los gallos, pues ha criado los propios.

La g.uaquería se enmarca en la ilegalidad, y la forma en la cual más se oculta o se hace secreta es la de los cortes, espacio en el cual, se usan herramientas también desde lo ilegal como lo es el uso de pólvora chiza, porque acceder a ella de forma legal es imposible. El río Minero ha sido testigo de todas las formas de g.uaquería, seguir su tránsito es descubrir también la ruta de la esmeralda, las cuales han llegado hasta Cimitarra en Santander.

Neco ha trabajado como g.uaquero, pero también como minero en algunas empresas de la región, por lo cual siempre me explicaba la g.uaquería en paralelo a la forma oficial, aquí, Neco al explicar cómo se pica el túnel para trazar los gajos, concluye en que en ello consiste la g.uaquería, en una práctica que se ha mantenido y es artesanal y no solo por el uso de, en este caso, pólvora fuera del esquema legal, como también lo vimos anteriormente con Roberto, pues el saber y la *dominancia* del trabajo es una práctica vigente, tradicional y ancestral:

Si el terreno dentro del túnel que uno va a picar allá sí sale esmeralda o no, sí es muy duro por seguridad uno ya sabe que tiene que llevar pólvora chiza, porque uno no puede comprar a INDUMIL (Instituto Nacional de Industria Militar) porque uno no tiene el permiso, solamente las empresas. Entonces, la pólvora chiza pues ya la fabrican, sí, como uno sabe hacerla. Y lleva la pólvora, el cordón detonante, o el cable o una batería para hacer la explosión. Y listo, esperar que salga el aire, el humo un poquito y uno entra y mira si sale esmeralda o no. Para mí eso es la g.uaquería, la g.uaquería artesanal.

Que las prácticas se mantengan no quiere decir que se trate de una lógica estática, todo lo contrario, la fuerza, se ve reflejada en el medio ambiente y la persona a través del movimiento de la tierra y el trazo de estructuras como se da en los espacios de la g.uaquería y los caminos como los túneles.

El mundo minero tiene un tiempo en el tambre y la carga, que son a su vez petaca y volcán, categorías que, por supuesto también se pueden observar desde otras orillas y saberes, por ejemplo, el conocimiento sobre cómo encontrar o seguir una veta, recoge una serie de dominios desde la g.uaquería y otros campos de conocimiento, un encuentro que dialoga como me contó Roberto, con esto, lo que quiero poner de manifiesto es que el encuentro de saberes es posible:

Póngale cuidado ésta es la entrada de la peña, y tiene una expansión y tienen una caída como de 20 metros para llegar al río y nosotros lo que hicimos fue bajar al río y le hicimos un túnel por ahí a 20 metros de la clavada y agarramos en línea recta y fuimos a salir como por aquí [al lado]. El topógrafo nos explicó que llevando en línea recta no llegábamos y nos explicó y por eso es que es mejor con un topógrafo y así se encuentra la zona, nosotros ya sabíamos cómo era la zona allá, y mi jefe me dijo, estamos como a 20 metros y nosotros la detonamos y ahí encontramos.

Prohibido

Voladora

Guaqueo

Ilegal

C
l
a
v
a
d
a
s

Los cortes son túneles
e inclinados
caminos que son gajos

3.5 Tierrero: “En esta tierra se juega la vida”.

Y

El

Aquí

Tierrero

En esta tierra

Es un deslizamiento

Se juega la vida la puedes

Esta tierra que se despetaca

Ganar la puedes perder

Tierra que es también y carga

Yo soy un guaquero soy esmeraldero

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Me juego la vida por las esmeraldas

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Lo na petaca lo na derrumbe lo na volcán

Título: Tierrero

Música: El Guaquero – Hernando Camacho

Año: 2022

El tierrero es un deslizamiento de tierra en la ladera de una montaña. En particular el tierrero que ocupa este capítulo es el que se originó en la Catorce, un caserío en La Mina al borde de la confluencia de las quebradas las Ánimas y la Minera. Con el tiempo, el terreno de la Catorce empezó a ser muy inestable generando derrumbes y finalmente una petaca, ante lo cual muchas personas empezaron a sacar tierra en lonas para lavarla y hubo quienes se enguacaron. En el tierrero era posible escuchar la música de los socavones cercanos, también la de los negocios de los pocos locales del caserío, como si la Catorce se aferrara a permanecer, a estar allí aun cuando sus moradores tuvieron que marcharse, por ello Hernando Camacho con “El Guaquero” hace parte de esta composición; guaquiar es jugarse la vida, consiste en arriesgarse por las esmeraldas, pues se corre el riesgo que en cualquier momento la tierra se rueda mientras se saca un pucho. “Me juego la vida por las esmeraldas” de este fragmento de la canción se desprende el título del presente texto.

Todas las formas de guaquería guardan un misterio y una incertidumbre. El tierrero es tambre, carga, petaca y volcán, es todo ello en la zona productiva que es La Mina. Volcán y petaca por el movimiento y el tiempo que ha permanecido en un lugar y bajo el cual se han formado esmeraldas esplendorosas como los trapiches; es carga y tambre porque absolutamente toda la tierra del tierrero podría ser lavada, así que los guaqueros pueden tomar tierra de cualquier parte del terreno, aunque entre más oscura mejor, que es la característica del tambre.

El tambre como tierra negra negra que se ha mantenido represada pero que se mueve, es *tiempo* como ya lo he mencionado antes, aquí traigo las palabras de Mariena para darle continuidad a esta idea; el tierrero de la Catorce convocó a muchísimas personas cuando se desvolcanó fuertemente entre abril y mayo de 2021:

Como el tierrero de la Catorce, eso sí es tambre. Eso es tambre, eso es de la época del tambre. Y por eso es que la gente le apunta mucho a ese tierrero porque debajo tiene un tiempo y por ahí bajaba tambre y eso era de la quebrada, entonces el tambre quedaba por ahí. Sino que la gente se acostumbró encima de eso y por eso es por lo que todo el mundo se pelea por esa carga, por eso es.

Por esos días fui a echar pala con Pastora, empezamos desde el río Minero y subimos hasta llegar a la Catorce donde había muchas personas, a lo lejos era posible ver la confrontación entre los habitantes de la Catorce y los gUAQUEROS. Debido a las fuertes lluvias se vino una petaca en este caserío y al estar en la pura orilla de la quebrada, muchos tomaban esa tierra para lavarla, porque ese terreno es una mina, es lo que todo el mundo dice, así que los habitantes empezaron a lanzar piedras y botellas a los gUAQUEROS, quienes también respondieron con caucheras desde la parte baja.

Los de la Catorce defienden su lugar, pues varias casas están a punto de “desvolcanarse” y por otra parte los gUAQUEROS se las arreglan para llevarse algunos puchos³³ incluso en las noches para no ser detectados, es una problemática vigente, los gUAQUEROS aseguran que a los de la Catorce

³³ Hace referencia a una pequeña cantidad que se guarda en una lona o costal.

el gobierno los reubicó en Chiquinquirá, pero ellos insisten en quedarse, pues reclaman, que estas viviendas son demasiado pequeñas, hace mucho frío, pues es un clima contrario al de Muzo y es distante de La Mina. Así se vivió la puja durante los siguientes meses. La insistencia en lavar esta tierra es que por esos días, un gUAQUERO se encontró una piedra que según, corre el cuento, valió más de doscientos millones de pesos. El tierrero es tierra altamente productiva, es como me dijo don Rudecindo, “El de la Catorce es tambre antiguo”.

Figura 27.

La Catorce: AQUÍ LLORAMOS PERO NO NOS VAMOS MAMOLA.



Nota. Julio de 2021. Archivo personal.

Durante las intensas lluvias de inicio de año, por el sector hubo varios deslizamientos, por lo cual muchos gUAQUEROS fueron por esa tierra; representa una oportunidad para enguacarse, de todos estos derrumbes el más representativo ha sido el de la Catorce.

Los deslizamientos de tierra son conocidos como petacas o volcanes, aunque vale la pena mencionar que las petacas están más asociadas a los movimientos de tierra al interior de los túneles, mientras que los volcanes suceden al aire libre, esto me lo han mencionado varias personas en

distintos municipios del Occidente, pero de igual forma son nombrados como sinónimos, cuando por ejemplo a los tierreros se les identifica como una tierra que se despetacó, lo cual me lleva a reconocer en estos dos movimientos de tierra la interrupción de una estructura, sea natural o realizada por los humanos, tal como los socavones o los túneles.

Son fuerza y movimiento, Suárez Guava describe los “volcamientos” de tierra como la manifestación de un “pachacuti” (2013) es decir una dinámicas de vueltas, que es generada además por las guacas; en Tununguá me contaron que un volcán es un desborde y generalmente cuando las quebradas se desbordan es porque baja un encanto, que es una guaca que está transitando, se está moviendo, pero no solo se desborda el agua, es la tierra la que se mueve en las orillas; los encantos generan al mismo tiempo volcanes a su paso (Gamboa Virgüez, 2014). Durante el trabajo de campo en Muzo, es interesante ver como estos conceptos se van complejizando, se van literalmente desbordando, fe de ello es el trabajo que me han generado estas líneas; resulta que doña Lechuza me dijo que un tierrero es tierra desvolcanada y despetacada, volcán y petaca, pero además tambre, donde lo que se busca es la guaca, esa misma que ha generado todo este movimiento, estas vueltas, vuelcos y desbordes de tierra:

Doña Lechuza: Una petaca es cuando están lavando tierra y se viene y ahí queda. La petaca es por lo menos, en Matecafé hay un volcán, entonces por arriba la gente coge a desvolcanar, a sacar tierra para lavar, como un tierrero, entonces la gente sale corriendo porque si se meten allá eso ahí puede quedar mucha gente cuando se viene ese derrumbe de tierra, eso es una petaca. Una petaca es que uno se mete a desvolcanar tierra pa lavar, entonces de tanto, ahí queda gente tapada, se viene ese derrumbe o gente que está descuidada y ha llovido mucho

por arriba y se viene un tambre; tambre es con tierra y arrastra lo que encuentre y coge a varia gente.

Natalia: ¿Ese volcán puede ser un tambre?

Claro, de lo mismo que llueve duro, todo eso lo arrastra mucho la quebrada, barro, piedra y de todo y ahí sale mucha esmeralda. A un derrumbe le pusieron un nombre, la Pelanga, eso hubo mucha esmeralda, ¡Virgen santísima! Un señor se hizo mil millones y no le duraron tres meses.

Artisanal, tradicional y ancestral

Si bien, alrededor de la g.uaquería hay bastantes “prohibiciones” dado su carácter informal, desde las regulaciones institucionales, el tierrero “no puede llevarse a cabo” porque, en la mayoría de los casos, los volcanes se dan en los solares de las casas y/o al borde de los caseríos en todo este sector de La Mina y tomar esa tierra debilita el terreno, lo cual pone en riesgo la estabilidad del suelo, llevando a tensiones al interior de la comunidad y con las empresas que allí se encuentran, tensiones tan evidentes que todos los g.uaqueros identifican y que han vivido en carne propia, esto en distintos tierreros como en la Pelanga, el Amarillal y por supuesto en la Catorce, vale la pena leer la siguiente descripción de Josefa alrededor de las diversas situaciones que se han presentado en diferentes tierreros:

Empezó lo de la Pelanga también, que se desboronó una montaña, y la gente que a buscar ahí por encimita, que los chinos hicieron un hueco también y se metieron y empezaron a escarbar tierra pero con la mano, no con carretilla, no era con herramientas, no. Pasa y sucede que se desprendió un pedazo y casi tapa a unos de ellos, pero salieron y cuando voltearon a mirar eso estaba lleno de verde, verde, verde, hermoso..., pues ellos qué hicieron, coger lo que pudieron coger y ellos no se quedaron callados, llegaron y se pusieron a decir “uy que tal persona los primeros que se enguacaron, que encontraron una zona y se metieron e hicieron un guaqueo, y se enguacaron, que no sé qué, y está yendo gente allá y están dejando entrar”, y “vamos..., vamos”. Entonces, toda esa bola se regó y eso era..., esa Pelanga duró como cinco días, pero los dos primeros días fueron..., la que era pobre se volvió rica y la que era rica salió pobre en ese momento.

¿Qué hicieron ellos? [las empresas] malla hijuemadre, venteada por todo lado, eso sí privatizaron todo eso rapidito, eso sí no duró ni dos días en el que lo hicieron. Trajeron mallas, trajeron maquinaria, trajeron de todo, de todo trajeron. Entonces ya pasó así y la gente brava y cansada también de todo eso, nos pusimos a echar pala fue en las Ánimas, ya de tanto echar pala en las Ánimas, la parte que era la Catorce y donde era el Masato se empezó a venir, a venir, a venir despacio, no tan rápido, de un día para el otro no, eso se fue bajando, bajando de a poquito porque la gente también iba con sus mangueras llenas de agua, le echaban, le bajaban, entonces ellos llegaron ya a dañar prácticamente el caserío que había ahí, hasta la misma gente empezó a decir y ya con la llovizna empezó a llover más duro, más duro, y esa quebrada de las Ánimas y de la parte de Puerto donde se unen cuando llueve en las cabeceras baja lo que se llama de banda a banda, o sea, de ancho, de lado a lado... Y ahí sí ya empezaron, empezó uno así y la gente se agarraba era por eso. Encontraban en el río a

veces gente botada también, por ahí..., porque ahí sí había el sapo que dijera “Ay fulanita se enguacó, vea vaya...”, o “ese man se enguacó, mucho de buenas”. Y así pasó, iban y lo pelaban, lo mataban..., y cogían también después en los cortes ya empezaron a decir “bueno, vamos a dar tierra, vamos a darle la voladora”, en ese tiempo eran voladoras, “Ay, es que en Amarillal están dando tierra”.

No solo Josefa, también don Pacho, su padre, me explicó que un tierrero puede ser una voladora, esto cuando sucede en propiedad privada, donde se permite o se decide entregar tierra a la comunidad; una tierra que es repartida y donde hay que hacer fila, es voladora porque se trata de una forma de trabajo que se permite a otros acceder de forma momentánea o en una determinada temporada, se trata de “llevar” a la gente. Se entrega porque por ejemplo una parte se despetacó y para evitar que las personas ingresen de forma violenta o secreta, se permite entregarla, eso es un tierrero, una tierra que está regada, desboronada y debe destaparse la montaña o el túnel, según sea el caso. Cuando el derrumbe sucede en un lugar público, las disputas se dan entre la misma comunidad. Generalmente son zonas productivas donde ya ha pintado o que por el tono del terreno tiene posibilidad de pintar, por lo cual, los guaqueros en sus lonas recogen esta tierra del barranco para luego, pasarla por la tapa.

Figura 28.
Tierrero de la Catorce.



Nota. Abril de 2021. Archivo personal.

En

el tierrero

de La 14 encontraron

un trapiche bonito. Al principio

lanzaban piedras y botellas desde arriba.

Con esa tierra hicimos cerámica y pintamos.

3.6 “Pero aquí todo no puede ser trabajo”. Primera despedida

Pero aquí todo no puede ser trabajo
Preparen gallos para el fin de semana...
Que no te falte tu música norteña
Y junto a ella, por nada el buen licor
Diviértase y nunca olvide esmeraldero
Jamás perderle su gran fe a nuestro creador
Les corre por sus venas sangre esmeraldera
Sangre esmeraldera les corre por sus venas.

Sangre Esmeraldera. Jimmy Gutiérrez.

En el 2021 tuve la oportunidad de entrevistar a Jimmy Gutiérrez, cantautor de Sangre Esmeraldera y esto fue lo que compartió conmigo sobre su impresión de esta canción, que realmente se ha convertido en una muy escuchada y referenciada en el Occidente de Boyacá:

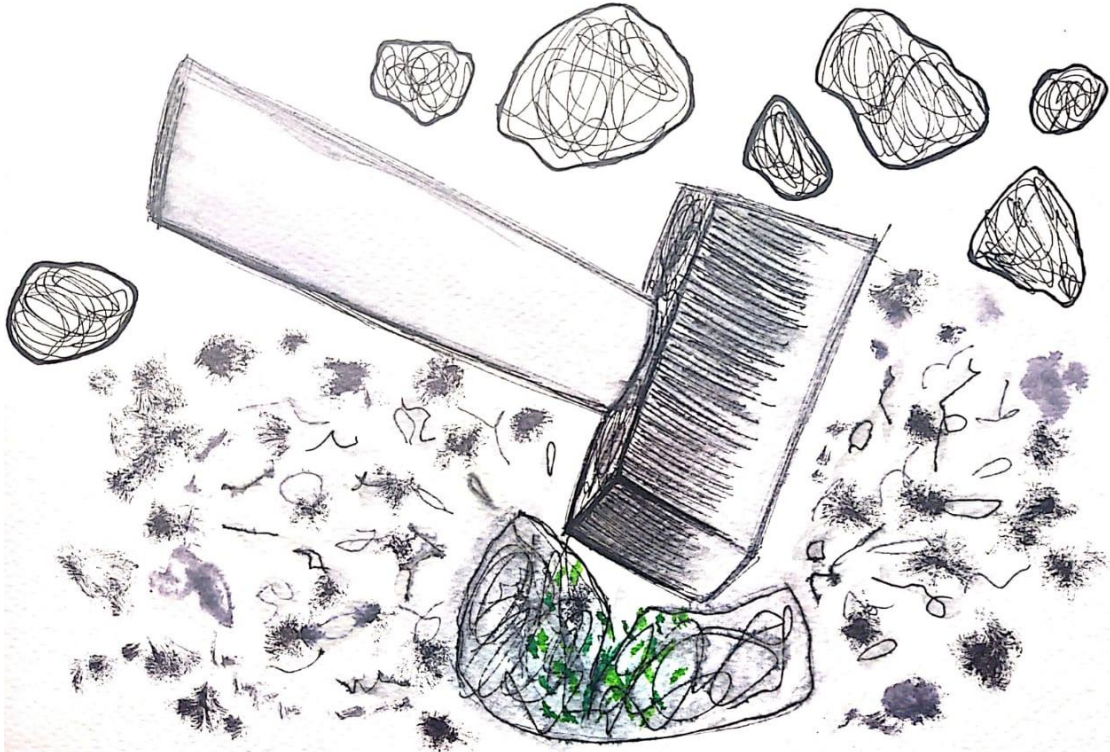
En un momento decidí hacerle la canción a los esmeralderos y la verdad no conocía ningún esmeraldero, simplemente traté de averiguar quiénes eran los representantes de ese momento y por lo que se que éstas personas son obsesionadas por estas piedras e incluso ha habido guerras por estos terrenos, ha habido muchas muertes y es por la misma obsesión que llevan y por eso titulé “Sangre Esmeraldera” un homenaje que quise hacer para este gremio que es grande que prácticamente se convirtió en un himno para los esmeralderos que en cualquier parte llega un esmeraldero y me dicen maestro cánteme “Sangre Esmeraldera” y para mí es muy motivante de que esta canción sea tan importante para ellos.

Capítulo 4.

Complemento y Contraste: De la morralla a la gota de aceite.

Figura 29.

Ganga: Encuentro entre las herramientas y la esmeralda.



Nota. Elaboración propia.

Si bien toda la tesis se ve atravesada por un ejercicio de escritura libre gracias a los tres tipos de diarios de campo utilizados: el descriptivo y extenso en texto, el de los bocetos y el que se basa en el Bullet Journal este capítulo evidencia especialmente el segundo. Las ilustraciones son un proceso creativo y una construcción a partir de las ideas, notas, estructuras, mediante un juego visual (Rohde, 2013), elementos que han surgido del trabajo de campo y la experimentación. Este

capítulo cuenta con un apartado especial realizado a mano alzada, se trata de cinco bocetos correspondientes a las herramientas de trabajo en la g.uaquería como una propuesta visual y narrativa: pala, pico, maceta, lona y tapa. Las ilustraciones se hicieron con bolígrafo sobre papel bond.

Vale la pena recordar que el magenta y el verde son colores complementarios y que generan contraste, como una posibilidad para que los ojos bailen al son de la música y las herramientas de trabajo que se encuentran en disposición de la g.uaquería, alrededor de la tierra negra y el agua. En este capítulo, además de ir conociendo una jornada hacia La Mina con sus respectivas horas del día, se trata de una historia real, de un día yendo a la voladora. Las ilustraciones, los colores, el camino a la Mina y la negociación consisten en un trazo tal como se observa en la primera imagen de este documento, un camino que va desde la morralla, que es la esmeralda de menos calidad, hasta la imponente gota de aceite, aquella gema casi perfecta.

4.1 Enguacarse: Herramientas de trabajo

Como bien he abordado anteriormente, la dominancia consiste en el dominio de un saber y un conocimiento sobre el mundo, en este caso, en la g.uaquería. Dicho dominio se hace expreso en el manejo de las herramientas de trabajo. Incluso, usar estas herramientas definen las formas de g.uaqueo, tal como echar pala, donde se debe usar este instrumento.

A continuación, encontrará una serie ilustrada donde podrá visualizar las principales herramientas de trabajo, una historia sobre la ida a la mina y los conceptos del contexto de la

guaquería que los atraviesan. Se trata de una construcción visual a través de ilustraciones para narrar el Mundo Minero en su propia narrativa, en la voz de una mujer que me convidó a La Mina. Se trata de un hilo narrativo donde no solo me cuenta a mí sino a cualquier lector lo que sucede allí, nos describe y enseña cómo transcurre una jornada guaquiando, desde el momento en que por teléfono nos señala cómo ir vestido, qué llevar y la importancia de la fe, hasta el regreso a casa, advirtiéndonos que es necesario bañarnos bien para quitarnos esa tierra negra que pinta, tierra que es tambre y carga, que es veta y rebusque.

No se trata de la definición o descripción de cada herramienta, se trata de un pretexto visual para narrar cómo sucede la guaquería en La Mina, cómo transcurre la cotidianidad y se presenta la fuerza, el hacer socia, negociar, comer, ensuciarse, escuchar música...

La siguiente imagen retrata las herramientas que se utilizan en cada una de las formas de guaquería. En la propuesta visual, he ilustrado cinco, que son las principales de la actividad.

Figura 30.
Herramientas de trabajo en las distintas formas de guaquería.

Herramientas de trabajo en las distintas formas de guaquería				
Tierrero	Voladora	Túnel	Socavón	Paliar
	Pala			
	Pico			
	Maceta			
	Pica			
	Lona			
	Tapa			
Plato en aluminio		Manguera		
		Carro		
		Carretilla		
		Azadón		
		Cinzel	Motobomba	
		Linterna		
		Taladro		
		Rompedor eléctrico		
		Dinamita		
		Puñaleta		

Nota. Elaboración propia



HERRAMIENTAS DE TRABAJO

E
N
G
U
A
C
A
R
S
E

Este apartado comprende las principales herramientas de trabajo utilizadas en la gvaquería. Se trata de un ejercicio repetitivo tal como la gvaquería, donde es necesario usar las herramientas de una forma específica, agarrarlas con fuerza haciendo una y otra vez las mismas acciones. Por ejemplo, es repetitiva la acción de echar pala, forma de gvaqueo en búsqueda de esmeraldas en medio de la quebrada:

Clavar, cargar, sacar, espergiar, mirar
Clavar, cargar, sacar, espergiar, mirar
Clavar, cargar, sacar, espergiar, mirar
Clavar, cargar, sacar, espergiar, **catiar**

Ver caligrama en Capítulo 3.

El ejercicio aquí consistió en mirar y volver a mirar, en catiar en detalle, dibujar y volver a dibujar, en detallar la trama y la sombra hasta que pintó la siguiente propuesta; eso mismo sucede con las esmeraldas, cuando aparecen sobre la tierra negra negra.

Encontrará entonces:

- Cinco conceptos: g.uaquería, g.uaquiar, g.uaqueo, g.uaqueros y g.uaca. Recogen la actividad, la denominación propia de quienes realizan la labor y lo que se busca.
- Cinco ilustraciones de herramientas: pala, lona, maceta, tapa y pico, todas utilizadas en las diferentes formas de g.uaquería, estas cinco son las más utilizadas y son con las que tuve mayor contacto en cada intento por aprender a usarlas y dibujarlas.
- Diez microrrelatos -que son a su vez una única historia- que cuenta(n) el Mundo Minero desde su propia pinta de forma complementaria y en contraste entre el negro, verde y magenta, pero además transmitiendo *fuerza y dominancia*.

Las once herramientas de la g.uaquería presentes en el

relato:

Pala Carretilla Pico Carro
Pica Maceta Lona
Tapa Linterna
Plato de aluminio
Manguera

GUA QUERÍA



Pala

Pala

Jueves 16 de julio de 2021

12:00 am

¡Aló! Mija, nos vemos en un par de horas como quedamos en la salida del pueblo pa' ir a la voladora. Alguien nos ha de llevar si es la voluntad de Dios. Traiga botas y si tiene una pala y guantes. No se le olvide, toca ir con fe.

Pico y Pica

3:07 am

Yo creí que usted no iba a venir, porque nos toca esperar si alguien se apiada y nos lleva, hay mucha gente esperando, esto es una lotería, esa señora de allá ¿Si la ve? está desde antes de las dos de la mañana...

Si la logramos, allá conseguimos quién tenga un pico o una pica y trabajamos en socia.

GUA QUIAR



Lona

Lona

5:02 am.

¡Gracias amigo por recogernos! ¡Somos es, pero de buenas!

5:47 am

Alístese miya, que ya vamos a llegar, a este pedazo se le conoce como la Curva de los Muertos, ya se imaginará por qué. Ahora, a toodo esto se le conoce como La Mina, todo lo que ve, las quebradas, el río, las empresas, todo, uno dice me voy pa' La Mina o pa' Puerto, es lo mismo. Que no se nos queden las lonas que son la principal herramienta de trabajo.

Tapa

5:52 am

De todas maneras, mire bien pal piso no sea que se encuentre una buena, ayer llovió, entonces esto está es, pero bueno. Aquí venimos es a rebuscárnosla. Si cogemos una lonada de carga nos toca comprar una tapa pa' lavar la tierra.

¡Jm! Lo que estoy pensando es que si hoy no pinta la gente se va a toriar y se va a armar un tropel o como mínimo hay guerreo y nos toca entrar a la fuerza.

GUA QUEO



Maceta

Carro

11:27 am

Mija, ya casito entramos al corral, ya sabe, toca que saque garbo. Hágale con fuerza y párese duro, bien sea pá' echar pala parejo o pá' cargar un buen pucho, haga de cuenta que le toca sacar la tierra en un carro de esos que se usan en los túneles o en los socavones.

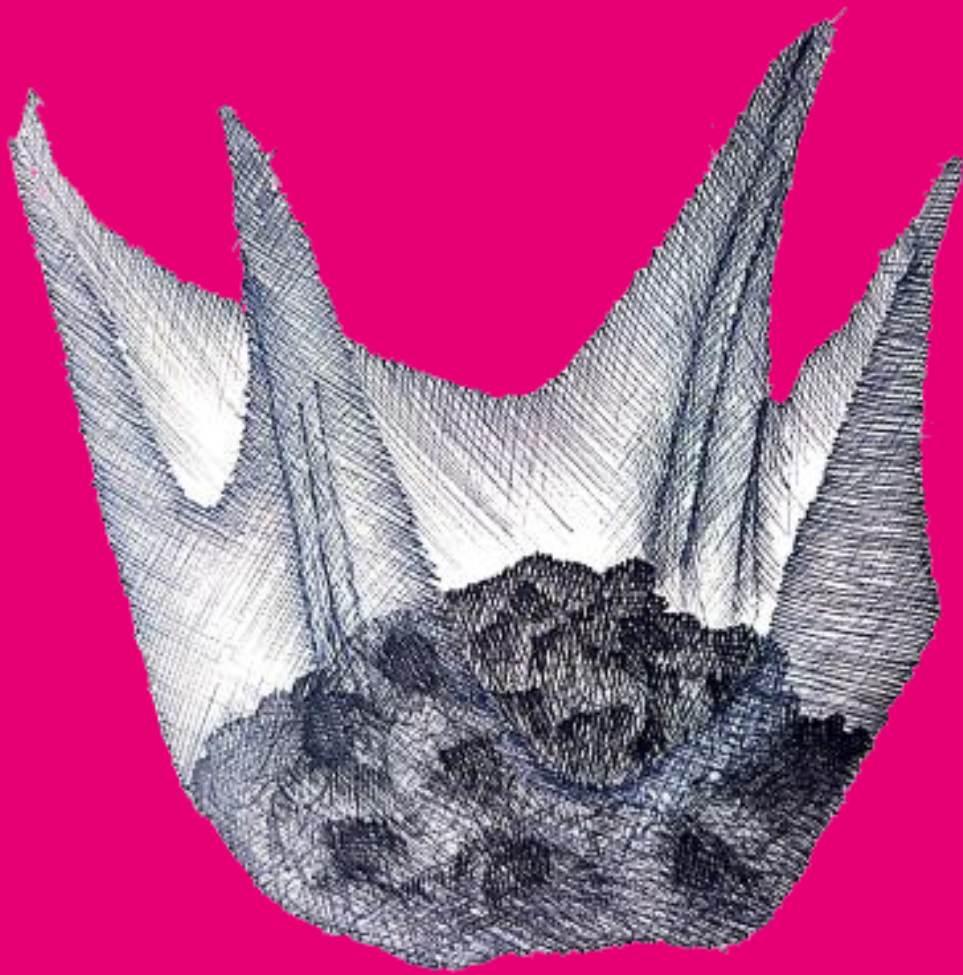
Carretilla

1:02 pm

Menos mal nos queda poquita tierra por lavar porque está haciendo un rayo de sol. ¡Ojalá nos pintara! Si algo, guardemos el chispero en esta botella.

¿Se imagina donde nos encontraríamos un trapiche? Eso, ríase, pero no deje de trabajar, ni que le tocara sacar carretilladas de tierra, hágale parejo que vendemos, vamos a comer y nos tomamos una fría.

GUA QUEROS



Tapa

Maceta

1:47 pm

- ¿Cuánto pide por esa piedra? [Voz gruesa de un comerciante]
- Deme \$2'500.000
- Nooo, porai le darán \$100.000
- Usted no compra ni comida
- Le doy \$150.000
- Ni pa' una maceta

Manguera

2:22 pm

Camine comemos en La Catorce, arribita de las Ánimas, allá donde se ven todas esas mangueras de los socavones.

Yo ya estaba traspaliando del hambre, pero usted sabe que uno de mujer ahorra cada peso. Si uno trae \$5.000 se gasta \$2.000 en cambio un hombre se gasta \$10.000.

GUA CA



Pico

Linterna

5:17 pm

Aprenda algo, aquí no hay que guardarle mucha pleitesía a la gente, toca ser resuelto.

Menos mal está claro porque ni linterna trajimos.

Ya vamos pal pueblo de regreso y quiero escuchar esta canción, espero que a miya le guste:

*Salieron de San Isidro
procedentes de Tijuana
traían las llantas del carro
repletas de yerba mala
eran Emilio Varela
y Camelia, la tejana*

Plato de aluminio

7:00 pm.

Por fin llegamos, muchas gracias miya por la sociedad, hoy no fue, será en la próxima. Báñese bien pa que se saque esa tierra negra que pinta y que mancha y no se le olvide que esto es de fe. Tome, le regalo mi plato de aluminio pa' las siguientes voladoras y se vuelva como nosotros: Una gaaquera berraca.

4.2 Esmeraldas: Estar dispuesto a perder

Figura 31.
El Esmeraldero



Nota. Pintura El Esmeraldero. Fuente: Iván Guayasamín (s.f.).

La guaca es un tesoro, una fortuna. “Una fuerza en la riqueza” (Suárez Guava, 2013). Una piedra, la piedra que es esmeralda. La esmeralda cobra un valor económico alto, por su pureza, por su calidad. Entre más pura una esmeralda, mayor es su perfección, o mejor, se acerca a la perfección. Una piedra de alta calidad no tiene impurezas o mugre, no debiera tener tierra en su interior, ser transparente, brillante y con buen color. La esmeralda tiene un color propio: verde esmeralda, que en realidad no es un color, son demasiados. Sin embargo, una piedra perfecta tampoco es aquella sin imperfecciones, se acerca a la perfección, pero no existe una

completamente perfecta, incluso, aquellas que tienen *suciedad* pueden llegar a ser piezas de colección, con un costo elevado, como las gangas, que son esmeraldas incrustadas en una roca. Sacar la piedra de la roca, es restarle valor.

La perfección está tanto en su forma bruta como en la talla final; con las esmeraldas nunca se sabe, un pequeño error durante la talla puede restar o quitar totalmente el valor a la piedra o hacerla aún más costosa. Hay gangas de las cuales nunca se sabe si al interior hay más esmeralda, porque no se rompe, hacerlo significa alejarla de su perfección, ese es su misterio.

Luego de las idas por curiosidad, un día de febrero de 2021, a Helena, la mujer con quien había ido siempre hasta entonces le afanaba ir a la voladora, necesitaba plata, realmente la necesitaba. Ese día fue distinto, su mirada se extendía al cielo como si estuviera rogando enguacarse. En las anteriores ocasiones no nos ofrecieron ni \$1.000 por el chispero que encontramos; ese día nos pintó, eso me decía ella, que nos había pintado; encontramos un canutillo incrustado en una calcita, para ambas fue sorpresa y emoción, se trataba de mi primera guaca (ver figura 9), con apuro la guardamos, pero no sabíamos qué hacer, pues Helena no iba mucho a la voladora y nunca había negociado más que un chispero diminuto.

Se la mostramos a un conocido de ella, quien nos ofreció \$30.000 sin revisarla mucho, nos miramos y seguimos buscando otro comerciante, al ofrecerla de nuevo, este nos preguntó - ¿Cuánto vale? Ante lo cual no supimos qué responder, Helena sonrojada le dijo - ¿Cuánto nos da? El comerciante nos replicó: -No puedo ponerle precio al trabajo de ustedes ¿Cuánto vale? Yo no sabía absolutamente nada sobre la negociación de esmeraldas, y con un empuje de repente dije, -Denos \$100.000. El comerciante sonrió y dijo, por eso no les dan más de \$40.000. No se la vendimos y con algo de resignación, pero con profundo afán volvimos al primer comerciante y le pedimos los \$100.000, nos ofreció \$50.000, insistimos en los \$100.000, él replicó que en

cuánto la dejábamos, le bajamos a \$80.000 y como si se tratara de un gesto de amistad para con Helena, sacó \$70.000 y le dijo que nadie le daría más. Se llevó nuestra guaca, aquella que en el fondo de mi corazón quería conservar como también la experiencia de una negociación.

Las esmeraldas no tienen un precio establecido, se trata de una negociación que le haga justicia al trabajo o al azar, tal como nos sucedió a Helena y a mí aquel día de voladora, nuestra piedra era una guaca, encontrada y que nos encontró después de una dura jornada en medio de un golpe de suerte.

En el Occidente de Boyacá, si bien también existen las “otras guacas” que son todas aquellas otras riquezas enterradas y que se mueven, hablar de guacas es hablar de esmeraldas, como me lo describió Roberto. Él me dio una definición atravesada principalmente por el color, el buen color es el negro bonito:

Natalia: ¿Qué es una guaca?

Roberto: Una guaca es una piedra más o menos que sea buena, que salga de buen color y todo, que no salga corrosiada ni nada, tiene que salir de buen color.

Natalia: ¿Qué características debe tener uno en cuenta? ¿Qué es una buena esmeralda?

Roberto: El color, que no salga chiteada, que salga entera y no salga chiteada, tiene que salir el color bien y hay unas piedras que salen verizadas por dentro, el color tiene que ser bien bonito. De buen color, mejor dicho, de buen material

Una esmeralda bonita también es la esmeralda dada. La primera vez que escuché sobre la esmeralda dada, me llevó un buen tiempo comprender que se trataba no de un tipo de esmeralda, sino de una piedra que sencillamente se “da”. Este término es bastante usado en la talla, una piedra que responde de muy buena forma, tanto que quien la manda a tallar se enguaca, pues incrementa con creces su valor inicial estimado, es una piedra que se dio, que resultó. Cuando me fue más claro que este término se usaba en la talla, escuché una tarde una conversación entre guaqueras donde una de ellas dijo -la piedra de fulana es una piedra dada, muy de buenas- ante esto, tuve que recurrir a Pastora para que me explicara: “Es una piedra dada porque se le dio” es decir, que además de haberla hallado fortuitamente, era una de calidad, una que se acerca a la perfección; una piedra que la naturaleza esculpió en el tiempo “dándole” transparencia, color y brillo.

Empecé a comprender que las esmeraldas se mueven, cuando estando en la Pita unos amigos comerciantes me pasaron una esmeralda realmente grande, o bueno, la más grande que he tenido en mis manos y aún con un par de imperfecciones y mugre pedían por ella \$15´000.000 (alrededor de US\$4000). Sentí realmente temor de dejarla caer, se trataba de una fuerza, de un temor, porque las esmeraldas atrapan, los ojos quedan fijos en ella, las manos buscan la luz para seguir observándola en detalle. En otra ocasión, mientras miraba un chispero de morralla que me habían regalado, algunas piedras se cayeron al piso y de inmediato lancé un madrazo: ¡Aggg puta! ¡Se perdieron! No sé si perdí alguna porque no las había contado, pero lo que experimenté fue molestia, rabia, impotencia, porque aún el piso estando limpio, sentí que las perdía. En Muzo siempre me dijeron que se es muy de buenas si una esmeralda se cae de las manos y no se pierde.

La esmeralda es una piedra preciosa que se acerca a la perfección, tanto que es una de las más valiosas y reconocidas en el mundo, su atractivo consiste en ello, en acercarse demasiado a

la perfección, pero no serlo. Una de sus características es el color, tan importante que tiene nombre propio, verde esmeralda. Entre más pura, mayor su precio, aunque no hay esmeralda perfecta, la que más se aproxima es la gota de aceite, una que tiene el color, cristal, transparencia y pureza de mejor calidad, en el otro extremo está la morralla, que es la más pálida, casi blanca. El color en la guaquería va entre el blanco y el negro bonito. Guaquiando también pueden encontrarse verdachos, que son piedras de color verde claro que no tienen valor comercial alguno.

Sumergirse en el mundo de las gemas verdes es estar dispuesto a ganar, pero también a perder todo, absolutamente todo. “Si usted quiere aprender sobre el negocio de las esmeraldas, tiene que estar dispuesta a perder”, fueron las palabras de don Rudecindo cuando me explicaba su experiencia como negociador, se trata de la fuerza alrededor de las piedras, una que se expresa en el *tonito* de voz y la táctica propia, pero muy especialmente en la voluntad. El trabajo, el juego y la vida misma consiste en llevarse con garbo, que se note la voluntad, las ganas de hacerlo; ser voluntarioso, ser avisado, ser taya, ser terco, ser juyero. Ser dominante. Hay que guerriársela, saltando y agarrando el balón en el juego o en el guerreo de la voladora o a la hora de negociar las esmeraldas buscando siempre ganar.

Una vez se ha pactado una negociación, se entrega la esmeralda y se recibe el dinero a cambio, sin embargo, también se dan negociaciones donde la palabra pesa y se da un tiempo. Como si se tratara de un encargo o apartar una piedra, una vez el vendedor y el comprador acuerdan un precio, forma de pago y testigos, se debe sellar la piedra, esto es envolver muy bien la esmeralda que se ha negociado y se guarda mientras se aguarda la palabra. Es la palabra pactada, no se puede mostrar a nadie más. Se envuelve en papel y cinta, se firma y solo podrá ser abierta en presencia del comprador, quien la adquirirá en el precio y condiciones negociadas.

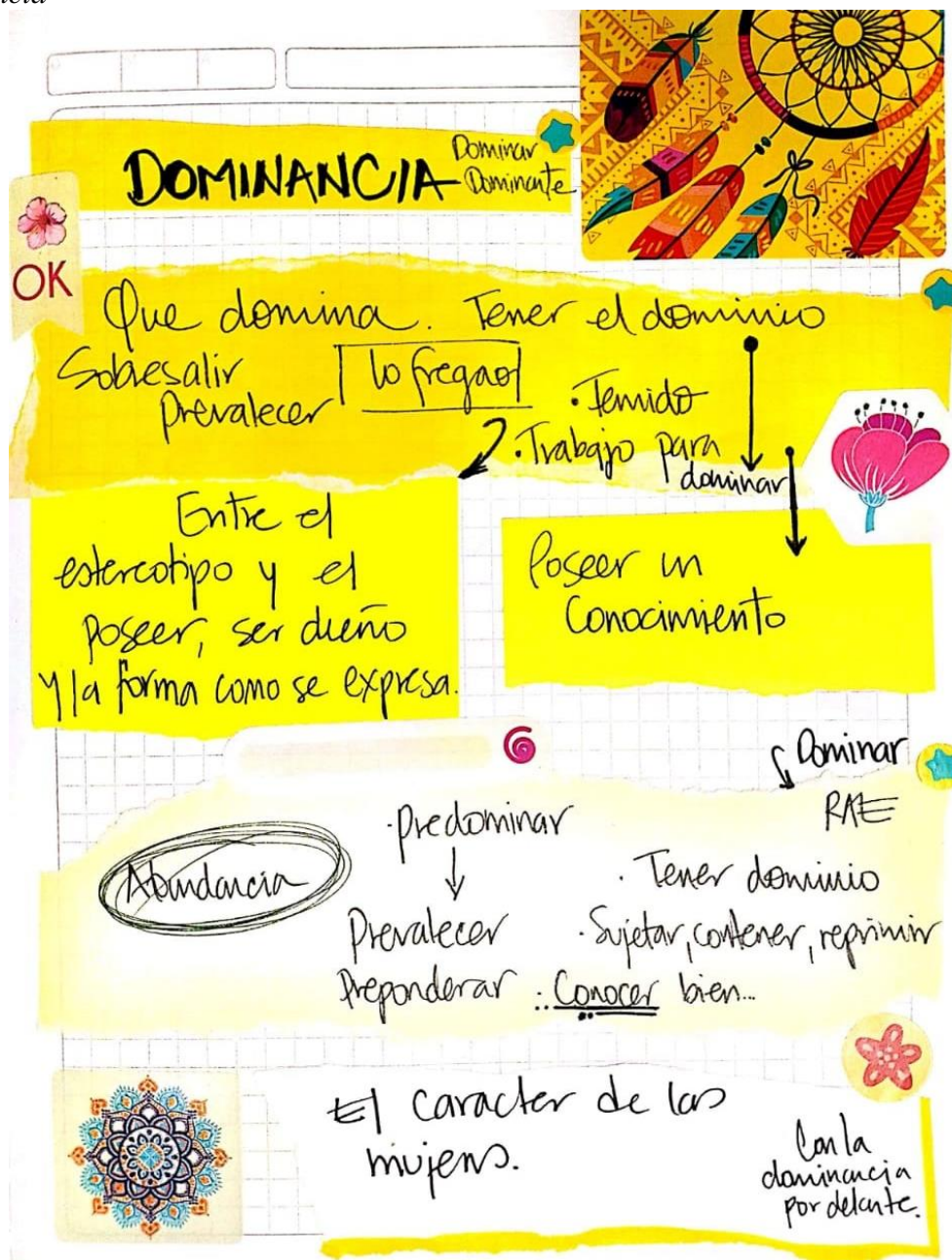
De la negociación sí que me enseñaron Rudecindo y Cristancho, padre e hijo, ambos se han dedicado a comerciar con esmeraldas. Les agradezco acogerme en su familia y compartirme sus secretos y forma propia del negocio. Ellos me enseñaron e insistieron que las esmeraldas son inciertas pero hermosas y que para “hacerse” algo, para ganarle, toca estar dispuesto a perder.

En los capítulos anteriores he venido mencionando que el Mundo Minero es movimiento, lo es en la petaca, el volcán, el tambre y la veta, este movimiento también es posible de ser observado en las gangas, pues todos estos elementos- conceptos son seña. Son fuerza y tiempo. La ganga es el encuentro entre las herramientas de trabajo y una piedra ordinaria que oculta, trapa, contiene y moviliza una piedra preciosa, por ello este capítulo inicia con la ilustración de una maceta golpeando una ganga: intenta reproducir la fuerza necesaria para utilizar la herramienta frente a la fuerza de la naturaleza expresada en una esmeralda a lo largo del tiempo.

La ganga como el tambre y la veta son movimiento, fuerza y tiempo; petaca y volcán.

Conclusiones

Figura 32.
Dominancia



La dominancia consiste en poseer saberes y un conocimiento alrededor del ser en el Occidente de Boyacá, este conocimiento propio de los guaqueros se experimenta en la pinta, el

engallarse y el tonito de voz. Ha permanecido en el tiempo y hace parte de las formas como se guaqueea y como se trabaja con otros en socia, llevando, dando voladora y en el convite. En la zona minera, se dominan las herramientas, el movimiento del agua y de la tierra, se dominan cinco maneras de guaquiar. Ante estos saberes guaqueros y sobre el Mundo Minero, la fuerza es la vida, es la manera de mantenerse y sostenerse frentiendo el diario vivir: rebuscándosela.

¿Por qué se hace necesario que los guaqueros se paren duro? Primero, porque de ellos mismos aprendí sobre este concepto, desde la fuerza y la dominancia, hace parte de su pinta y su carácter, porque en la guaquería se resisten las condiciones climáticas extenuantes, las jornadas agotadoras y la indiferencia de las instituciones. Porque el dominio que tiene su labor es uno vigente y que permanece en el tiempo; por ejemplo, la búsqueda del tambre es un conocimiento que viene desde los Muzos y, aun así, hay quienes se atreven a asegurar que el impacto medioambiental de la guaquería es mayor a la causada por las grandes empresas y multinacionales, siempre, repitiendo que son los guaqueros quienes deben acomodarse a las normas.

Entonces, lo guaqueros se paran duro. Sostienen así su lugar en una historia que los hace invisibles, quitándoles su propio nombre, el nombre que condensa el trabajo artesanal, tradicional y ancestral que han repetido y replicado la vida entera y el conocimiento que han ido forjando en el proceso. Les dicen barequeros. Aun así, se paran duro y de frente; reclaman su nombre y su lugar en un relato y también en la tierra.

El agua domina la tierra, le da movimiento, la arrastra, tal como lo describe Ancízar en Peregrinación de Alpha. El guaquero a través de las herramientas mueve la tierra, la carga y busca en ella si pinta, su conocimiento y su fuerza expresan un dominio de la labor. La dominancia es esa misma expresión en todos los ámbitos, es el respaldo de lo que se es.

En esta tesis he buscado pintar lo que se es, he rebuscado en palabras, tonos, contrastes, colores, tierras, herramientas, piedras y canciones. He rebuscado en el lodo, donde cada elemento es muchas cosas a la vez: *fuerza, movimiento, pinta, dominancia, tambre y tiempo*. Tal como lo es la voladora: método, lugar, juntanza. Así como el tambre que es tierra y tiempo. La Mina es un lugar y muchos lugares. Uno tiene que mirar una y otra vez cada palabra, cada piedra, cada guaca, cada quebrada, tiene que verla desde un lado y otro, hasta que pinta, tiene que repetir cada trazo en distintos bocetos hasta llegar a la ilustración.

He usado aquí el arte y la etnografía para acercarme a una historia que se hace trabajando, y he tratado de trabajar junto con la gente, escuchando atentamente lo que dicen mientras que clavan, cargan sacan, espergean, miran y catean. Al final una se enguaca, aunque no se enguaque bien bien. Al final, uno tiene una impresión del Mundo Minero, aunque hay mucho que queda en el silencio porque lo subyace mucha injusticia.

La presente investigación inicia con música y finaliza con la lista de canciones mentadas en este recorrido. Inicié con un manifiesto y describo estas últimas líneas con nostalgia, a decir verdad, con despecho, si bien, volví a ser mucho de lo que fui hace años cuando viví en Tununguá, resulté siendo a la vez, otra.

Los siguientes relatos concluyen lo retratado en esta tesis: la tensión de la vida, mediada por la suerte, el azar, la injusticia y el silencio, frente a una fuerza poderosa como lo es pararse duro, aun, cuando ello implique la propia muerte.

Vivir de la suerte, de rifas y guaquiar

Soy guaquera. A mí me gusta la mina, me gusta, me gusta mucho. No me he enguacado bien bien. Aquí en Muzo toca así, rebuscársela, guaquiar, hacer rifas o buscar comisiones con los comerciantes, que es cuando ellos a uno le dan chispitas, ellos le ponen un precio y uno va y las vende más caras y ahí uno gana algo, yo le hago a lo que salga.

Con la esmeralda pasa algo, y es que cuando le ponen un precio, ese es el precio, ya la esmeralda no sube, porque entre ellos se llaman y se avisan, pero también es como un agüero, a mí me ha pasado, siempre ha sido así, muy de buenas si le ofrecen más; yo pido por ejemplo por una piedra cinco millones y me ofrecen millón y medio y así vamos negociando.

Aunque es muy riesgoso, me gusta guaquiar, echar socavón, eso es de trabajarlo y trabajarlo, de ir con juicio, ir y no perder la moral, es de constancia, que si no fue hoy va a ser otro día, de que pinta, pinta, por eso, uno cuando va caminando por la quebrada tiene que ir mirando al piso, porque cuando las gangas pintan ahí está la guaca, uno la pica y ahí están las piedras, yo la verdad, no le tengo mucha fe a echar pala en la quebrada, me gusta más el socavón, lo más chévere es echar manguera, es que como le digo, me gusta mucho la mina, yo estudié estética pero no, lo que me gusta es la guaquería, lo más duro es hacer fuerza ¡pero a mí me gusta! ya me acostumbré.

No llevo mucho trabajando en la mina, pero desde pequeña he sabido lo que es, mi mamá cambalachaba, que es cambiar morralla por mercado, la morralla es la esmeralda de menor valor, la más barata, la más clarita, mejor dicho, ella morrallaba, a eso se le llama morrallar, por cosas de la vida, tuve que hacerme cargo de mis hermanos, luego me fui con mi esposo a vivir cerca a Bogotá, pero no, yo extrañaba mucho el occidente, yo soy de Otanche y me quise devolver,

entonces hace cinco años nos vinimos pa' Muzo, es que, cómo le dijera yo, esta tierra tiene como un embrujo...

El último chispero que saqué tenía un color tan lindo, era pequeñiita, así como usted coger entre los dedos una hormiga de esas chiquiticas ¡Un color que lo encanta a uno! Eso da moral, entonces uno dice, toca ir, porque yo tengo fe que me voy a enguacar ¡uuuuu póngale cuidado! así me digan que yo vivo de ilusiones. Lo que quiero es comprarme mi casa, mis casas y vivir tranquila, en silencio.

Volviendo al cuento, una vez se me fue una esmeralda, yo estaba trabajando en un socavón y me moví pa' otro lado y cuando es que ahí se encontraron una de seiscientos millones ¿Ahh? ¡Qué dolor! Ese día hubo problema por esa esmeralda, casi hay muerto, porque el que se la encontró, se la echó a la boca y no la quería entregar, eso es un problema ni el hijuemadre.

Bueno, esa no era pa' mi, pero mi guaca está allá, yo tengo buena suerte, porque eso es de ahí, de tener buena suerte.

Entonces mija, ¿Cuándo vamos a guaquiar?

Silencios

-El primer tiro fue en la boca. ¿Qué quiere decir eso?

Asentí con desesperanza. Ni siquiera yo podía mencionar palabra alguna, mientras continuábamos hablando en voz baja, muy baja.

-Es un mensaje para todos. Usted ahorita dígale a su profesora de la tesis que no puede escribir muchas cosas de las que están pasando, usted le explica, que hubo un muerto y que es mejor que no la identifiquen, no hacer mucho ruido, porque usted sabe que hay gente que no se pone con vainas.

Ha estado lloviendo muy fuerte, hace un año fue igual, el tercer mes del año estuvo y está complicado. El año pasado la quebrada La Minera se creció como hacía dieciocho años no se crecía, este año los cortos de luz, la falta de agua y los derrumbes en las vías parecen más estremecedores. La noche del jueves, noche del asesinato, hubo dos apagones de luz y una fuerte lluvia, pero enseguida regresó la calma, esa misma que me lanzó a la calle a buscar algo de comer sobre las 9:00 pm. Frente al hospital estaba la ambulancia estacionada con sus luces encendidas había varias personas allí. ¡Pasó algo! Me dije, pero bueno, seguí mi camino. En menos de cinco minutos, en los grupos de WhatsApp solo se leía: ¡Lo mataron!

¿Es en serio? Dije llena de sorpresa al repetir su nombre ¿En serio es él? Pregunta absurda lo sé, pero es la cuestión que sale a flote cuando la noticia es increíble, cuando se siente la cercanía, pero peor aún, cuando semejante acontecimiento tiene un impacto en toda la comunidad. Mataron al que frentaba la vaina, al que se paraba duro en las voladoras y en las discusiones sobre la guaquería. A quien siempre, en su cintura llevaba un machete y desafió a muchos cara a cara, como todas las veces que él mismo lo dijo: de frente, no a las espaldas.

Hubo fiestas el fin de semana anterior, la gente se gastó la plata, por lo cual se proyectaba poco movimiento. Las fuertes lluvias en las tardes nos encerraron un buen rato, pero fue aquella muerte la que dejó las calles del pueblo solas, silenciosas.

El tiro por la boca seguro lo desnucó de una. Hace nueve años, en Tununguá, un grupo de niños me contaban sobre la muerte de un minero en Pauna a causa de una piedra que le dio en la porra y lo desnucó. Así empezó este recorrido, con una historia de muerte, así continúa esta travesía, con el azar y la desgracia, pero muy particularmente en medio de la injusticia.

-Tranqui, le dije, hace rato no converso con g.uaqueros, he estado escribiendo en calma, sé que hay cosas que no se pueden decir. Le miré fijamente a los ojos y le pregunté ¿Pero entonces cómo contar todas estas injusticias?

... ¿Cómo?

Bibliografía

- Aguirre Baztán, Á. (1997). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Marcombo.
- Ancízar, M. (1853). *Peregrinación de Alpha. Por las Provincias del Norte de la Nueva Granada en 1850-51*. Imprenta Echeverría Hermanos.
- Anzola Rodríguez, J. S. (2017). “Uno hace la finca y la finca lo hace a uno”. *Trabajo, conocimiento y organización campesina en Sucre, Cauca*. Gente Nueva Editores.
- Apollinaire, G. (2015). *Caligramas* (A. García Ángel (ed.)). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá: Instituto Distrital de las Artes–Idartes. Libro al viento.
- Barriga Villalba, A. M., & Barriga del Diestro, A. M. (1973). *La esmeralda de Colombia*. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Baquero, P. (2017). *La nueva guerra verde*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Cadena Flores, S. I., & Minguez García, H. (2020). Tipografía, entre poesía visual y caligramas. En *Más allá de la letra. Entre la tipografía y el libro arte* (pp. 53–63). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Carballo Acuña, V. (2017). Formalización de la economía esmeraldera. Entre la tradición y los caminos del mercado global de minerales. *Cien Días. Vistos Por CINEP/PPP*, 91, 42–46.
- Carballo Acuña, V. (2021a). “Como sin querer la cosa”. Insinuaciones e indeterminación en los encuentros entre esmeralderos y esmeraldas en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1), 235–259.
- Carballo Acuña, V. (2021b). “Como sin querer la cosa” *Una etnografía de la indeterminación*

en el mundo esmeraldero en Colombia. [Tesis de doctorado El Colegio de Michoacán]

Chaustre Fandiño, L., & González Quiñones, E. (2019). La gente de antest tiempo: persona, pinta y montaña en Tununguá, Boyacá. En L. A. Suárez Guava (Ed.), *Cosas vivas. Antropología de objetos, sustancias y potencias* (pp. 325–354). Pontificia Universidad Javeriana.

Chevalier, J., & Gheerbrant, A. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Editorial Herder.

Cuéllar Gempeler, M. (2011). Por tí me estoy consumiendo: cuerpo, despecho y brujería en el norte del Tolima. *Maguaré*, 25(2), 65-88.

De Bono, E. (1994). *El pensamiento creativo. El poder del pensamiento lateral para la creación de nuevas ideas*. Paidós Ibérica.

Delaiglesia, J. F. (2009). El rizo metódico y el retruécano archivos vacíos, método necesario. *Arte, Individuo y Sociedad*, 21, 171–188.

Franco, I. B., de Oliveira, J. A. P., & Ali, S. H. (2018). Peace with Hunger: Colombia's checkered experience with post-conflict sustainable community development in emerald-mining regions. *Sustainability (Switzerland)*, 10(2).

Frayling, C. (1993). Research in Art and Design. *Royal College of Art Research Papers*, 1(1), 1–5.

Gamboa-Virgüez, N. (2014). *El Mundo Minero: "Una cosa peligrosa" Haciendo etnografía con los niños de Mojarras en Tununguá Boyacá*. Universidad Nacional de Colombia.

González Quiñones, E. (2015). *Hijos de la montaña. Gente taya, gente jullera. Persona y personalidad en Tununguá, Boyacá*. Universidad Nacional de Colombia.

- Guber, R. (2007). Los Veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en las identidades del trabajo de campo. *Universitas Humanística*, 63, 49–68.
- Guzmán Peñuela, L., & Suárez Guava, L. A. (2022). Acompañemos la vida en el trabajo material: una propuesta de indagación antropológica. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1), 175–205.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós.
- Herrera Tinjacá, I. (2022). *Negociar la palabra. Las disputas de los sobrevivientes de los conflictos violentos en el Occidente de Boyacá con la Ley de Víctimas*. [Tesis de pregrado Universidad del Rosario]
- Ingold, T. (2015). *Líneas: Una breve historia*. Gedisa.
- Ingold, T. (2017). ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 143–159.
- Leiteritz, R. J., & Riaño, M. E. (s.f.). *Tras el corazón verde: los vaivenes del conflicto en la región esmeraldera de Colombia*.
- López Chuhurra, O. (1971). *Estética de los elementos plásticos*. Labor. S.A.
- Marxen, E. (2009). La etnografía desde el arte. Definiciones, bases teóricas y nuevos escenarios. *Alteridades*, 19(37), 7–22.
- Maslow, A. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396.
- Núñez, A. (2018). Flor de Roca. *El Malpensante*, (194), 62–69.

- Páramo Bonilla, C. G. (2011). El corrido del minero: hombres y guacas en el occidente de Boyacá. *Maguaré*, 25(1), 25–109.
- Parra Bautista, J. (2006). Familia, poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 42, 15–53.
- Pérez, A. (1913). *Territorio Vásquez. Documentos sobre límites de los extinguidos estados de Boyacá y Cundinamarca, administración del territorio, camino de occidente y tierras baldías*. Digitalizado por Biblioteca Luis Ángel Arango
- Puche Riart, O. (1996). La explotación de las esmeraldas de Muzo (Nueva Granada), en sus primeros tiempos. *IX Congreso Internacional de AHILA*, 3, 99–104.
- República de Colombia. Ministerio de Minas y Energía. (2015). *Glosario técnico minero*.
- Restrepo, H. (1961). *Reconocimiento de las minas de esmeraldas de Muzo, departamento de Boyacá. Boletín geológico. Informe 1309: Vol. VII* (Issues 1–3, pp. 61–84). Servicio Geológico Nacional.
- Rivas, L. H. (2010). Verde esmeralda, color esperanza. *Educación y Ciencia*, 13, 179–194.
- Rodríguez Baquero, L. E. (1994). Los muzos, mineros de las esmeraldas: Trabajo y vida diaria de los indios en el real de minas de Ytoco en 1694. En M. Mogollón Pérez & S. Pabón Villamizar (Eds.), *Poblamiento regional, etnohistoria y etnografía en Pamplona*.
- Rohde, M. (2013). *The sketchnote handbook. The illustrated guide to visual note taking*. Peachpit Press.
- Romero Acuña, I. (2012). *Pirquineros del oro de la Sierra Jesús María. Una mirada etnográfica*. Universidad de Chile.

- Santos, Laura (2020). Entre el Guáitara y el Chota: definiciones de guaico en la región andinonariñense. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia].
- Soto Aparicio, F. (1962). *La rebelión de las ratas*. Plaza & Janés S. A.
- Steiner, C. (2018). Esmeraldas en escala de grises. *El Malpensante*, 36–51.
- Suárez Guava, L. A. (2013). Guacas: Teorías del mundo en Los Andes colombianos. *Revista Mopa Mopa*, 1(22), 1–37.
- Suárez Guava, L. A. (2021). Una antropología con las manos sucias y la barriga llena. Propuesta de trabajo seguida de muchos rayes. En: La etnografía: Problemas y soluciones (pp. 77–116).
- Suárez Guava, L. A. (2021). *Guacas: las ocupaciones crecientes de los Andes colombianos (Una antropología a ras del suelo)*. [Tesis de doctorado Universidad Nacional de Colombia]
- Taussig, M. (2011). *I Swear I Saw This. Drawings in fieldwork notebooks, namely my own*. University of Chicago Press.
- Téllez, P. C. (1993). *La Guerra Verde. Treinta años de conflicto entre esmeralderos*. Intermedio Editores.
- Transnational Institute. (2005). *Cultivos ilícitos, narcotráfico y resurgimiento paramilitar en la “zona esmeraldífera” del Departamento de Boyacá*. <https://www.tni.org/my/node/12037>
- Tunjano García, H. (s.f.). *El tesoro de la cueva de Muzo*.
- Uribe, M. V. (1991). La guerra y la paz privadas. El occidente de Boyacá. *Análisis. Conflicto Social y Violencia En Colombia. Documentos Ocasionales N64.*, 19–23.

- Uribe, M. V. (1992). *Limpiar la tierra: Guerra y poder entre esmeralderos*. CINEP.
- Valbuena, S., Gamboa-Virgüez, N., Parra, J., Quiroga, A., Herrera, I., Suárez, D., & Forero, M. J. (2021). *Minería, sociedad y esmeraldas colombianas*. Universidad del Rosario.
<https://doi.org/10.34848/FK2/XCREFL>
- Valero, H. (2008). El río Minero: matagente, ladrón y fantasmal. *Maguaré*, 22, 205–222.
- Vasco, L. G. (2007). Así es mi método de etnografía. *Tabula Rasa*, (6), 19–52
- Vasco, L. G. (2010). Recoger los conceptos en la vida: Una metodología de investigación solidaria. Recuperado de: <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=85>
- Vasco, L. G. (2016). Desechar los conceptos en la vida. Conferencia en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de:
<http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=10>
- Wallas, G. (1926). *The art of thought*. Butler & Tanner.

Apéndice

Playlist. La Música de la tesis		Edición exclusiva Los Corridos del Minero
	14. Lamento Guaquero <i>Diego Reina</i>	
1. Jefe de Jefes <i>Los Tigres del Norte</i>	15. Guaquero Aventurero <i>Orlando Marín</i>	1. El Corrido del Minero <i>Antonio Ortíz</i>
2. Lo que va a ser para uno <i>Darío Gómez</i>	16. El Corrido del Minero <i>Antonio Ortiz</i>	2. El Corrido del Minero <i>Conjunto Lucitano</i>
3. Tierra Esmeraldera <i>Guillermo Murcia</i>	17. El Guaquero <i>Hernando Camacho</i>	3. El Corrido del Minero <i>Cristian Álvarez</i>
4. Canto a Boyacá <i>Los Alegres de Occidente</i>	18. Sangre Esmeraldera <i>Jimmy Gutiérrez</i>	4. El Corrido del Minero <i>Ferney Florez</i>
5. Soy de Pueblo <i>Jhonny Rivera</i>	19. Contrabando y Traición <i>Los Tigres del Norte</i>	5. El Corrido del Minero <i>José Trinidad</i>
6. El Gallo Jugado <i>El Halcón de la Sierra</i>	Playlist Mundo Minero	6. El Corrido del Minero <i>Julián Fernández</i>
7. El Gallo Jugado <i>El Chapo de Sinaloa</i>	Compilación Base de Datos Minería, sociedad y esmeraldas colombianas. Repositorio Universidad del Rosario	7. El Corrido del Minero <i>Los Mercenarios</i>
8. El Gallo Jugado <i>Jimmy Valdez</i>	Playlist 90+ canciones insumo BD en YouTube Música Mundo Minero	8. El Corrido del Minero <i>Segundo Redín</i>
9. Gallos Jugados <i>Rey Lancheros</i>		9. El Corrido del Minero <i>Trío Fieles</i> <i>Huapangueros</i>
10. El Tahúr <i>Vicente Fernández</i>		10. Corrido del Minero <i>Palaú</i> <i>Sin datos</i>
11. Fuego Verde <i>Los Rangers del Norte</i>		
12. Espíritu Esmeraldero <i>Rodrigo Castillo y</i> <i>Fieras del Norte</i>		
13. Pescador, Lucero y Río <i>Silva y Villalba</i>		